



Facultad del Ejército



**Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra
“Tte Gr1 L. M. Campos”**

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR
DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

**Título: “La Guerra entre Irán e Irak (1980-1988). Sus implicancias políticas,
geopolíticas, económicas y militares”.**

**Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea
presenta el alumno Roberto José CORVALAN.**

Buenos Aires, 25 de Julio de 2022

Resumen del Trabajo

El presente trabajo trata sobre la guerra Iran - Irak (1980 -1988), un conflicto provocado por razones locales, ajenas a los problemas concretos que en la oportunidad enfrentaban las grandes potencias de la época (EEUU y URSS), pero desarrollada en un escenario fronterizo a una de ellas (URSS) y del que se abastecía de petróleo los grandes centros industrializados del mundo occidental; en otras palabras, en un área de crucial valor económico y estratégico que lo catapultó a límites que excedieron a los países enfrentados.

A lo largo del mismo se disciernen las causas, que además de llevar a la guerra a Iran e Irak, proyectaron la gravedad del conflicto a nivel regional y global, por afectar intereses de los países árabes, de Israel y de las mencionadas grandes potencias (URSS y EEUU y sus aliados, incluido Japon). Se expone que las mencionadas causas estaban relacionadas, por un lado, con diferencias ideológicas que surgieron entre ambos estados a partir del triunfo de la Revolución Islámica Iraní en 1979 y que el elemento de extrapolación del conflicto a nivel global estuvo dado por los objetivos ecuménicos que contemplaban ambas posturas, particularmente sobre el mundo árabe, y por el otro, con disputas de carácter económico, que por estar íntimamente relacionadas con la importancia geopolítica del área geográfica donde se desarrollaron las operaciones, esto es, el Medio Oriente en general y el Golfo Pérsico en particular y con su principal recurso natural, el petróleo, catapultaron la guerra a niveles extraregionales.

Complementariamente, se analiza la contienda desde el punto de vista estrictamente militar, para determinar su aporte a la evolución del Pensamiento Militar o al menos, sus enseñanzas a la luz de nuestra realidad sudamericana. El mencionado enunciado surge a partir de entender a esta guerra, por un lado, como un contienda librada con medios modernos y mentalidad antigua, por parte de dos países escasamente desarrollados, obligados a superar cruciales problemas técnicos y logísticos para imprimir una cierta continuidad a sus operaciones, y por el otro, como poseedora de elementos que la asimilarían a eventuales conflictos sudamericanos. Al respecto, el potencial y la injerencia política sobre el desarrollo y conducción de las respectivas FFAA, la instrucción y ejecución de operaciones militares basadas en plexos doctrinarios extranjeros, ajenos a las propias necesidades y la dependencia externa en materia de armamento, son solo algunos de ellos, lo cual hace particularmente útil e interesante su estudio, a la luz de nuestra realidad continental y nacional.

Palabras Clave

Fundamentalismo Islámico, Socialismo Laico, Nacionalismo, Panarabismo, Panislamismo, ecumenismo, revolución, petróleo, mercado de armas, hegemonía, Grandes Potencias, Países Árabes, Medio Oriente, Golfo Pérsico.

Índice

Contenido	Pagina
Introducción:	
- Justificación de la Investigación.....	1
- Planteo del Problema.....	2
- Objetivos Generales y Específicos.....	3
- Aspectos sobresalientes del marco teórico.....	3
- Relevancia del trabajo.....	4
 Capítulo I: Las Causas de la Guerra Iran – Irak (1980 – 1988)	
- Introducción.....	5
- Causas Geográficas y Políticas.....	5
- Causas Religiosas.....	8
- Causas Económicas.....	9
- Causas Ideológicas.....	10
- Conclusiones Parciales.....	19
 Capítulo II: Análisis de la guerra desde el punto de vista geopolítico - La zona del conflicto	
- Introducción.....	21
- Importancia geopolítica del Medio Oriente – El rol de las Grandes Potencias Inserción de Irán e Irak en la región.....	21
- Intereses de las Grandes Potencias (EEUU y sus aliados y la URSS), Israel y los Países Árabes en la región y posturas ante la guerra.....	29
- El petróleo y el mercado de armas en el contexto de la guerra.....	34
- Conclusiones Parciales.....	39
 Capítulo III: Análisis del conflicto desde el punto de vista militar	
- Introducción.....	41
- Probables Objetivos Políticos de ambos contendientes.....	42
- Nivel Estratégico Militar - Situación de las FFAA de ambos países para la campaña.....	43
- Nivel Operacional – Los Planes de Campaña.....	45
- Síntesis de las Operaciones Militares desarrolladas.....	48
- Conclusiones Parciales.....	54
 Conclusiones Generales	
- Conclusiones Finales.....	56
- Aporte profesional que se ofrece.....	61

Contenido	Página
Referencias, Bibliografía y Sitios Web	63
Anexo 1: Caso Iran – Contras: Venta de armas estadounidenses a Iran y financiamiento de la guerrilla de derecha nicaragüense	
- Introducción.....	64
- Contexto Político.....	64
- Sucesión de los hechos.....	65
- Consecuencias.....	67

La Guerra entre Iran e Irak (1980 – 1988). **Sus implicancias políticas, geopolíticas, económicas y militares**

Introducción

La presente investigación está relacionada con el enfrentamiento bélico que entre 1980 y 1988 libraron dos países islámicos, Iran e Irak, en una zona geopolítica y económicamente sensible como el Golfo Pérsico. Su elaboración se justifica por ampliar el conocimiento de un conflicto cuyo final abierto dio origen a otros que se suscitaron en el Medio Oriente a fines del siglo XX y principios del XXI, por exponer el verdadero rol que juegan los países en vías de desarrollo en el contexto de la lucha por el poder global, más si se cuentan entre los poseedores de recursos naturales vitales para los centros industrializados mundiales, y desde el punto de vista estrictamente militar, por mostrar una guerra cuyos elementos constitutivos guardan una cierta semejanza a los que eventualmente podrían configurar una contienda entre países sudamericanos. Profundizando los aspectos apuntados, diremos que:

Cualquier análisis que se haga de la situación mundial, no puede soslayar los hechos conflictivos que se suceden en el Medio Oriente y en particular en el Golfo Pérsico, donde los países industrializados y los estados ribereños juegan sus intereses, sujetos fundamentalmente al control de los yacimientos petrolíferos y al de los oleoductos y rutas marítimas por donde se distribuye el fluido. En ello, ha cobrado en los últimos tiempos un singular protagonismo Irán y su disputa con EEUU, en una situación que tiene sus orígenes en el final abierto del conflicto de referencia, pues, del mismo se originó en agosto de 1990 la invasión de Irak a Kuwait, al percibirse el primero en una situación de debilidad política internacional para disputar el precio del petróleo y su comercialización. La necesidad de incrementar su presencia y control en el Golfo Pérsico, disparó la invasión, que luego derivó en la primera y segunda Guerra del Golfo, la consecuente invasión a Irak, la presencia permanente de la gran potencia mundial (EEUU) en la zona y la consolidación del régimen teocrático iraní, verdadera usina de muchos de los conflictos políticos – religiosos actualmente en vigencia.

La Guerra entre Irán e Irak fue un conflicto de orden regional, enraizado en diferencias milenarias de los contendientes, pero con implicancias a nivel global, motorizadas no solo por elementos específicos del conflicto mismo, sino también por la importancia geopolítica de la zona donde se desarrollaron los hechos. En otras palabras, una profunda investigación de la evolución histórica de ambos países y de la contienda que los enfrentó a lo largo de ocho años, permite apreciar, por un lado, los obstáculos culturales, políticos y religiosos que no les han permitido a ambos alcanzar niveles de desarrollo acorde con los vitales recursos naturales de los que eran y son poseedores, y por el otro, la indiferencia de los países desarrollados hacia sus reivindicaciones, hasta que las disputas emergentes de las mismas amenazaron sus intereses en la región, sean estos de carácter geopolítico o económico. En relación a este último punto, la protección de los mismos, la total prescindencia de cualquier consideración de carácter humanitario hacia los pueblos afectados y el aprovechamiento del conflicto en el marco del comercio mundial de armas, fueron las características de la conducta de las grandes potencias, más allá de sus públicas declamaciones en favor de la paz. De acuerdo con ello y afirmando nuestra observación, Parra (1993) apunta en su obra, que a la hora del conflicto, Irán e Irak representaban por caminos diferentes, el ejemplo más acabado de sociedades sometidas a la voluntad de sus gobernantes. Tenían una gran riqueza, que no se traducían en iguales beneficios para sus habitantes, una cultura, que a pesar de sus

hondas raíces y merecimientos de un presente con mayores logros, no alcanzaba a brindar las bases necesarias para conformar una doctrina política que sirviera de sustento para la adecuada y moderna organización de los Estados y una religión, cuya impregnación de contenidos políticos, paradójicamente, constituía el principal motivo de marginación de las tendencias evolutivas del mundo moderno. Ambos países, en vías de desarrollo, antes que protagonistas, fueron víctimas de una superestructura a nivel planetario, que los contaba como miembros numerarios, pero en la que no decidían y en la que sus reivindicaciones, no siempre coincidieron con los intereses de los países desarrollados y sus aliados, que más allá de las declamaciones en favor de la paz en la región, solamente buscaron resguardarlos.

Un análisis de la lucha en sí, llevo a los historiadores militares a particularizarla y a nosotros a preguntarnos, si no respecto a la contribución de la misma al Pensamiento Militar, al menos en relación a sus enseñanzas a la luz de nuestra realidad sudamericana. A tal efecto, Maffey (1986), la definió como una guerra del tercer mundo que no fue “contra” ni “inspirada” por las grandes potencias; que fue difícil ponerle fin y que no arrastro al resto a la “conflagración mundial”, como muchos vaticinaban. Contienda en la que se empleó el gas como en la Primera Guerra Mundial, en una versión pobre y tecnológicamente retrasada de la bomba neutrónica, que puede contestar muchos de los interrogantes actuales sobre las guerras del futuro y que por distintas razones, presento un gran número de factores similares a los que pueden darse en un conflicto en América de Sur. Como corolario entonces, no puede dejar de realizarse un paralelismo entre este caso y una eventual disputa entre países sudamericanos, algunos en vías de desarrollo, y como los de referencia, también poseedores de apetecibles recursos naturales para los países industrializados y con Fuerzas Armadas convencionales de similar desarrollo. Por ello, las enseñanzas emergentes justifican plenamente la investigación del conflicto.

Dicho esto y resumiendo lo expresado, podemos decir entonces que Irán e Irak han tenido históricamente deudas pendientes, forjadas en una confrontación milenaria, que han ido cobrando alternativamente según la posición de fuerza en la que se han encontrado a lo largo de la historia. Algunas de esas diferencias y la disputa emergente, sumadas al hecho de que ese enfrentamiento fue librado en un área de particular importancia geopolítica y económica mundial como el Medio Oriente en general y el Golfo Pérsico en particular, trajo aparejado riesgos para los intereses de las potencias dominantes, causas de su involucramiento, al igual que para los países árabes, particularmente los ribereños del Golfo Pérsico y para Israel, cuyo conflicto con los palestinos, era contiguo al de referencia. Analizar ambos aspectos y fundamentar sus influencias para escalar el conflicto a nivel global, será el problema de este trabajo. Asimismo, un examen de las particularidades de la guerra a la luz de su eventual contribución a la evolución del Pensamiento Militar o sus enseñanzas para nuestra realidad sudamericana, complementara al mismo. Sobre esta base, el enunciado del problema en el que se basó la investigación y la posterior elaboración del trabajo, fue el siguiente: **¿Cuáles fueron las diferencias entre Iran e Irak, que además de llevar a ambos países a la guerra, tuvieron relevancia en el orden mundial, esto es, para los intereses de las grandes potencias (EEUU y sus aliados del mundo desarrollado y la URSS) y para los Países Árabes e Israel? ¿Cómo el conflicto afecto los objetivos de esos actores en el Medio Oriente y en particular en el Gofó Pérsico y complementariamente, cuál fue el aporte de la contienda a la evolución del Pensamiento Militar o al menos, sus enseñanzas a la luz de nuestra realidad sudamericana?**

Planteado el problema, nuestro Objetivo General y los Objetivos Específicos derivados son los siguientes:

Objetivo General. Determinar cuáles fueron las diferencias entre Iran e Irak, que además de llevar a ambos países a la guerra, tuvieron relevancia en el orden mundial, esto es, para los intereses de las grandes potencias (EEUU y sus aliados del mundo desarrollado y la URSS) y para los Países Árabes e Israel; como el conflicto afectó los objetivos de esos actores en el Medio Oriente y en particular en el Golfo Pérsico y complementariamente, cuál fue el aporte de la contienda a la evolución del Pensamiento Militar o al menos, sus enseñanzas a la luz de nuestra realidad sudamericana.

Objetivos Específicos.

Objetivo específico N° 1. Identificar las diferencias geográficas, políticas, religiosas, económicas e ideológicas que llevaron a ambos estados a la guerra, discerniendo entre ellas a las que además, condujeron al conflicto a tener implicancias globales, por afectar intereses de EEUU, de la URSS, de los Países Árabes e Israel.

Objetivo específico N° 2. Describir la importancia geopolítica y económica del Medio Oriente en general y del Golfo Pérsico en particular, la inserción de Irán e Irak en el mismo y la afectación del conflicto para los intereses de las grandes potencias de la época (EEUU y sus aliados del mundo desarrollado y la URSS), los Países Árabes e Israel en la región, analizando particularmente el petróleo y el mercado de armas en el contexto de la guerra.

Objetivo específico N° 3. Sintetizar las operaciones militares ejecutadas por ambos contendientes, haciendo relevante las particularidades de la lucha en el contexto de los conflictos modernos, desentrañando su aporte a la evolución del Pensamiento Militar o al menos sus enseñanzas, a la luz de nuestra realidad sudamericana.

Habiendo definido el problema y precisados los objetivos, expondremos a continuación los aspectos teóricos, algunos ya adelantados, que orientaran el análisis para dar respuesta al primero a partir de cumplimentar los segundos. Al respecto, definiremos a la Guerra Irán – Irak como la resultante de un complejo entramado de diferencias de orden geográfico, político, económico, étnico y religioso, relacionadas con la conformación histórica de ambos pueblos que lo caracterizarían, en un principio, como un conflicto local, circunscripto a la zona del Golfo Pérsico. Sin embargo, algunas de las mencionadas diferencias, **íntimamente relacionadas a las pretensiones hegemónicas de ambos contendientes sobre los países de la región**, afectaban también los intereses de las grandes potencias, lo que le confirió al conflicto trascendencia regional y mundial, desde el mismo instante de su inicio. Asimismo y en el orden global, la contienda se desarrolló en pleno recrudecimiento de la **Guerra Fría**, en cuyo contexto EEUU, en la oportunidad bajo la presidencia de Ronald Reagan, buscaba recuperar el liderazgo estratégico que había perdido con la anterior administración de Jimmy Carter, en la que la caída de Iran en poder de los fundamentalistas islámicos, fue uno de los hechos más notable, más cuando ese país había sido un antiguo aliado norteamericano en el Golfo Pérsico. Lo apuntado orienta a que el análisis del conflicto se deba encarar a partir de determinar las características de aquellas diferencias y la afectación de las mismas a los intereses de ambas superpotencias (EEUU y URSS) en la región, como a los de Israel y los Países Árabes, bajo el mencionado contexto de Guerra Fría.

El otro elementos que catapulto el conflicto, desde un ámbito local a otro de alcance regional y global, fue la **importancia geopolítica y económica de la zona donde se desarrolló**, esto es, el Medio Oriente en general y el Golfo Pérsico en particular, no solo para ambos contendientes, sino fundamentalmente para los intereses de las grandes potencias (EEUU y URSS), Europa Occidental, Japon, los Países Árabes e Israel. En este análisis, cobra particular importancia la consideración del recurso natural por excelencia de la región, **el petróleo**, en un conflicto en que la búsqueda de debilitar la capacidad de lucha del adversario, llevo a ambos beligerante a intentar afectar su producción, refinamiento y transporte, con la consiguiente amenaza para el normal flujo de las exportaciones hacia Occidente y Japon, el involucramiento de las grandes potencias y la consecuente internacionalización de la guerra. También es particularmente importante analizar el **comercio de armamento** entablado por las grandes potencias (EEUU y URSS), Francia, Israel y los Países Árabes con uno o ambos contendientes, destacándose las implicancias políticas que en el gobierno norteamericano tuvo la venta de insumos bélicos a Irán y el posterior desvío de fondos para solventar a la guerrilla de derecha de Nicaragua (*Contras*), en su lucha contra el Frente Sandinista de Liberación Nacional de ese país centroamericano.

Asimismo, observar la aplicación por parte de ambos contendientes de antiguos preceptos doctrinarios, pensados para otras guerras y teatros de operaciones y constatar la inmovilidad con la que ambos ejércitos se comportaron en los últimos años de la contienda, con hombres ocupando trincheras excavadas en la zona fronteriza entre ambos países e incluso empleando gases contra su enemigo, hace retrotraer la consideración del conflicto a una guerra de segunda generación y en el mejor de los caso de tercera (según la clasificación de W Lind) y en consecuencia, con un **escaso o nulo aporte a la evolución del Pensamiento Militar**. Aun así, la preparación de las respectivas Fuerzas Armadas para afrontar las exigencias de la campaña y la ejecución de las operaciones por parte de ambos países, aportaron valiosas enseñanzas a la luz de nuestra realidad sudamericana, similar en sus elementos a un eventual conflicto en la región.

Por último, la profundización del conocimiento y análisis de las causas que llevaron a la guerra a Iran e Irak, de su desarrollo e internacionalización, conducen invariablemente a la necesidad de abordar aspectos singulares del conflicto, tendiente no solo a lograr una mejor comprensión del mismo, sino a entender los que se dieron en el futuro inmediato y aun los actuales. Así, explicar la contienda de referencia, imprescindiblemente exige abordar el conocimiento del fundamentalismo islámico iraní y del panarabismo laico iraquí, así como los objetivos de carácter ecuménicos de ambos movimientos ideológicos sobre el mundo árabe. Asimismo, los conflictos inmediatos a la mencionada guerra y aun los actuales, requieren de un profundo conocimiento de los intereses de los países industrializados, de Israel y de los países árabes, en la región, cobrando particular interés el rol de EEUU y más cerca en el tiempo, el de China y Rusia, como también el apoyo de Iran y Siria a organizaciones terroristas internacionales. En otras palabras, la relevancia del trabajo está dada, no tanto por los interrogantes que satisface como por las inquietudes que origina, considerando el complejo cumulo de factores involucrados en los conflictos que allí se desarrollaron o se encuentran actualmente en curso y la elevada volatilidad de la región donde se sucedieron o suceden los hechos.

Capítulo I: Las Causas de la Guerra Iran – Irak (1980 – 1988)

Introducción

La historia de la humanidad nos enseña que los conflictos que se han suscitado entre los pueblos, y más aquellos que han llegado al enfrentamiento armado, no responden solo a una causa, sino por el contrario, a una multiplicidad de ellas, que relacionadas entre sí, hace difícil desentrañar los verdaderos motivos que lo originaron. No es extraño que así suceda, pues la guerra, con sus secuelas de daño y destrucción, presupone una coalición de intereses vitales, muchos de los cuales no pueden expresarse abiertamente, a riesgo de que su incompreensión afecte el sentimiento bélico de las naciones en lucha. Se expresan así en forma implícita o de “slogans” para el público interno, ocultando los verdaderos objetivos perseguidos. También existen circunstancias que de por si no originan la guerra, pero sus efectos retroactivos motivan hechos que llevan a los pueblos a enfrentarse y más, cuando los contendientes tienen profundas raíces históricas. La Guerra del Golfo Pérsico entre Irán e Irak no escapo a esta suerte de lógica, y de hecho, algunas de las causas que le dieron origen se circunscribieron a ambos beligerantes, emergentes de diferencias geográficas, religiosas, étnicas y políticas, mientras que otras, además, tuvieron proyección regional y global, relacionadas con los ámbitos ideológico y económico, sin dejar de incorporar en ellas a elementos de aquellas. Dicho esto, las causas que llevaron a Irán e Irak a la guerra, fueron:

Causas Geográficas y Políticas

Delimitación de Shatt-el-Arab y la soberanía sobre las islas Pequeña Tumb, Gran Tumb y Abú Mussa. Formado por los ríos Éufrates y Tigris, Shatt el Arab conforma el limite septentrional entre Irán e Irak, a lo largo de aproximadamente 100 Km. Es un canal que se formó como consecuencia de la milenaria acumulación de arena y limo que los mencionados ríos fueron depositando a orillas del Golfo, hasta desaguar por una via natural única (antes cada uno desembocaba por separado), constituyendo un sector clave, decisivo, para el control de toda el área. Era la única salida de Irak al Golfo Pérsico, encontrándose en ese lugar el puerto de Bassora y la planta petrolífera de Fao, lo que explica el alto valor estratégico que los iraquíes la concedían a esta franja marítima. Del lado iraní (margen Este), se hallaba la refinería de Abadan, la más grande del mundo y el importante puerto de Khorramshar¹.

Parra (1993), sostiene que si bien los primeros antecedentes de disputa entre Persia y el Imperio Otomano sobre este rio se remontan a mediados del siglo XVII, es el 31 de mayo 1847 cuando el segundo Tratado de Erzurun le otorgó a los turcomanos la totalidad de los derechos sobre el mismo. En 1913, el Protocolo de Constantinopla, con intervención rusa e inglesa, ratifico lo acordado, y en el tratado de 1937, esta vez bajo tutela de la Sociedad de las Naciones, se reconocía a Irak, en la oportunidad bajo el Mandato Británico, como heredero legítimo de los derechos turcos. Según esos documentos internacionales, la totalidad del rio pertenecía a Irak, con lo que la frontera persa quedaba fijada en la orilla oriental, la navegación seria libre, pero con la guía de pilotos y bandera iraquíes, a excepción del tramo frente a Khorramshar, Abadan y Josrawabad, en el que se reconocía

¹ Originalmente petrolero, en el momento de la guerra era un muelle de descarga de mercancías extranjeras. El petróleo iraní proveniente del Khuzistan se cargaba masivamente a través de gigantes oleoductos terrestres y marítimos, desde la isla artificial de Kharg, en aguas francas del Golfo Pérsico (Maffey, 1986:117).

como límite el Thalweg o línea de mayor profundidad, coincidente más o menos con el centro del río.

Continúa Parra (1993) diciendo que en 1969 Irak, en la oportunidad bajo el gobierno del partido Baas Revolucionario, revivió disputas fronterizas con Irán, reafirmando el acuerdo de 1937, al que el Sha declaró nulo. En marzo de 1975, con un estado iraní fuerte y armado y un Irak debilitado por las continuas insurrecciones kurdas, se firmó el Tratado de Argelia que reconocía las reclamaciones iraníes, estableciendo la libre navegación del Shatt el Arab por parte de buques de ambos países, entre otras cosas. Este arreglo creó condiciones para una adecuada convivencia política, al menos transitoriamente, pero como los anteriores acuerdos, este reflejaba en realidad las distintas posiciones de fuerza de sus firmantes y en consecuencia, iba a ser denunciado tan pronto como aquellas se modificaran.

El Tigris y el Éufrates, los ríos de la medialuna, son esencialmente iraquíes y en modo alguno persas, de manera que el Tratado de 1975 dio ventajas a Irán y nada aportó a Irak. En realidad, estas ventajas se debieron a la preponderancia que Irán tenía desde algunos años en la zona, por la acción resuelta de Sha y su poder militar. (Maffey, 1988: 117).

Maffey (1986), sostiene que la caída del Sha Reza Pahlevi a principios de 1979 y la posterior asunción del gobierno teocrático del Ayatollah Komeini, en el marco de una actitud agresiva hacia el gobierno iraquí y la percepción de Saddam Hussein de superioridad frente a un Irán debilitado por el desorden revolucionario y las purgas implementadas, hizo que el 20 de septiembre de 1980, Irak denunciara y declarara nulo el Tratado de Argelia. Desconocer el tratado era, en otras palabras, reclamar una importante faja de terreno al Este del límite vigente entre los dos países, todo el sector del Khuzistan, Shatt el Arab y toda la zona petrolera aledaña a Abadan. Si bien en un principio esta denuncia no afectaba la exportación de petróleo iraní, en esta última ciudad se hallaba emplazada una gran refinería, la más grande del mundo y a la vez el talón de Aquiles de Irán. Su afectación por alguna acción bélica iraquí, podría perjudicar gravemente su producción, con la consiguiente masacre y paralización de buena parte de la economía iraní por un lapso incalculable. Asimismo, a sus reclamos de control sobre Shatt el Arab, Irak agregó la recuperación de las islas Pequeña Tumb, Gran Tumb y Abú Mussa, que el Sha había ocupado en 1971, tras la salida de los ingleses, bajo el pretexto de “ejercer la policía del Golfo contra el peligro comunista”. La realidad es que las mencionadas islas tienen una importancia particular para regular la navegación del mismo, comportándose como una verdadera llave que abre y cierra su salida

Reclamo iraquí de la provincia iraní de Khuzistan. Según Marini (1988), Irán, más que una nación, es una civilización conformada por un conjunto de nacionalidades, contándose entre ellas a:

- Los farois y persas, con 13 millones de habitantes, constituyen el grupo farsis.
- Los azeríes, que toman su nombre de Azerbaidjan, con 10 millones de habitantes, conforman el grupo turco de la población.
- Los kurdos, con 4 millones de personas, se sitúan al Oeste, en las regiones de Sanandaj, Mahabad y Kermanshah.
- Los luris y bakhiaris con dos millones, viven en el Sudeste del país, en la provincia de Kermanshah.
- Los Beluches, con 2 millones de habitantes, se sitúan en el Sudoeste, junto al Golfo Pérsico y Paquistán.

- Los Turcomanos, con 1 millón de habitantes

Además de todos ellos, Parra (1993), agrega que la provincia de Khuzistan, con sus dieciocho mil kilómetros cuadrados, ubicada en el oriente del territorio iraní y cuya capital es Ahwaz, está poblada mayoritariamente por dos millones de árabes, que tienen en común con los persas iraníes el hecho de profesar el culto Chiita. Su origen racial ha motivado a Irak a reclamar su pertenencia bajo el nombre de *Arabistán*, con el argumento de que la misma le fue arrebatada por los persas en 1737, más allá de las aspiraciones separatistas que desde siglos atrás, han sido evidenciadas por la mencionada provincia. Las disputas políticas entre el régimen Baasista iraquí y el del Sha iraní, movieron a ambos a inmiscuirse en los asuntos interiores del estado antagónico, y por ello, Irak alentó y apoyo la secesión de Arabistan, mientras que Irán lo hizo con las rebeliones kurdas en el país vecino.

Apoyo iraní a la independencia de las poblaciones kurdas asentadas en Irak. Parra (1993), afirma que al inicio de la guerra, la nación Kurda ocupaba territorios pertenecientes a cinco países, Turquía, URSS, Irán, Irak y Siria. De origen indo-europeo como los iraníes, los kurdos son tribus guerreras esparcidas por el Kurdistán y cuyo número oscila entre 8 y 10 millones de personas. En Irak representan el 18% de su población y en Irán el 10%. Su larga lucha por el logro de la autonomía y libertad, siempre ha colisionado con ingerencias externas ligadas a los intereses económicos de la región. Gran Bretaña, Francia, EEUU y la entonces URSS, desempeñaron papeles importantísimos en el afianzamiento y remoción de los sistemas políticos. También Turquía, Irán e Irak, en sus disputas por la distribución del poder regional, utilizaron a su medida el apoyo a la reclamada independencia kurda.

Los fugaces destellos secesionistas que han tenido a lo largo de su historia, en los que los países en los que se hallaban asentados les han reconocido una cierta autonomía y tenido un variable grado de tolerancia, no son más que el reflejo de situaciones pasajeras de debilidad política de estos, que encubrían la necesidad de ganar tiempo y recuperar fuerzas. Tan pronto como ello sucedió, los pactos fueron denunciados y los kurdos reprimidos con dureza. Relacionado con ello, tal vez en Irak y bajo el liderazgo de Mustafá Barzani, los kurdos hayan gozado de mayor libertad. Un terreno montañoso y de difícil acceso, un gobierno central iraquí políticamente débil y el apoyo de Irán, contribuyeron a ello. Así fue hasta 1975, oportunidad en la que Irán e Irak firmaron el Tratado de Argel, en el que se estipulaba que Irak reconocería los pretendidos derechos de Irán sobre Shatt El Arab, a cambio del cese del apoyo iraní a las tribus kurdas del Norte de Irak. La represión que siguió, acabó con la resistencia organizada de las mencionadas tribus y el liderazgo de Barzani. Las tribus kurdas, de naturaleza indómitas, sedientas de autonomía, constituían un verdadero problema para Irak, y más en los prolegómenos de la guerra, cuando el desconocimiento del Tratado de Argelia por parte de Saddam Hussein hacía posible nuevamente el apoyo iraní a aquellos.

Causas Religiosas

Según Marini (1988), el Islam es un culto que exige a sus fieles formar una comunidad fuertemente cohesionada. Sin embargo, motivos políticos y religiosos han dividido a los islamistas en diversos países y sectas religiosas, destacándose la escisión que se plantea entre Sunnitas y Shiitas motivado por la sucesión de Mahoma como líder político y religioso. Parra (1993) sostiene que esta no es una querrela artificial, ni una simple diferencia de interpretación de la doctrina islámica, si se tiene en cuenta como la religión

penetra y domina la vida de los musulmanes y como el Corán se constituye en la guía de sus sentimientos, actitudes y pensamientos, influyendo decisivamente en las organizaciones político - sociales que integran. A partir de comprender esto, es posible comenzar a apreciar la distancia que separa a los Sunnitas de los Shiitas.

Continúa explicando Marini (1988) que según la tradición islámica, Mahoma eligió a su primo Ali, casado con Fátima, hija del profeta, como su sucesor. A la muerte de Mahoma, ocurrida en Medina, en la actual Arabia Saudita, el 8 de junio del año 632, Ali no fue efectivamente elegido Califa, bajo el argumento de la falta de talento para ese cargo, resultando electo como el primer Califa Abu Bakr, suegro de Mahoma, quien desempeñó el califato desde 632 a 634, luego lo sucedieron Omar (634 a 644), Otman (644 a 655) y Ali (655 a 656), cerrándose aquí el ciclo de los cuatro Califas que según la tradición musulmana, interpretaron fielmente las enseñanzas del Profeta, manifestándose en adelante la escisión del Islam entre Sunnitas y Shiitas.

“La gran diferencia entre Sunnitas y Shiitas no proviene de un conflicto doctrinal, sino en un desacuerdo respecto a la dirección de la comunidad” (Marini, 1988: 248). Parra (1993) nos explica que para los Sunnitas, la ley musulmana (Sharía) está compuesta por el Corán, la imitación del Profeta o Sunna y los dichos y tradiciones de la comunidad (Hadith). Reconocen como legítimas sucesiones del Profeta a las de Abu Bakr, Omar, Otman y también la de Ali y la de los Omeyas, una sucesión que a la muerte del Profeta tomó visos de racionalidad y consenso comunitario. Por su parte, los Shiitas desconocen esta sucesión, bajo el argumento que se ignoran los legítimos derechos de Ali, quien por su condición de yerno y primo del Profeta, comprendía más fielmente su pensamiento y se encontraba en mejores condiciones de transmitir su mensaje. Por lo tanto, rechazan la sunna del consenso y naturalmente, la autoridad que provenga de ella.

Sigue explicándonos Parra (1993) que esta diferencia de carácter religiosa, se trasladó a la organización político – social de los musulmanes, y así, los Shiitas reconocen como único jefe legítimo del Islam al Imán descendiente directo del Profeta. Ali lo era, como lo fueron sus sucesores hasta el número doce, que murió sin dejar descendencia y siendo esta la causa de la creencia shiita de un Imán invisible u oculto, que aparecerá cuando Alláh (Dios) lo determine. Por su parte, los sunnitas aprueban la elección de un Califa como autoridad temporal para cumplir idénticas funciones.

La evolución histórica de dos pueblos musulmanes como los árabes y los persas, ha tenido una influencia decisiva para la inclinación de cada uno de ellos hacia alguna de estas concepciones en el interior del Islamismo. Así, Marini (1988) sostiene que los árabes, sin tradición monárquica, formados por las democráticas costumbres del desierto, deseaban un califato electivo, mientras que los persas, dominados durante siglos por reyes absolutos, que impusieron la creencia que el rey encarnaba el espíritu divino, querían el califato hereditario. Los árabes fueron partidarios de la tradición o sunnitas y los persas de la elección hereditaria o partidarios de Ali o shiitas.

Continúa explicándonos Marini (1988) que con escasas excepciones, la mayoría del mundo islámico se alinea con los primeros, en tanto los shiitas apenas representan una minoría, que en el mejor de los casos nunca supera el diez por ciento de los musulmanes. En relación con los dos países que nos interesan, el Shiismo es mayoría en Irán (93% de la población, mientras que el Sunnismo forma parte de un 7%, conformado además por cristianos y judíos) y en Irak (50% de la población, mientras que los sunnitas representan un

20%, entre ellos Saddam Hussein y sus funcionarios. El resto está compuesto de cristianos y otras religiones poco significativas) y minoría en el resto de los países árabes donde predomina el Sunnismo. Según el mencionado autor, para los sunnitas, los shiitas no son disidentes, sino que representan un particularismo musulmán, que se caracteriza por el exceso en los sentimientos, la emoción y la pasión de su conducta sociopolítica. Este fervor popular shiita es precisamente el que derroca al Sha Reza Phalevi y llevo al poder al Ayatollah Komeini en febrero de 1979. En resumen, las sectas chocan no tanto por las diferencias religiosas, como por motivos sociopolíticos derivados del subdesarrollo y la participación en el poder. La aparición del partido árabe Ba'ath en Siria y en Irak, conmovió las bases políticas del Shiismo ante el avance de una ideología laica que separaba la religión de la política, con la probabilidad cierta que este ejemplo podía contagiarse a los opositores de Komeini en Irán.

Chubin, (1986), nos aclara que si bien desde el lado iraquí, la animosidad hacia Irán provenía del apoyo que este país dispensaba a los grupos shiitas iraquíes, opositores al gobierno de Saddam Hussein y con poder para desestabilizarlo, es también cierto que en los hechos esto último no tuvo efectiva concreción o al menos, en la medida esperada por Irán. La guerra Irán – Irak tuvo como efecto el reforzamiento del sentimiento nacional de ambos adversarios. En Irán, logro que los partidarios de la revolución y sus adversarios hicieran causa común y en Irak, el sentimiento nacional resulto más fuerte que lo imaginado por Komeini. Relacionado con esto último, los chiitas representaban aproximadamente el 55% de la población iraquí, pero siempre fueron menos numerosos que los Sunnites en los puestos de mando del Estado. Aun así, en conjunto no respaldaron la ideología internacionalista de Komeini, particularmente por tres razones:

- Haberles sentado muy mal que los iraníes se erigieran por voluntad propia como adalides de la comunidad chiita internacional.
- Por acciones del Gobierno Iraquí, que en los últimos años había buscado apaciguarlos mediante concesiones y medidas represivas.
- No estar unidos entre sí, ni con otros grupos de oposición. Los Shiitas iraquíes estaban diseminados en varios movimientos, tales como los Mujaheddin, la Organización para la Acción Islámica o el Ejército Revolucionario para la Liberación de Irak.

Causas Económicas

Los elementos más relevantes que materializaron las causas económicas por las cuales se enfrentaron Iran e Irak, se circunscriben a la politizada explotación y comercialización del petróleo, recurso del cual ambos contendientes eran poseedores, representando respectivamente el 6,9 y el 6,5 de las reservas mundiales y a la carrera armamentista, en la que los dos adversarios se embarcaron. Si bien estos temas serán detalladamente desarrollados en el Capítulo II del presente trabajo, no podemos soslayar aquí una explicación que los califica como causas del conflicto. El primero de los elementos estaba relacionado con la política de Irak respecto a la provincia iraní de Khuzistan. La misma había fluctuado entre conquistarla para sí o ayudar a su independencia, siendo evidente su interés en ocuparla para explotar las ventajas políticas y económicas que surgen de ello, pues allí estaban concentrados los yacimientos petrolíferos iraníes, incluyendo la refinería de Abadan y el puerto de Khorramshar. En el mismo sentido, Bassora y Fao en Irak y las intrincadas redes de oleoductos a Siria, Turquía, Jordania y Kuwait, constituían desde mucho tiempo antes de 1980 puntos sensibles en la relación iraca – iraní. En relación al segundo elemento, esto es la carrera armamentista, lo podemos considerar como causa del conflicto, a partir de reconocerlo como resultante de las aspiraciones hegemónicas

regionales que contemplaba cada contendiente, las que necesariamente exigían la derrota militar del otro. En ella se involucraron los principales exportadores de armamento convencional a nivel global, en un negocio que se vio facilitado por el alargamiento del conflicto a causa entre otras, de la intransigencia iraní para convalidar un acuerdo de paz con Irak.

Causas Ideológicas

La unión de los árabes fue una aspiración que se originó promediando el siglo XIX, cuando aún mantenía su vigencia el Imperio Otomano, al reconocerse como la porción mayoritaria de la población del mismo y en el marco de una reacción de autodefensa ante la identidad amenazada por la ingerencia de las potencias europeas. Las numerosas disputas entre los intereses y diferencias de cada una de los países que han conformado el llamado mundo árabe, de las que nunca fueron ajenas las potencias dominantes, impidieron la concreción de tal propósito, el cual fue encarnado por diversos líderes políticos a lo largo del tiempo. Así fueron los esfuerzos de Hussein, rey de la Meca, durante la Primera Guerra Mundial, los de Gammal Abdel Nasser, a fines de la década de 1950 y principios de la siguiente y por último los del presidente iraquí Saddam Hussein, que haciendo una continuación de los postulados de Nasser, buscaba unir a los árabes bajo los postulados del Ba'th, el Partido Socialista laico iraquí, en una clara orientación panarabista.

Por otro lado, la revolución islámica acaecida en Iran a principios de 1979, origino profundos cambios políticos, llevando al poder a un régimen teocrático fundamentalista, que además de diferenciarse con el régimen iraquí en vitales aspectos doctrinarios, como el rol de la religión respecto a la política, también contemplaba como aquellos objetivos ecuménicos sobre el mundo musulmán, entre ellos los árabes, originando una colisión de intereses ideológicos que llevo a ambos países a la guerra. Relacionado con ello, a continuación expondremos los orígenes, evolución y características de ambas ideologías, para hacer relevante las diferencias que las enfrentaba.

Origen y características del Nacionalismo laico Iraquí – el Partido Ba'th. A lo largo de su valiosa obra, Marini (1988) realiza una reseña de la evolución histórica del Nacionalismo Árabe, particularmente desde mediados del siglo XIX, para desembocar en las características del Partido Ba'th, en cuyo basamento doctrinario abrevo Saddam Hussein para fundar su proyecto panarabista. Relacionado con ello, el mencionado autor expresa que el origen del mismo se enmarca en las circunstancias políticas del Imperio Otomano, reconociendo dos etapas o periodos bien definidos. El primero de ellos fue el periodo islámico, que se extendió desde el siglo VII hasta principios del siglo XIX, durante el cual el Islam se constituye en un factor de unión de las diferentes tribus árabes y grupos islámicos, proporcionando los fundamentos, la fuerza y el despliegue del sentimiento arábigo. En el marco del Imperio Otomano, hubo una alianza tacita entre los árabes y el Sultán a través del islamismo representado en la nación-imperio, cuya afirmación mantuvo la integridad territorial. El segundo es el periodo moderno, desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, en cuyo transcurso a los elementos de la tierra, pueblo y lengua, se le agregaron factores ideológicos liberales y nacionales europeos, como el Sionismo y el Imperialismo, que colisionaron con el ingrediente religioso de la revelación y el misticismo de la fe islámica. El avance de las potencias europeas en el Medio Oriente y la decadencia otomana, transformo al nacionalismo árabe en la ideología dominante, llegando a subordinar, y en ocasiones a desplazar, al islamismo como forma preponderante de lealtad. Fue una reacción ante el peligro externo, una autodefensa a la identidad amenazada por el

imperialismo europeo, manifestándose particularmente en el plano cultural con el propósito de resaltar los rasgos inconfundibles de la identidad árabe y diferenciarla de la turca.

Más allá de que las manifestaciones de estos movimientos e ideas en el plano de las realidades tangibles estuvieron a cargo de varios pensadores árabes como Jamal Al Din Al Afghani (1838 -1897) o Abdal Tahaman Kawakibi (1849 – 1902), es necesario recalcar el papel protagónico que desempeñaron con ese propósito los discípulos de las escuelas misioneras francesas y norteamericanas asentadas en Siria y en el Líbano. En las últimas décadas del siglo XIX, estos fueron pioneros, no solo en rescatar la lengua e identidad árabe, sino también en hacer penetrar en Medio Oriente ideas occidentales, entre ellas, el nacionalismo europeo. Si bien defendían el Otomanismo, buscaban la incorporación del mundo islámico al progreso y a las posibilidades de la civilización europea, a través de la convergencia de los principios de la tradición y de la fe musulmana con el desarrollo tecnológico y científico occidental. Se trataba de enriquecer la literatura árabe y hacer valorar su pasado frente a la influencia otomana y occidental y por otra parte, hacer un examen crítico de los fundamentos de la fe, para ajustarla al avance del progreso europeo. De esta forma, se iría produciendo un desplazamiento insensible hacia el laicismo y a la separación de la religión de la política. En ello fue relevante la tarea desarrollada por Brutus Al Bustani y por Ibrahim Al Yazigi, quienes pretendieron la integración de la comunidad árabe cristiana al mundo musulmán mediante el desarrollo de la ideología nacionalista, subrayando la importancia de la ruptura de la política con la religión. Constituyeron la primera tentativa concreta de aliento a la conformación de una conciencia política nacionalista en el mundo árabe.

A comienzos del siglo XX, los acontecimientos europeos comenzaron a presionar fuertemente al Imperio Otomano, llevándolo indefectiblemente a su degradación, sea por vía de los objetivos geopolíticos convergentes de las potencias europeas sobre este o por el efecto de imitación que provocaban las insurrecciones en los Balcanes en las tendencias nacionalistas árabes en el Asia Menor alentado, como hemos señalado, por los cristianos de Siria y el Líbano. La necesidad de un cambio para modernizar al Imperio con el concurso de la comunidad árabe, produjo en julio de 1908, la denominada “Revolución de los Jóvenes Turcos”, que restableció la constitución liberal abolida por el Sultán Abdul Hamid II en 1868 y puso en vigencia un conjunto de derechos que permitieron el desarrollo de los nacionalismos dentro del imperio, entre ellos, el árabe. El “Comité Unión y Progreso”, conformado por turcos, judíos y árabes, estaba a cargo de la vigilancia del cumplimiento de los preceptos constitucionales y en el marco del cual, estos últimos demandaban autonomías locales y administrativas e igualdad de derechos con los turcos. Las libertades otorgadas y el régimen democrático y parlamentario implantado, favoreció el contacto y el intercambio de ideas e impresiones entre los diputados de las distintas comunidades y regiones árabes del imperio, entre las que prevalecieron las aspiraciones con tendencias autonomistas. Los “Jóvenes Turcos” nunca se ganaron la confianza de los árabes, que era el elemento poblacional más numeroso del Imperio, y hacia 1909 advirtieron la contradicción existente entre el régimen de libertades crecientes y separatista que habían fomentado y la voluntad de mantener la unidad territorial de aquel. La propaganda oficial se reorientó entonces a alentar la unidad de la población árabe con el Imperio a través del Islam.

Ente el 18 y el 23 de julio de 1913, se celebró en París una conferencia de intelectuales árabes, con la cual se puso fin a la política de unión con los turcos. En el mencionado

evento, se buscó acordar un programa de acción común para los pueblos árabes, a partir de la idea de constituir una nación sobre la base de una lengua común, separando el factor religioso del político. Había nacido el “Arabismo”. Estas decisiones fueron adoptadas bajo la influencia de las luchas independentistas que se desarrollaban en los Balcanes, lo que ante el temor que se extendieran al resto del Imperio, llevo al “Comité de Unión y Progreso”, ahora dominado por la tendencia turca y centralista, a rechazar las disposiciones de la citada conferencia. En los años previos a la Primera Guerra Mundial, la ideología árabe había oscilado entre el Panislamismo, el Otomanismo y el Nacionalismo Árabe, pero durante la contienda, con la caída del Imperio Otomano, desapareció el Otomanismo, por lo que las tendencias de organización política árabe variaron en intensidad entre las dos restantes y el ahora originado, Arabismo.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, la prevalencia de las tendencias progermanas en el gobierno, alentadas por la necesidad de oponerse a las ambiciones de Inglaterra, Francia y Rusia sobre sus territorios y al apoyo de estos países a los movimientos separatistas, llevo al Imperio Otomano a aliarse con las Potencias Centrales (Alemania y el Imperio austro - húngaro). A partir de ello, Inglaterra apoyo la rebelión del nacionalismo árabe representado por Hussein, Rey de Hedjaz (actual Arabia Saudita), a fin de debilitar a los otomanos. El 16 de junio de 1916, comienza una rebelión árabe contra el Sultán, materializada en una larga guerra de guerrillas contra los turcos, a cambio de la promesa de apoyo por parte de Inglaterra para conformar un estado árabe independiente después de la guerra.²

El Nacionalismo Árabe encarnado por Hussein era de tipo dinástico, basado en sentimientos de lealtad personal y de parentescos; más tradicional que renovador. De esta manera, se determinó oponiéndose a las reformas europeas introducidas originalmente por las misiones cristianas del Líbano y Siria en el Imperio Otomano, tendientes a cambiar las tradicionales estructuras signadas por el Islam e intentando reconciliar el pasado con las normas políticas occidentales y su progreso material. “El nacionalismo árabe fue hasta la Primera Guerra Mundial a la vez un movimiento político y religioso, secular y teocrático. Fue positivo porque busco la unidad de todos los pueblos árabes y a su vez fue negativo porque rechazo todo compromiso con occidente” (Marini, 1988: 33)

Luego de la Primera Guerra Mundial, el nacionalismo árabe busco la independencia política de los imperialismos inglés y francés, materializados en una nueva forma de colonialismo como lo fue el Sistema de Mandatos establecido por la Sociedad de las Naciones. El nuevo nacionalismo árabe adopto posturas antibritánicas y antifrancesas, con el objetivo de crear un estado nacional independiente, ante la evidencia clara de la división que los respectivos mandatos hacían en el mundo árabe. Este nacionalismo había surgido a partir del empoderamiento de una nueva clase media, producto del ascenso social de sectores antes marginados, merced a la expansión de la educación y de los cambios estructurales de orden administrativo y económico que habían promovido precisamente los mencionados protectorados occidentales. El máximo exponente de este nuevo nacionalismo fue Sati Husri, Ministro de Educación del rey Faysal en Irak. Para el, era árabe el que hablaba árabe y pertenecía al pueblo árabe. Rechazaba la unidad étnica como elemento de la nacionalidad y por el contrario, sostenía que ella está definida por la lengua y la historia. La nación es una comunidad de sentimientos espirituales e intelectuales originados en la historia, en la cultura común y en la solidaridad que nace del

² Traicionado a partir de los acuerdos Sykes - Picot (9 de febrero al 9 de mayo de 1916) entre Inglaterra y Francia.

apoyo mutuo de un grupo frente a los otros y que constituye la base de la cohesión social. La lengua y la historia de un pueblo ocupan un lugar definido, del que se extraen y satisfacen las necesidades económicas y vitales de sus componentes. En esto, la religión no reemplaza a la solidaridad, pues los lazos religiosos no son esenciales para la unión social. Para él, el Islam es una religión universal que no reconoce divisiones nacionales por expresar valores espirituales universales, siendo ello la razón por la cual no puede ser tomada como elemento constitutivo de la nacionalidad.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y particularmente después de la primera guerra árabe – israelí de 1948, el nacionalismo árabe se tornó más drástico y radical. Como figura sucesora de algunas monarquías derrocadas luego de la derrota en la mencionada guerra contra los judíos, comenzó a destacarse la del “líder militar”, que asumía la responsabilidad de la conducción de las masas. El apogeo de este nacionalismo se manifestó cuando los árabes encontraron personificado a su líder en el General egipcio Gammal Abdel Nasser y tipificado a su enemigo en Israel. Nasser se convirtió en el líder del mundo árabe a partir de su lucha contra Israel, Francia e Inglaterra y la recuperación y nacionalización del Canal de Suez en 1956. A partir de él, Israel se convirtió en el enclave de Occidente en Medio Oriente, responsable de la división del mundo y nación árabe y por lo tanto, principal obstáculo que impedía su unificación y desarrollo. Asimismo, es oportuno aclarar que los partidos socialistas y comunistas tradicionales, no tuvieron éxito para imponerse en la sociedad árabe, fundamentalmente por su falta de adecuación a las realidades y necesidades de la misma, por ello, los modelos socialistas parlamentarios occidentales y el comunista stalinista, fueron rechazados por los líderes y la comunidad árabe.

El nuevo modelo de nacionalismo árabe “se caracterizó por la aparición de un régimen autoritario de corte militar, que busco aplicar un ideología socialista con fuentes europeas, pero acondicionada a las particularidades árabes” (Marini, 1988: 148). Así, el nuevo nacionalismo surge, por un lado, como una reacción a la decadencia y a la necesidad de lograr la unidad de la nación árabe, y por otro, como la búsqueda de adaptación de la cultura tradicional a las exigencias de la vida moderna, esto es, romper con la tradicional cultura religiosa de la región, separándola de la política. Rechazó los modelos occidentales y se unió al socialismo para solucionar la cuestión social, bajo el fundamento de que la estratificación tradicional de la sociedad árabe estaba ligada a las dependencias occidentales. En resumen, se tendrá un modelo autoritario que resaltara el rol del estado por sobre la sociedad y los individuos, caracterizándose por la adopción de medidas de corte socialista, el rechazo a Occidente, el odio a Israel y la búsqueda de la unidad árabe (Panarabismo). Sus representantes más notorios son el Nasserismo y el partido Ba’th (resurrección), interesándonos este último por ser el que abrazó Saddam Hussein y cuya doctrina buscaba aplicar al mundo árabe a fines de la década de 1970, en los prolegómenos de la guerra Irán – Irak.

El Ba’th se define como un partido político árabe, nacionalista, socialista, democrático y revolucionario. Se originó en Siria en 1940 como una reacción árabe a las ataduras colonialistas, feudales y religiosas, que interesadas en persistir, mantenían a la Nación Árabe en un estado de postración crónica y de dependencia externa. Al momento del surgimiento del Ba’th, se hacía evidente la relación directa de las estructuras políticas, sociales y económicas de los países árabes, con su modelo de inserción en el mundo. Así, en lo externo, el Ba’th aparece luchando para fortalecer la conciencia nacional árabe, con el propósito de librarla de la opresión cultural extranjera, cuya acción imperialista, según

preconiza, buscaba su atomización y la destrucción de su personalidad. En lo interno, a diferencia de los partidos políticos árabes tradicionales, el Ba'th se presentó como un movimiento orgánico, revolucionario, con un fuerte contenido social centrado en la clase trabajadora y nacionalista, abarcando en sus dimensiones a la totalidad de la nación árabe, pero rechazando todo aquello que rebasara sus límites, como el Partido Comunista y las expresiones políticas - religiosas. Al primero, por perseguir los objetivos de la URSS ante que los árabes y a las segundas, por no separar la religión del estado y de la política, principio básico del Ba'th que sin embargo, reconoce al Islam como uno de los componentes esenciales de la personalidad árabe, respetando y manteniendo su vigencia, pero traducida en formas modernas y actualizadas de vida.

En resumen, Marini (1988) define al Ba'th como un partido árabe, esto es, establecido en todos los Países Árabes, que no se dedica a la política regional, sino que se presenta como "el partido de la Patria Árabe", cuyo territorio es el de la Nación Árabe (desde África a Medio Oriente). Para el Ba'th, una persona es árabe cuando su lengua es tal y vive y aspira vivir en territorio árabe, estando convencida de su pertenencia a la Nación Árabe.

Es nacionalista porque desea la unión y la emancipación del pueblo árabe. Para el Ba'th, el nacionalismo árabe es una verdad latente, que permanece oculta tras los escombros de la división, el atraso, la explotación y la esclavitud, destinado a despertar la plena conciencia del individuo árabe y afirmar su identidad social. Para este partido, los árabes constituyen una nación unida espiritual y culturalmente, por lo que los distintos estados árabes son una resultante artificial del colonialismo. Sus fronteras son artificiales y arbitrarias. Los lineamientos doctrinarios del Ba'th pretenden:

- Dar un sentido laico a la estructura social, y respetando la religión y los valores espirituales, acentuar el carácter no religioso del nacionalismo árabe.
- Liberar al concepto nacionalista de su carácter romántico – sentimental para centrarlo sobre bases científicas, realistas y revolucionarias. En el mismo sentido, apartarlo de las ideas racistas, chauvinistas y nacionalistas no socialistas y/o extranjeras.
- Ligar al nacionalismo con la historia y la vida contemporánea.
- Convencer del papel importante que juega en el proceso de liberación, el individuo árabe pobre, hambriento y explotado, en el marco de la sociedad y estado neocolonialista actual

Sobre estas bases, el Ba'th estableció los siguientes principios nacionalistas:

- La causa árabe es total e indivisible.
- La unidad árabe es el eje de los objetivos de lucha.
- La verdadera independencia de cualquier país árabe es la que se obtiene con la unidad de la nación.
- Los problemas nacionales deben verse desde el punto de vista de la unidad árabe.
- La organización nacional es la primera condición para salvaguardar la eficacia de la lucha unitaria.
- El objetivo de la unidad árabe es el más fuerte y profundo motivo de la existencia del Ba'th Árabe Socialista como un movimiento popular, revolucionario y progresista.

Es socialista, porque propugna un cambio total de las estructuras políticas, económicas y sociales de cada uno de los estados árabes que mantienen un esquema de poder basado en

la explotación de las masas, en la marginalidad del individuo y en el subdesarrollo crónico, para que una clase de terratenientes, hombres de negocio, jefes de tribu, etc, mantengan sus posiciones de privilegio.

Es revolucionario, porque al es el partido de la unidad de los diversos países árabes con contenido socialista, democrático y progresista. La unidad en el socialismo democrático y progresista es una revolución, porque debe vencer a la antigua realidad, basada en el privilegio de unos pocos, y favorable a los mecanismos regionales, a los intereses reaccionarios árabes y al empeño de los imperialismos de la bipolaridad y del sionismo internacional de mantener balcanizado al pueblo árabe. El camino para hacer frente a la coalición imperialista, sionista y reaccionaria es la unidad árabe.

Es democrático, porque rechaza cualquier dictadura personal y burocrática. La legitimidad del estado proviene de la voluntad de las masas.

En consonancia con lo expuesto, los objetivos políticos explícitos del Ba'th son entonces la unidad árabe y la abolición de los sistemas de explotación del hombre por el hombre. El paso de un orden social a otro solo puede ser posible con un salto hacia adelante, destruyendo las antiguas bases económicas y todas las estructuras políticas, jurídicas, sociales y culturales existentes.

Sobre estas bases ideológicas, el 17 de julio de 1978 Saddam Hussein tomo el poder de Irak, cuando siendo Secretario General Adjunto de la Dirección General del Partido Ba'th y Vicepresidente del Consejo de la Revolución, se colocó en el primer plano de la política revolucionaria de ese país. Hacia 1978, el otrora fuerte régimen iraní del Sha Reza Phalevi, se encaminaba hacia su desintegración y derrocamiento, lo que sumado al rechazo árabe a la figura del Presidente egipcio Anwar el Sadat a causa de la firma de los Acuerdos de Paz de Camp David (EEUU), convenció a Saddam Hussein que podía liderar la revolución laica y panárabe que preconizaba desde su partido.

Coma (1987), sostiene que hacia 1980, entabladas las diferencias con el gobierno iraní y lanzado Irak a dirimirlas por medio de las armas, se presentaba a Hussein la posibilidad de aparecer como el liberador de los árabes iraníes y sobre todo, como el contenedor de la marea fundamentalista de Komeini, aspectos que le permitían abrigar las esperanzas de llegar a ejercer el liderazgo en la región y en el mundo árabe en general. Esto aumentaría considerablemente también su influencia en el Movimiento de Países no Alineados, del que esperaba ser anfitrión en 1982.

Origen y características del Islamismo shiita revolucionario iraní. En su obra, Parra (1993) nos expone la evolución de la situación política, social y económica que condujo a la toma del poder de Iran al régimen fundamentalista islámico encabezado por el Ayatollah Ruhollah Komeini en 1979. Al respecto, el mencionado autor sostiene que la historia moderna de Irán es la de conflictos desatados como consecuencia de la confrontación e ingerencia de intereses extranjeros en un país cuya estructura social, cultural y religiosa no tenía nada en común con aquellos. Estos intereses exacerbaban la disputa de poder entre una burguesía que favorecía la exacción económica extranjera, los jefes tribales que ejercían su liderazgo en comunidades tradicionalmente nómades y los jefes religiosos, no siempre de acuerdo con las medidas de gobierno, sean estas de carácter administrativas, económicas o jurídicas. El desenvolvimiento socio – económico del país en los años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial hasta fines de la década de

1970 fue una muestra clara de ello, al que no escapó el proceso que llevó al derrocamiento del Sha Reza Phalevi, en enero de 1979.

A principios de la década de 1950, el Primer Ministro Mohammad Mosaddeq había introducido importantes modificaciones en la vida política nacional, iniciando un periodo de prácticas democráticas en las que las ideas provenientes de la URSS tuvieron un gran arraigo y que fueron encausadas a través de Partidos Políticos como el Tudeh. El intento del gobierno iraní de nacionalizar la industria del petróleo, llevó al derrocamiento de Mohammad Mosaddeq en 1953³ y al fortalecimiento del Sha Mohammad Reza Phalevi, proclive a favorecer a los intereses norteamericanos en la región, los cuales encontraron en Irán un verdadero enclave en la misma.

Las reformas introducidas, prioritariamente en los campos agrario e industrial, tuvieron una importante oposición, la que encontró oportunidad para exteriorizarse a raíz de la crisis económica de los años sesenta, más precisamente a través de las violentas manifestaciones realizadas entre el 4 y 5 de junio de 1963, las que fueron violentamente reprimidas. A pesar de ello, constituyó un importante hito en los desencuentros de base política – social entre los iraníes, que concluyeron en 1979 con el agotamiento de la monarquía y el nacimiento de la República Islámica de Irán. Es oportuno destacar que una de las consecuencias del citado movimiento social, fue el arresto y posterior exilio de uno de los principales agitadores religiosos, el Ayatollah Ruhollah Komeini, quien tendrá singular protagonismo en la década siguiente⁴. Hacia la década de 1970, las reformas implementadas, si bien fortalecieron la defensa militar del imperio merced a un importante apoyo norteamericano, no alcanzaron a las clases más menesterosas, que en definitiva eran la mayoría del país. Con ello, cabría preguntarse entonces: ¿A qué se debía este fracaso del gobierno del Sha en su intento por trasplantar a la sociedad iraní los beneficios del desarrollo económico occidental?

Una primera causa la encontramos en el rechazo que la sociedad, fuertemente influenciada por la religión Shiita, hacía de los usos y costumbres que las nuevas prácticas económicas conllevaban. Una cultura milenaria no transforma rápidamente sus modos, costumbres, actitudes y comportamientos a otros radicalmente diferentes, y menos, si los cambios le son impuestos desde afuera. Hacía falta tiempo y la aceptación de los nuevos principios a la vista de beneficios palpables. Ni uno ni otros convencieron al pueblo iraní, y mucho menos a sus Ayatollah. Una segunda causa distingue a la aceleración de la transformación económica que se pretendió impulsar. Por una parte, los poseedores de capital no estaban acostumbrados a manejarse con parámetros de eficiencia, reinversión, modernización, etc. No percibieron la necesidad de premura, ni las ventajas de transformar la estructura económica. Por otro lado, la pequeña burguesía comercial, también se vio amenazada por la industrialización y finalmente, los obreros como los campesinos, asociaban a la modernización con un incremento constante del costo de vida y a un empobrecimiento cada vez más agobiante. Una última razón se encuentra en la contradicción profunda que se materializaba entre la distribución del poder institucionalizado y los intereses que cada uno de los que lo detentaban encarnaban. El

³ Golpe de Estado ocurrido el 19 de agosto de 1953, orquestado por EEUU (Operación Ajax) y Gran Bretaña (Operación Boot), a raíz del trastocamiento de intereses de ambos países por la nacionalización de la industria petrolera que el gobierno de Irán, encabezado por el Primer Ministro Mohammad Mosaddeq, pretendió llevar a cabo, siendo la primera acción encubierta de los EEUU para derrocar un gobierno en tiempo de paz. (https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/08/130820_ultnot_cia_iran_am)

⁴ Se exilió en un principio a Irak hasta 1975, oportunidad en la que fue expulsado de ese país, dirigiéndose a Paris, Francia, donde permaneció hasta su regreso a Irán, el 1ro de febrero de 1979.

gobierno, de naturaleza política, los hombres de negocios, con objetivos económicos y los religiosos queriendo controlar a ambos, constituían un complicado entrecruzamiento de intereses difíciles de armonizar.

Las reformas arruinaron la agricultura, produjeron migraciones internas, con sus secuelas de desarraigo y empobrecimiento, a la vez que enriquecieron a la familia real. Aprovechando este creciente sentimiento de marginalidad y rencor y acusando a la monarquía de generarlo por su apartamiento de Dios, los terratenientes, los perjudicados por las reformas y los comerciantes, iniciaron en 1977 una rebelión. La oposición, por las causas expresadas y canalizada a través de cuestionamientos políticos, fue ganando la calle, dominando los medios de comunicación social y las universidades y transformando progresivamente a las manifestaciones populares en lucha armada. (Parra, 1993)

Previo a continuar con el proceso interno que condujo al derrocamiento del Sha en 1979 y en consonancia de lo expresado al principio respecto a la ingerencia extranjera en la evolución política, económica y social moderna de Irán, consideramos oportuno exponer el rol que le cupo a los intereses petroleros occidentales en el mencionado desenlace, en el que tuvieron una decisiva contribución. Relacionado con ello, Marini (1988), sostiene que durante el gobierno del Sha y con el apoyo de los EEUU, Irán se transformó en la primera potencia militar del Medio Oriente y un país clave para la estrategia global de la mencionada potencia. Sin embargo, a principios de la década de 1970, el Sha se convirtió en el verdadero adalid del petróleo caro, después de encabezar la presión que llevo a cuadruplicar el precio del barril de crudo durante los años 1973 y 1974. Con ello, dio por finalizada la era de la industria con energía barata, afectando los grandes intereses de las multinacionales, de los países miembros de la NATO y de Japon.

Con los dividendos obtenidos del mencionado negocio petrolero, favorable también para los países de la región productores de ese valioso recurso natural, Irán impulso su programa de modernización, aunque ello “fue la razón principal del derrocamiento del Sha impulsada por los EEUU, quienes apreciaban que con un reemplazo político y con otra orientación interna, el petróleo de Irán debía rebajarse a los valores anteriores a 1973” (Marini, 1988: 183) A través de una operación montada por el Servicio de Inteligencia de la NATO y la CIA y lo resuelto en la Conferencia de Guadalupe (6 de enero de 1979), Occidente retiró su apoyo al Sha, dejando a su régimen a merced de la evolución de los acontecimientos internos de Irán⁵.

Retomando el análisis de las circunstancias que llevaron al derrocamiento del Sha Reza Phalevi y su reemplazo por el Ayatollah Ruhollah Komeini, hacia 1978 este último había experimentado un notable crecimiento de su figura. Exiliado desde 1963, primero en Irak y luego en Francia, se había convertido en un verdadero referente de la oposición iraní, particularmente de la juventud estudiantil, la cual dirigida por religiosos shiitas, produjo durante el primer semestre del mencionado año violentas manifestaciones, las que fueron fuertemente reprimidas por las fuerzas gubernamentales. Bajo consignas alusivas a Komeini y al Islam, estas revueltas presentaban reivindicaciones políticas y económicas,

⁵ Según el libro publicado por el Sha luego de su derrocamiento “*Respuestas a la Historia*”, cuyos comentarios fueron publicados en la revista británica “Now”, Phalevi acusó a los EEUU no solo de ayudar a derribarlo, sino de trabajar encubiertamente para conseguir que sus generales no tomaran ninguna medida para ayudarlo. En esta operación tuvo activa participación el Servicio de Inteligencia de la NATO, la CIA y el Grl Robert Huyser, Vicecomandante en Jefe del comando estadounidense en Europa para la fuerza aérea norteamericana, cuya presencia en Teherán, antes de la revolución, fue para neutralizar al Ejército Iraní (MARINI, Jose Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 183 y 184)

pero por sobre todo, ideológicas y culturales, porque desde la intransigencia shiita, la continuidad de Phalevi significaba la disgregación del alma nacional. (Parra, 1993)

Relacionado con lo expuesto, cabría preguntarse aquí entonces acerca de la razón por la que los jóvenes, normalmente enrolados en movimientos revolucionarios de avanzada, se inclinaron por la vuelta a las fuentes religiosas del Shiismo, a un modelo conservador y reaccionario, adhiriendo a quien las representaba, Komeini. Podemos desentrañar la respuesta en que el modelo consumista y libertario occidental que el gobierno de Phalevi había querido imponer, no encajaba con los moldes culturales de una juventud que hasta ese momento le estaba vedado el contacto con el mundo exterior y que además, no tenía a disposición condiciones económicas para hacerlo. (Parra, 1993)

El mes de septiembre fue el más violento, pues a estudiantes y religiosos, a las manifestaciones se agregaron comerciantes, obreros y campesinos, lo que condujo a que a fin de 1978, Irán estuviera prácticamente paralizado y envuelto en una verdadera convulsión. El 16 de enero de 1979, el Sha Reza Phalevi, sin posibilidad alguna de continuar gobernando, abandono Irán hacia el exilio, tomando la conducción del estado un gobierno de coalición, que solo se mantuvo algunos días en el poder porque el Ejército aun resistía. El 1ro de febrero de 1979 se produjo el regreso del Ayatollah Komeini al país, aclamado por 50 millones de iraníes, el 9 de febrero cayo la última resistencia del Ejército en el cuartel de Doshan Tappeh y el día 12 se hizo cargo Komeini del Gobierno Iraní. (Parra, 1993).

Ahora bien, cabe preguntarse ¿cuáles fueron las particularidades ideológicas del nuevo régimen, que además de introducir cambios sustanciales en el interior de Irán, desestabilizaron la región y llevaron a una guerra con Irak con proyecciones globales?

Chubin (1986), sostiene que la respuesta se encuentra en las características de la política exterior de la República Islámica de Irán, consistente en una combinación de elementos panislámicos, revolucionarios y en cierta medida, Shiitas. A lo largo de la revolución fueron invocados el Islam, más bien que el Shiismo y la ideología islámica antes que el nacionalismo. La revolución era aplicable a la totalidad del mundo islámico y rechazaba la noción de fronteras nacionales. Relacionado con ello, puesto que el Islam no puede tener fronteras, Irán no se consideraba ligado por las reglas o los usos del Derecho Internacional. La comunidad creyente era su entidad natural. Asimismo, la dirigencia revolucionaria iraní consideraba que las tentativas falaces de hacer una distinción entre Shiitas y Sunníes, eran producto de una política occidental anti islámica.

Nos sigue explicando Chubin (1986) que por tener de sí mismo un concepto más ideológico que nacional, el islam revolucionario se arrogaba naturalmente el derecho a intervenir con toda libertad en el exterior, en un contexto internacional muy vasto, pretendiendo pasar por sobre los gobiernos existentes y hacer uso de la fuerza contra estos. Por la interpretación revolucionaria del Islam, representaba una amenaza, tanto para monarquías como para republicas. Asimismo, era decididamente antioccidental. Tenía una concepción universalista en sus alcances y apostólica en su misión. De todo ello, resultaba que Irán se consideraba más una causa que un Estado, que lo convertía en el adalid de una cruzada contra el orden corrompido de occidente, con la misión de establecer por doquier gobiernos islámicos auténticos. Todo ello constituía una amenaza contra el statu quo vigente en el Medio Oriente, pues, a partir del hecho de que Irán se considerara con el derecho de discutir la autenticidad de la legitimidad islámica de los otros Estados de credo similar, demostraba hasta qué punto el suyo era inflexible y subjetivo.

Continua Chubin (1986) diciendo que una tercera dimensión de la política exterior iraní lo constituía su elemento shiita o más exactamente nacionalista, el cual presentaba también sus particularidades y paradojas (ejemplo es la admisión tacita de una alianza con Siria, sometida a un régimen Baathista y a la vez la condena al régimen “sin Dios” de Irak, también bajo el mismo régimen). El elemento nacionalista resultaba evidente también en la insistencia del régimen para calificar al Golfo de *Pérsico* y en el celo puesto de manifiesto en una autoasumida actitud de guardianes del mismo.

Para algunos estudiosos del conflicto⁶, la doctrina Panislámica representaba para Irán una especie de Razón de Estado, en capacidad de sobreponerse al nacionalismo moderno. Para ello contaba, por un lado, con el apoyo de una comunidad Shiita muy dispersa en el Medio Oriente y a menudo muy desfavorecida por la suerte, y por otro lado, con grupos étnicos, religiosos e ideológicos, que ignorando las fronteras, operaban en nombre de la revolución islámica. La noción de Estado –Nación era muy permeable y elástica en la región, donde clanes familiares o tribales, se superponían a las nacionalidades y a veces, predominaban sobre ellas. En este marco, la política exterior supranacional de Irán cuadraba bien con esos particularismos supranacionales.

Asimismo, Cerda Bozzo (2000), nos aclara la característica fundamentalista del régimen iraní, apuntando a que respondía a una *naturaleza política – religiosa*, esto es, a un sustento o apelación trascendente que lo convertía en un *dogma sagrado*, de donde se sostenía el carácter fundamental, esencial, de última razón, indiscutible e intergiversable.

Conclusiones Parciales

- Las diferencias entre Irán e Irak eran fundamentalmente territoriales y políticas, las que a lo largo de su prolongado tiempo de vigencia, si bien provocaron serios incidentes, no habían llevado a ambos países al borde del conflicto armado, lo que permite inferir que a fines de la década de 1970 y como había ocurrido con alguna de ellas en el pasado, podrían haber sido resueltas a través de la negociación.
- A partir del triunfo revolucionario acaecido en Irán a principios de 1979, esas diferencias adquirieron una naturaleza ideológica, materializada en el enfrentamiento del Islamismo Shiita Revolucionario Iraní, con características fundamentalistas y el Nacionalismo Iraquí que encarnaba el Partido Socialista Laico Ba’th, concluyéndose entonces que la guerra entre ambos países fue una consecuencia de aquella revolución.
- Ambas posturas ideológicas tenían objetivos ecuménicos, Irak en el mundo árabe (Panarabismo) e Irán en el mundo islámico (Panislamismo), lo que sumado al carácter irreductibles con que se presentaban, permite concluir en que la imposición de alguna de ellas exigía necesariamente la desaparición de la otra, más cuando en el marco del ecumenismo islámico, los países árabes eran su principal objetivo.
- La mencionada magnitud de los objetivos de ambas posturas, sumadas a las características antioccidentales y antisoviéticas de sus postulados doctrinarios, condujeron a una colisión de intereses, esto es, con las pretensiones hegemónicas de ambas superpotencias en la región, con la independencia de los países árabes, particularmente los ribereños del Golfo Pérsico y con la seguridad de Israel, en vista a la consolidación de su territorio, indistintamente a la prevalencia de una u otra al fin de la guerra. Lo mencionado, permite identificar entonces a las causas ideológicas como uno de los

⁶ Shaharam Chubin refiere a Faud Ajami, profesor de la Universidad John Hopkins.

elementos que catapultaron al conflicto desde un nivel local a otros de orden regional y global.

- Si bien la expansión de cualquiera de ambas posturas ideológicas era inconveniente para los intereses de ambas superpotencias, el fundamentalismo islámico iraní representaba la mayor amenaza. En relación con la URSS, por el efecto revolucionario que podría ejercer en los países del Sur de su territorio y bajo su dominio político y en referencia a EEUU, por el marcado y explícito antiamericanismo de su doctrina y la influencia que ello podría tener en los países árabes productores de petróleo del Golfo Pérsico.
- Teniendo en cuenta que normalmente las grandes potencias han tratado con indiferencia las reivindicaciones particulares de los países en vías de desarrollo mientras que las mismas no afectaran sus intereses, las causas de carácter económico que estuvieron involucradas entre las que llevaron a la guerra a Iran e Irak, no podrían entonces ser consideradas como disparadoras del conflicto desde un nivel local a otro regional y aun global, si se las disocia de la importancia geopolítica de la zona donde se desarrollaron las operaciones, esto es, el Medio Oriente en general y el Golfo Pérsico en Particular donde se conjugaban objetivos de EEUU y sus aliados occidentales y Japon, de la URSS, de los Pises Árabes y de Israel. Este aspecto particular se desarrolla en el Capítulo II del presente trabajo.

Capítulo II: Análisis de la guerra desde el punto de vista geopolítico - La Zona del Conflicto -

Introducción

A lo largo del presente capítulo buscaremos explicitar los fundamentos por los cuales afirmamos que la zona donde se desarrolló el conflicto, esto es, el Golfo Pérsico, catapultó su trascendencia desde un nivel local a otros de orden regional y aun mundial, dada su inserción en una región históricamente disputada como el Medio Oriente, la importancia del petróleo del área para el mundo desarrollado y los beneficios de la contienda para el comercio mundial de armas. A ello lo haremos a partir de exponer la importancia que ha tenido la región para las potencias mundiales a lo largo de la historia, particularmente durante los últimos 150 años, los objetivos de EEUU, la URSS, Israel y los Países Árabes en ella y las posturas de cada uno de estos actores ante el conflicto, precisamente sobre la base de esos objetivos. Como complemento, se incluirán aspectos relacionados con el recurso natural por excelencia del área, el petróleo y con el mencionado comercio de armamento, que en el contexto de la guerra, realizaron las potencias mundiales con cada uno de los contendientes, en función a sus intereses particulares.

Importancia geopolítica del Medio Oriente – El rol de las Grandes Potencias - Inserción de Irán e Irak en la región

Hasta la Primera Guerra Mundial. A través de la totalidad de su obra, Marini (1988) expone la importancia que esta zona geográfica ha tenido para los intereses geopolíticos de las potencias dominantes a lo largo de la historia, fundamentalmente durante el periodo comprendido por los últimos 150 años, ayudándonos a entender las razones por las cuales este conflicto, en un principio de carácter local entre dos países en vías de desarrollo, tuvo tanta trascendencia internacional. En relación a ello, el mencionado autor comienza explicando que geográficamente, el Medio Oriente comprende a los Estados de Irán, Turquía, Siria, Líbano, Irak, Israel, Arabia Saudita, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Kuwait, Palestina, Qatar, Yemen y Omán. A lo largo de la historia, ha sido un espacio nexo o cierre entre tres continentes: Asia, Europa y África, y tres mares: Mediterráneo, Rojo y Arábigo. Este papel de facilitador u obstáculo del acceso occidental hacia el extremo oriente, alentó la ambición europea de conectarse con esas tierras en dos direcciones: directamente a través del territorio de referencia, forzando un pasaje terrestre o evitándolo por mar, a través del Cabo de Buena Esperanza o el Cabo de Hornos. Al respecto, el Imperio Otomano (1299 – 1923), con su actitud hostil y de rechazo hacia el Cristianismo, representó un obstáculo de gran magnitud para los intereses occidentales y la fluidez de las comunicaciones con aquellos lejanos territorios, lo que obligó a las potencias europeas a encarar un desarrollo marítimo tal, que les permitió descubrir al nuevo Continente Americano y tomar contacto con China, India y Malasia por la vuelta del Cabo. La mencionada realidad geopolítica, alentó el desarrollo allende los mares de los Estados europeos próximos al Atlántico y redujo el papel político y económico de aquellos enclavados en las costas del Mediterráneo. España, Portugal Inglaterra, Francia y Holanda, tomaron la delantera para encontrar un futuro lleno de posibilidades a través del mar.

Como era de esperar, continua explicando Marini (1988), a partir de la batalla de Lepanto en 1571, hasta el fin de la Primera Guerra Mundial en 1918, las razones geopolíticas,

estratégicas y económicas emergentes de la situación anteriormente planteada, instaron a las potencias europeas a presionar al Imperio Otomano para debilitarlo y arrancarle concesiones. La competencia por el poder y el espacio en Europa, América, África y Asia, alentó a los europeos al perfeccionamiento militar, a la aplicación de la tecnología a diversos campos del quehacer humano y al enriquecimiento y capitalización progresiva de sus economías, merced a los desarrollos industriales experimentados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. A principios del siglo XIX, la relación de poder entre el Imperio Otomano y las potencias europeas más poderosas, era manifiestamente inferior para los turcos, atrapados en el mantenimiento de estructuras políticas, sociales y económicas feudales, basadas en las normas del *shariat*⁷, leyes sagradas desprendidas del Corán, que solamente sirvieron para detenerlos y debilitarlos para afrontar con alguna probabilidad de éxito aquella competencia. Esta diferencia se hizo más evidente durante la segunda mitad del mencionado siglo, partiendo de la capitalización por parte de los europeos de los nuevos adelantos tecnológicos y organizacionales en el campo militar, emergentes de las Guerras Napoleónicas y de Secesión de los EEUU y de la ampliación constante de los mercados, impulsada por las demandas de la Segunda Revolución Industrial.

El resultado final fue que en las décadas previas al inicio de la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano era una potencia en franca decadencia, en vías de desintegración y sobre el cual las potencias europeas esperaban la oportunidad para repartir sus territorios. Al respecto, sabía que su posición geopolítica significaba; para Rusia, la posibilidad de anexar a los Balcanes, compitiendo en ello con el Imperio Austro – Húngaro, ganar Constantinopla y obtener una salida libre del dominio turco al Mediterráneo; para Alemania, la de cortar en dos al imperio inglés, al construir y controlar al proyectado ferrocarril Berlín – Bagdad – Golfo Pérsico⁸, con capacidad de desplazar por tierra a contingentes, armamentos y materiales a mayor velocidad que por mar; para Francia, reivindicar sus aspiraciones de contar con un Protectorado en el Líbano y Siria, a fin de influenciar culturalmente en el Asia Menor, y para Inglaterra, crear un corredor terrestre desde Egipto hasta sus colonias en la India, a través de Palestina, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes, Irak e Irán, lo que si bien repercutiría como carga adicional para su imperio, sería ampliamente compensado con las riquezas de la India y el petróleo de Irak.

El surgimiento Alemán como potencia naval y su desarrollo industrial, comercial y financiero a partir de 1890, alarmo a los británicos, que vieron en los germanos a sus próximos rivales a nivel global. Apreciaban que aquellos se lanzarían a aumentar su proyección como potencia colonial y a expandir su influencia en territorios apropiados para menguar el poder británico, lo que se corroboraba con el proyectado ferrocarril a Bagdad. Gran Bretaña se oponía a la llegada de Alemania al Golfo Pérsico, no solo porque una cuña alemana se interpondría en el trazado de su ansiado corredor en el Asia Menor para llegar a la India, sino también porque deseaba evitar el acceso de aquella al petróleo descubierto en proximidades de Basora (Irak), lo que le otorgaría una importante ventaja

⁷ Cuerpo de [derecho islámico](#). Constituye un [código](#) detallado de [conducta](#), en el que se incluyen también las [normas](#) relativas a los modos del [culto](#), los criterios [morales](#) y de su vida, las cosas que están [permitidas](#) y [prohibidas](#) y las [reglas](#) entre lo que se considera [bien](#) o [mal](#).

⁸ Para este proyecto, los alemanes se habían inspirado en las teorías del geopolítico Rohrbach, autor del libro “*El ferrocarril de Bagdad*”, según la cual, su construcción le permitiría a los alemanes concretar el propósito de dividir al Imperio Británico en el Medio Oriente. Las obras se iniciaron en 1903 y finalizaron en 1940 (MARINI, José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 62).

adicional al creciente poder naval germano⁹. El proyecto de construcción del ferrocarril de referencia también irritó a los rusos, porque los alemanes se interponían a sus pretensiones geopolíticas de ocupar los estrechos turcos (Bósforo y Dardanelos). Durante casi la totalidad del siglo XIX, Rusia había buscado incrementar su influencia en el área y apoyar las rebeliones de los pueblos eslavos de los Balcanes contra el Imperio Otomano. Cuando en 1908, el Imperio Austro-Húngaro ocupó Bosnia – Herzegovina y Alemania la respaldó, quedó tácitamente rescindido el tratado secreto germano – ruso de Bjorkoe¹⁰. La tan temida alianza entre estos dos estados enunciada por el geopolítico británico Halford Makinder, quedaba disuelta y Gran Bretaña se apresuró a cerrar el cerco en torno a Alemania, estableciendo alianza con Rusia. La Triple Entente estaba formada contra la Triple Alianza de los Imperios Centrales europeos.

Nos continúa explicando Marini (1988) que el objetivo de mantener los dominios que le quedaban en Europa y Asia y el control de los Dardanelos, fueron elementos de juicio decisivos para que el Imperio Otomano se aliara con los Imperios Centrales durante la Primera Guerra Mundial. Este proceso comenzó en 1908, cuando la denominada Revolución de los Jóvenes Turcos, movimiento influenciado por el liberalismo inglés y la democracia francesa, destituyó al Sultán Abdul Hamid II y restituyó el régimen constitucional abolido por aquel en 1876. Detrás de la mencionada revolución, estaba involucrado el Servicio de Inteligencia británico. Con ella había adormecido el proyecto alemán del ferrocarril Berlín – Bagdad y promovido los movimientos nacionalistas árabes, judíos, armenios, kurdos, griegos etc, dentro del Imperio, a los fines de su desestabilización. Progresivamente, los militares turcos tomaron el poder y relevaron al Jefe de Gobierno, Kiamil Pasha, de tendencia decididamente británica, por Hilmi Pasha, de inclinación germánica. El Ejército Turco había advertido la jugada inglesa y temió más pérdidas territoriales en el Asia Menor, además de considerar que la independencia de Turquía solo sería factible a partir del desprendimiento de las tutelas que sobre este país ejercían Inglaterra, Francia y Rusia. De la primera, porque ocupaba Egipto y alentaba a los movimientos nacionalistas dentro del Imperio; de Francia, por sus pretensiones protectoras en Siria y el Líbano y de Rusia, porque deseaba ocupar los estrechos (Bósforo y Dardanelos).

Durante la Primera Guerra Mundial y en tiempos de los Mandatos británico y francés. Marini (1988) sostiene que los acontecimientos bélicos de la Primera Guerra Mundial repercutieron decisivamente en el reordenamiento territorial del desarticulado Imperio Otomano, alcanzando también suma importancia el juego diplomático de los vencedores durante la contienda, las pretensiones del Sionismo Internacional y los nacionalismos árabes. Relacionado con ello, al inicio de las hostilidades, Gran Bretaña buscó provocar la rebelión árabe para inmovilizar al Ejército Turco, a la vez de impedir que el Sultán declarara la Guerra Santa, si la rebelión era encabezada por Hussein, Jerife de La Meca y guardián de los santos lugares islámicos. Para ello, entre el 14 de julio de 1915 y el 30 de marzo de 1916, el Alto Comisionado Inglés en Egipto, Sir Henry Mac Mahon y

⁹ Este petróleo fue utilizado en los motores de combustión interna de la flota británica por primera vez en la historia, lo que incrementó su velocidad y capacidad de maniobra necesarios para imponerse a la flota de guerra germana en la batalla de Jutlandia (31 Mayo/ 01 Junio 1916) (MARINI José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pág 62).

¹⁰ Tratado secreto entre Alemania y Rusia, firmado el 24 de julio de 1905 en la isla finlandesa de Bjorkoe, por el cual ambos Estados se comprometían al apoyo mutuo, en caso de que alguno de los dos fuera atacado por una tercera potencia y a no firmar tratado de paz alguno en forma separada (RENOUVIN, Pierre, *La Crisis Europea y la Primera Guerra Mundial*) https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-06-28/bjorko-1905-kaiser-zar-alemania-rusia_2656924/

Hussein, intercambiaron correspondencia, a través de la cual los británicos prometieron a los árabes apoyar su independencia y la conformación de un Reino Árabe encabezado por Hussein, a cambio de que lucharan con ellos contra los turcos. En dicha correspondencia, había un total acuerdo respecto al territorio pretendido por Hussein (la Península Arábiga, Irak, Siria, el Líbano y Palestina), excepto por Palestina, por cuya posesión abogaba Gran Bretaña en calidad de territorio imprescindible para lograr su pretendido corredor hacia la India y el Movimiento Sionista Internacional, para asentar en ella el futuro Hogar Nacional Judío y al que apoyaban los Gobiernos de EEUU, Gran Bretaña, Francia e Italia; por el Líbano y Siria, pretendidos por Francia para instaurar un Protectorado, e Irak, que Gran Bretaña buscaba mantener bajo control, a fin de evitar que una rebelión musulmana originada allí, contagiara a sus colonias en la India.

Cuando en 1916, Hussein comenzó la guerra contra Turquía, no había recibido ninguna garantía contra las pretensiones francesas en el Líbano y Siria y británicas sobre Palestina (a las que se sumaban las del Movimiento Sionista Internacional) e Irak. Es así, que Faysal, hijo de Hussein, entro a Damasco el 1ro de octubre de 1916, en calidad de aliado de las tropas del Imperio Británico. Durante el desarrollo de estas operaciones, los árabes tomaron real conocimiento de la perfidia diplomática británica, que desarrollada a espaldas de ellos, se materializaba en los Acuerdos de Sykes - Picot (09 de febrero/ 09 de mayo de 1916) entre Gran Bretaña y Francia y en un acuerdo secreto entre los mencionados países y Rusia (abril de 1916), por los cuales, los británicos buscaron hacer de Palestina un estado tapón bajo control Ingles, dejar un amplio corredor libre de interferencias en el camino hacia la India y satisfacer a Francia en sus reclamaciones, mediante la entrega de todo el territorio comprendido por el Líbano y Siria. Asimismo, un paso más de la traición británica a los árabes, se formalizo un año y medio más tarde, el 02 de noviembre de 1917, oportunidad en la cual Gran Bretaña se manifestó favorable al establecimiento de un Hogar Nacional Judío en Palestina, en lo que se conoce como la Declaración de Balfour, la que fue suscripta también por Francia e Italia a principios de 1918, reconocida por la Sociedad de las Naciones con alcance universal e incluida más tarde en los Acuerdos de San Remo¹¹ y en el Tratado de Sevres¹².

A los fines de desestabilizar al Imperio Otomano, Francia e Inglaterra habían apoyado a los movimientos independentistas árabes durante la primer Guerra Mundial, desarrollando una diplomacia ambigua, tendiente a repartirse los territorios de aquel Imperio en zonas de influencia, convertidas en Mandatos¹³, los que en última instancia fueron una forma encubierta de colonialismo sin límites de tiempo. A lo largo de más de 150 años, Gibraltar, Suez y el Estrecho de Mab el Mandeb, había sido el camino británico para llegar a la India, razón por la cual, después del ataque germano – turco contra el canal de Suez, durante la

¹¹ Acuerdo logrado a partir de la reunión del Consejo Supremo Aliado realizada en la ciudad de San Remo (Italia), el 25 de abril de 1920, para decidir la suerte de las antiguas provincias del Imperio Turco. Intervinieron en ella representantes de Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón. Se estableció un mandato británico para Palestina con la Declaración de Balfour incluida, un mandato francés para el Líbano y Siria y un mandato británico para la Mesopotamia. (MARINI, José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 81).

¹² Elaborado sobre la base del Acuerdo de San Remo, fue firmado por Turquía, Hedjaz y Yugoslavia por un lado y por Armenia, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Gran Bretaña, Italia, Grecia, Japon, Polonia, Portugal, y Rumania por el otro, el 10 de agosto de 1920. En su artículo 95 consagraba los intereses sionistas sobre Palestina, reafirmados luego por el Tratado de Laussana, el 14 de julio de 1923 (MARINI, José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 81 y 83).

¹³ Sistema creado por el sudafricano Jan Christian Smuts, avalado por el Presidente de EEUU Woodrow Wilson, precursor de la Sociedad de las Naciones. (MARINI, José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 110).

pasada guerra¹⁴, se incrementó la importancia estratégica de Palestina y las tierras que conectaban a Egipto con aquel país. Era preciso para los intereses ingleses contar con un amplio corredor libre de enemigos desde el canal de Suez hasta la India, a lo largo del cual la ocupación de Palestina formaba parte de esa geopolítica, que se completaría con el control de Persia, Irak, los Emiratos Árabes, Transjordania y el resto de la Península Arábiga.

El Mandato Británico en Palestina entro en vigor oficialmente en 1923, aunque de hecho, Gran Bretaña administraba estos territorios desde 1917. Se caracterizó por una manifiesta posición pro-sionista, en el marco de la cual, las reacciones árabes fueron neutralizadas temporariamente mediante engaños, retardos en la gestión de probables soluciones o intervenciones del Ejército Inglés. Durante su vigencia, premeditadamente se mantuvo la incertidumbre sobre la Declaración Balfour y se implementó una política tendiente a ganar tiempo en espera a que la población judía en ese territorio adquiriera fuerza, merced a una incesante inmigración hebrea desde Europa y Asia. En los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial y durante el conflicto, los sionistas advirtieron maniobras inglesas para prolongar indefinidamente el Mandato y quedarse en Palestina, lo que los llevo a buscar decididamente la protección de EEUU. Las persecuciones nazis durante la guerra, hábilmente manejada por la propaganda sionista, volcaron la opinión pública mundial a favor de estos últimos, por lo que el Mandato finalizo en un fracaso rotundo en mayo de 1948, los sionistas lograron el apoyo norteamericano y los árabes se aprestaron para la revancha.

En Jordania, el Mandato británico tuvo igual vigencia al implementado en Palestina, aunque allí lo ejerció sin ningún tipo de limitaciones o disposiciones pro-sionistas. Al no contar con litoral marítimo, salvo un pequeño acceso en el Golfo de Akaba, carecía de importancia geopolítica para otros estados. Si bien desde el punto de vista de la formalidad política, en 1923 fue considerado un estado independiente, en lo militar y financiero permaneció bajo control inglés. Al frente del gobierno se colocó a Abdula, hijo del Jerife de La Meca, Hussein. Si bien fue una medida favorable a los árabes, se implementó para neutralizar la creciente resistencia de los palestinos.

El Mandato Francés en Siria, respondía a la necesidad británica de asegurar en manos de un aliado, el flanco Norte del corredor a la India. Estos arreglos provenían del acuerdo Sykes – Picot de 1916, luego confirmados en los tratados de Sevres y Laussana. Se estableció en 1923 y finalizo en 1943 con la independencia de Siria, organizando al país en cinco provincias (Alepo, Damasco, Alauita, Líbano y Djebel Druso). Como consecuencia de la rebelión de los drusos (1925 a 1927) y a los efectos de debilitarlos, Francia proclamo las Repúblicas de Siria y del Líbano. Su administración fue totalmente centralizada, deficiente y nunca conto con el apoyo sirio.

En Arabia Saudita, el antiguo jefe de las tribus Wahabitas, Ibn Saud, luego de vencer y forzar la abdicación del rey Hussein, fue proclamado en 1926 rey de Hedjaz y Sultán de Nedj. Con la intención de conquistar la totalidad de la Península Arábiga, Ibn Saud llevo adelante una guerra victoriosa contra Yemen, pero sus aspiraciones fueron frustradas por Inglaterra, que no le permitió su acercamiento al Estrecho de Mab el Mandeb, consiguiendo

¹⁴ Batalla de Beersheva, librada entre el 2 y el 3 de febrero de 1915, entre 50.000 turcos y alemanes y 95.000 británicos, hindúes y australianos, después de la cual toda Palestina paso a ser ocupada por Gran Bretaña (MARINI, José Felipe Marini, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 63).

solamente una favorable ratificación de fronteras. Arabia Saudita se convirtió en el centro del Panarabismo y de la propaganda antibritánica.

En Irán, al finalizar la Primera Guerra Mundial, Inglaterra mantenía de hecho el control del territorio persa, lo que busco oficializar en agosto de 1919, mediante un acuerdo. Por el mismo, los británicos obtendrían el manejo militar y financiero del país, lo que no fue aceptado por la asamblea persa. El estado Iraní quedo en manos del Primer Ministro Reza Kahn, quien estableció una dictadura nacionalista de tendencia antibritánica. En 1931, incauto la compañía telegráfica, con predominio de capitales ingleses, en 1933 se intensificaron los trabajos de ampliación del sistema ferroviario, en 1935 adopto el nombre oficial de Irán y en 1936, cancelo las concesiones a la Compañía Anglo Persian Oil Company, en 1937 firmó un tratado de no agresión con Turquía, Irak y Afganistán y en 1939, unió mediante el ferrocarril transirano el Mar Caspio con el Golfo Pérsico. Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, Irán no había podido ser neutralizada por Inglaterra.

En relación a Irak, el Consejo Supremo de la Sociedad de las Naciones otorgo a Inglaterra el Mandato sobre el país en abril de 1920, y en junio de 1921, Faysal fue proclamado Rey de Irak. Este implemento una política pro-inglesa, otorgando a los británicos facilidades de orden militar, emplazando en su territorio numerosas bases aéreas. En 1931, Irak fue admitido en la Sociedad de las Naciones. A la muerte de Faysal en 1933, se sucedieron gobiernos efímeros, hasta que ocupo el poder el Partido Panárabe, que firmó un pacto de no agresión con Irán, Afganistán y Turquía. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, la infiltración alemana complicaba a los intereses británicos en el país.

Durante la Segunda Guerra Mundial. Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial y romperse la alianza germano-soviética, algunos países del Medio Oriente debieron reconsiderar su posición antibritánica, pues, la URSS ahora era aliada a Gran Bretaña. Relacionado con ello, las posturas de los dos países que nos interesan a los fines de los presentes escritos, Irán e Irak, no escaparon a esta lógica. En 1939, al comienzo de la guerra, Irán se declaró neutral, aunque Reza Shah no ocultaba sus simpatías por Alemania, como tampoco una profunda aprehensión por los británicos. Pese a las presiones de Gran Bretaña para que expulsara de su territorio a las empresas alemanas instaladas en el mismo, Irán mantuvo esta posición hasta junio de 1941, oportunidad en la cual Alemania invadió a la URSS. Desde ese momento, la importancia estratégica del país creció notablemente, mas ante la posibilidad de que las Potencias del Eje accedieran a sus fronteras, poniendo en sumo peligro los intereses británicos asentados allí, a los que se sumaba el reclamo de la URSS para que el Ferrocarril Transirano permaneciera bajo el control Aliado, pues, era necesario para el suministro de material bélico a los soviéticos desde el Golfo Pérsico. Estas razones provocaron la invasión conjunta de soviéticos y británicos a Irán, el 25 de agosto de 1941 (Operación Countenance), la que incluía, no solo la ocupación del país, sino también el derrocamiento de Reza Shah, quien abdicó en favor de su hijo, Mohammad Reza-Pahlavi, que comenzó a implementar una política proaliada. En 1942, una pequeña fuerza de EEUU se agregó a la ocupación. En enero de ese año, Irán firmo con las potencias ocupantes un tratado, por el cual se comprometía a apoyar con medios no militares el esfuerzo bélico, y aquellas a retirarse del país en un plazo no mayor a los seis meses desde la finalización de la contienda. En 1943, Irán le declaro la guerra a Alemania, como condición indispensable para incorporarse como miembro a la futura ONU. En 1944, comenzaron las disputas por el petróleo iraní entre la URSS y EEUU, en un marco de creciente malestar de la población por la presencia de tropas extranjeras en propio territorio, alimentado por sentimientos nacionalistas, a los que reforzaba el fundamentalismo islámico. Finalizada la guerra y en cumplimiento de lo pactado, EEUU y Gran Bretaña retiraron sus fuerzas del país, pero no

así la URSS, quien lo hizo luego de fuertes presiones de aquellos y de la recientemente conformada ONU. En 1947, la influencia de la URSS disminuyó notablemente al firmar Irán un acuerdo de ayuda militar y de asesoramiento con EEUU. En 1949, se proscribieron los partidos de izquierda.

En relación a Irak, al iniciarse la guerra en 1939, los británicos presionaron a su gobierno a través del Primer Ministro, Nuri al-Said, para que declarara la guerra a Alemania, pero el fuerte sentimiento antibritánico presente en el pueblo iraquí, lo impulsó solamente a cortar las relaciones diplomáticas con el país germano. En 1940, se produjo un golpe de estado y la sustitución de Nuri al-Said por Rashid Ali, de clara tendencia antibritánica, que a poco de asumir, entabló contactos con el régimen alemán. Ante esta situación, el 18 de abril de 1941, Gran Bretaña invadió Irak con tropas provenientes de El Cairo, Egipto, deponiendo a Rashid Ali y colocando en su lugar a un gobierno probritánico. Esta invasión respondía a la necesidad de evitar que los alemanes penetraran en el Medio Oriente, más allá de asegurar el acceso aliado al petróleo iraquí. La ocupación británica finalizó el 26 de octubre de 1947, aunque la presencia e influencia inglesa continuó hasta 1958, oportunidad del fusilamiento del rey Faysal II y el establecimiento de la República Iraquí.

Durante la Guerra Fría. Marini (1988) nos explica que finalizada la contienda y en el marco de la Guerra Fría, con la relevante ayuda de EEUU, Inglaterra y de la diáspora judía, el Sionismo Internacional logró el objetivo político de crear en Palestina al Estado de Israel (15 de mayo de 1948), con los consecuentes conflictos, no solo con los estados árabes de la región, sino también con los palestinos desalojados de sus tierras, que a excepción de los 1,4 millones que quedaron habitando la Franja de Gaza, Cisjordania y el mismo territorio israelí, tuvieron que dispersarse en los estados árabes vecinos. Alrededor de este conflicto, giró gran parte de la problemática del Medio Oriente durante la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, luego de la crisis del Canal de Suez y la consecuente 2^{da} Guerra Árabe - Israelí, (29 de octubre / 05 de noviembre de 1956), tanto los EEUU como la URSS obligaron a Francia y a Gran Bretaña a retirarse del Sinaí, con el pretexto de apoyar la ya mencionada política de descolonización encarada por las Naciones Unidas. En realidad, “la intención fue expulsar del tablero del Medio Oriente a estas dos potencias menores y dirimir entre ellos los réditos políticos, económicos y estratégicos que ofrecía la zona” (Marini, 1988: 123). En relación a ello, en la región se libraron las denominadas *Guerras Delegadas*¹⁵ entre judíos y árabes, es decir, que más allá de que ambos adversarios tenían objetivos políticos propios, sus luchas se desarrollaron encuadradas en el marco general de la estrategia global de los EEUU y la URSS. Con la 3^{ra} Guerra Árabe – Israelí (1967), la URSS rompió relaciones con Israel y se volcó abiertamente hacia la causa árabe. Al respecto, su postura respondía a que el peso de dicha causa en el Medio Oriente, permitía a la URSS su codiciada expansión geopolítica hacia el Mar de Arabia. Por su parte, EEUU apoyaría a Israel como aliado confiable en la región, aunque manteniendo un razonable equilibrio con los árabes, en un balance de poder que le permitiría extraer sin inconvenientes el petróleo del área. Relacionado con esto último y como consecuencia de la crisis del petróleo de 1973 suscitada

¹⁵ Enfrentamientos entre países del Tercer Mundo, en el que más allá de las motivaciones objetivas por la que luchaban los protagonistas, en el trasfondo se dirimían diferencias políticas entre ambos adversarios de la Guerra Fría; EEUU y la URSS, que de esta forma evitaban un enfrentamiento directo (MARINI, José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 118).

en plena Detente¹⁶, “el control de la OPEP y la lucha por el fluido, se convirtieron en los nuevos objetivos políticos de ambos adversario” (Marini, 1988: 124).

Durante la mencionada etapa de la Guerra Fría (Detente), la URSS no perdió la iniciativa política y se propuso llevar adelante un plan de desestabilización en el frente interno de la NATO y del Japon, cuyo talón de Aquiles había quedado en evidencia ante la citada crisis petrolera. Al respecto, los soviéticos llevaron adelante la ejecución de un contracerco energético de materias primas críticas para Occidente, en respuesta al cerco tecnológico y financiero de la Detente, que fuera montado por EEUU y sus aliados para socavar el frente interno de la URSS¹⁷. Continua explicando Marini (1988) que el alza del precio internacional del petróleo, emergente de la crisis, favoreció a la URSS, que aumentó considerablemente sus ingresos al convertirse en proveedor del fluido, no solo a Europa Oriental, a la que abastecía de su petróleo y del que importaba de Irán a precio OPEP, sino también a Europa Occidental, tradicional aliado de EEUU, que a su vez también tuvo que importar el petróleo a un precio muy alto. Asimismo, en los países subdesarrollados productores de petróleo, como los del Medio Oriente, los ingresos provenientes de las ventas del fluido, no solo no fueron destinados al desarrollo nacional por los respectivos gobiernos, sino que, a los fines de preservarlos de la inflación, fueron incorporados al circuito financiero de Occidente para ser derivados luego a préstamos tentadores destinados a Países del Tercer Mundo. Esto causo en cada uno de estos últimos una asfixiante deuda externa, que aumentó considerablemente la dependencia económica y política del Sur respecto al Norte, favoreciendo las políticas soviéticas. De igual manera, en los países subdesarrollados importadores de petróleo, se incrementó la inflación, la desocupación, la recesión y la desestabilización, motivos suficientes para que buscaran la salida en las Guerras de Liberación Nacional, normalmente patrocinadas por la URSS.

El periodo de la Detente comprendido entre 1973 y 1980, fue considerado por los conservadores norteamericanos como el ocaso del poder de EEUU. Entre los avances globales de la URSS en política exterior, en el Medio Oriente, además de explotar adecuadamente la crisis energética occidental, consecuencia de la Guerra del Yom Kippur, invadió a Afganistán, posicionándose favorablemente para controlar el petróleo del Golfo Pérsico y/o alcanzar la codiciada salida a las aguas cálidas del Océano Indico. Asimismo, con el control efectivo sobre este país, la URSS había penetrado en la región musulmana, pues, más allá de la mayoría islámica de las poblaciones de Irán y Turquía, vecinos de Afganistán, la URSS presentaba en la región a más de 50 millones de musulmanes poblando estados bajo su dominio (caso República Soviética Socialista de Azerbaiyán). En estos últimos, sus habitantes no tenían la misma categoría. Mientras los judíos no constituían una nación, no tenían escuelas ni el derecho a su propia cultura, los musulmanes estaban organizados en naciones teóricamente soberanas, tenían escuelas y hablaban su idioma, gozando de derechos para preservar su propia cultura. “Mayoritariamente, los musulmanes del mundo consideraban a la URSS como a una nación aliada, cuestión esta que Occidente siempre minimizo, constituyendo la razón por la cual los soviéticos mantuvieron prudente

¹⁶ Periodo comprendido entre 1965 y 1980, consistente en un replanteo de las relaciones entre EEUU y la URSS, sin amenaza nuclear y políticamente negociada, para eliminar gastos recesivos e inflacionarios entre ambos bandos. (MARINI, José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 126).

¹⁷ Durante la Detente, EEUU y sus aliados instrumentaron una estrategia para socavar el frente interno de la URSS, inundando su mercado interno con productos occidentales, a efecto de dar oportunidad al consumidor soviético de elegir, con la consecuente iniciación de la competencia comercial. El ejercicio de esta libertad, se transmitiría a otras áreas más calificadas, desmoronando las bases internas de la estructura comunista. Las repercusiones a escala mundial serian inevitables. (MARINI, José Felipe Marini, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 124).

distancia en el conflicto Irán e Irak” (Marini, 1988:132 y 133). En el mismo sentido, en 1979 se sumó un factor desestabilizante en la región que favorecía a la URSS; la caída del Sha de Irán, tradicional aliado de EEUU. Con Irán estaba en juego el dominio de un país rico en petróleo, que a su vez controlaba a la mitad del Golfo Pérsico y vecino de una serie de estados árabes musulmanes, políticamente inestables, con capacidades militares débiles y unidos por un odio radical hacia los sionistas asentados en Palestina.

A fines de la década de 1970, la situación planteada posicionaba a la URSS como la primera potencia mundial, lo que alarmó al gobierno norteamericano y le impuso el desafío de revertirla, con una política exterior acentuadamente nacionalista. Un sensible incremento del presupuesto de defensa estadounidense y otras medidas de carácter diplomáticas y militares, como por ejemplo, el veto al Acuerdo de Limitación de Armas Estratégicas Nucleares (SALT II), fueron implementadas para reforzar la situación exterior del país, marcando el fin de la Detente y el retorno a la Guerra Fría. El simple reconocimiento de la crisis energética y la imperiosa necesidad de superarla, había colocado a la Comisión Trilateral¹⁸, principal propulsora de la Detente, en una posición de subordinación respecto al gobierno norteamericano. En la región del Medio Oriente, el gobierno del Presidente Carter había logrado los Acuerdos de Camp David (17 de septiembre de 1978) entre Israel y Egipto, con los cuales, no solo se garantizaba la integridad territorial del estado judío, sino que aseguraba que la provisión de petróleo desde el Golfo Pérsico hacia Occidente no fuera nuevamente perturbada. Asimismo, el 24 de enero de 1980, en un discurso a su país, Carter manifestó que “una tentativa de cualquier fuerza exterior de ganar el control del Golfo Pérsico, será considerada una agresión a los intereses de EEUU.....será repelida con todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar.....Que se sepa que nuestra posición es absolutamente clara” (Marini, 1988: 129). El mencionado anuncio constituyó el elemento central de la denominada “Doctrina Carter”

Intereses de las Grandes Potencias (EEUU y sus aliados y la URSS), Israel y los Países Árabes en la región y posturas ante la guerra

Estados Unidos (EE UU). Según Coma (1987), la posición de EEUU ante el conflicto, quedó fijada antes de su iniciación mediante la formulación de la llamada “Doctrina Carter” (Ver párrafo anterior), como respuesta a la invasión soviética a Afganistán y al antiamericanismo de la Revolución Islámica iraní, con la consecuente crisis de los rehenes. Esta posición fue completada luego por el sucesor de Carter en la Presidencia de los EEUU, Ronald Reagan, quien proclamó que su país no permitiría que Arabia Saudita, tradicional enclave estadounidense en Medio Oriente, se convirtiera en otro Irán. A los pocos días del comienzo de la guerra, comenzó a destinar a este país refuerzos armamentísticos terrestres y aéreos para reforzar la capacidad defensiva de los árabes conservadores, agrupados pocos meses antes (mayo de 1980), en el *Consejo de Cooperación del Golfo*. Su propósito era defender los intereses norteamericanos y de sus aliados occidentales en la región, sin verse implicado directamente en una guerra en la que no tenía relaciones ni capacidad de presión sobre ninguno de los dos contendientes. Su actitud se veía condicionada, por un lado, por la postura soviética y por el otro, por la adoptada por los países del Golfo. Estos últimos nunca se habían sentido tranquilos ante la proyección exterior de Irak, aunque consideraban que la amenaza fundamentalista iraní era la que se presentaba con mayor gravedad. “Deseaban que

¹⁸ Conglomerado empresario internacional, cuyo poder económico, industrial, tecnológico y financiero, siguió los pasos del despliegue trilateral norteamericano, esto es, en EEUU, Europa y Japon. A mediados de la década de 1970, estaba conformado por unas 260 empresas, dirigidas por 30 holdings financieros que dominaban el 65% de la producción de Occidente y el 50 % del comercio mundial. (MARINI, José Felipe, *Geopolítica en el Medio Oriente*, Pag 123).

ninguna de las partes se impusiera a su contraria, pues un vencedor indiscutible podría convertirse en el futuro en una amenaza para su seguridad e independencia” (Coma, 1987:1304). EEUU compartía esta apreciación y concluía en la conveniencia de mantener un equilibrio regional. “Un Iran derrotado, podría quedar a merced de sus propias fuerzas centrifugas, materializadas por los separatismos étnicos de su periferia, creándose un vacío de poder que daría a los soviéticos inmejorables condiciones para intervenir” (Coma, 1987: 1304). El analista iraní, nacionalizado suizo, Shaharam Chubin (1986: 78), dice al respecto:

“La actitud de EEUU hacia el Irán revolucionario reflejaba dos preocupaciones, a menudo contradictorias:

- El doble deseo de mantener la adhesión del país y de evitar al mismo tiempo la propagación de la ideología revolucionaria a los otros Estados del Golfo. La primera de esas preocupaciones hizo necesario llevar adelante una política de tolerancia y moderación ante un régimen escasamente apreciado, por temor a que una presión excesiva, diera argumentos a los elementos más radicalizados de la revolución a poner el país bajo los dictados de la URSS o diera a los soviéticos motivos para intervenir. Ello explica la reserva mostrada por los occidentales en la guerra del Golfo Pérsico y la esperanza manifestada a menudo de que el régimen iraní se volvería más moderado con el tiempo. Por muy violento que pudiera ser verbalmente, un régimen teocrático pragmático que calmara su efervescencia para consolidar interiormente la revolución, en vez de exportarla, ofrecía la posibilidad de tratar con el normalmente, sin riesgo de provocar una crisis mundial.
- La segunda preocupación de EEUU, se basaba en el hecho de que la extensión de la guerra o cualquier represalia directa de EEUU por actos terroristas fomentados por el Estado Iraní, podía colocar a este último bajo la órbita soviética, siendo preciso a la vez contener la subversión revolucionaria iraní. Una victoria de Irán, constituía una grave amenaza de desestabilización para todo el litoral del Golfo. Por estas razones, la política de EEUU estuvo dirigida a mantener el contacto con Irán y simultáneamente, tranquilizar a los países árabes”.

Por estos motivos, continúa sosteniendo Coma (1987), al comienzo de la invasión iraquí y en oportunidad en la que los iraníes parecían que serían arrollados, EEUU envió mensajes a Teherán para restablecer las relaciones bilaterales, profundamente afectadas a partir de la crisis de los rehenes norteamericanos. Cuando se produjo un cambio en la suerte de la guerra, e Iran era el país dominante, EEUU presiono a Israel, su principal aliado en la región, para que suspendiera todo abastecimiento a Iran, a la vez que reprochaba duramente a estos últimos por las continuas amenazas de cierre del Estrecho de Ormuz. Simultáneamente, se mostraba indiferente ante los ataques iraquíes a buques petroleros de países neutrales que transportaban petróleo iraní.

Por su parte, Iran demostró un gran sentido de la realidad, al no ejecutar sus amenazas de cierre, contentándose con atacar a los buques transportadores de crudo de países que financiaban el esfuerzo de guerra iraquí, especialmente Kuwait. Ante esta situación y con la necesidad de recomponer las relaciones con los árabes, mermadas a partir de las revelaciones del asunto “Irangate”, EEUU decidió tomar bajo su protección a los petroleros kuwaitíes desde mediados de 1986.

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Coma (1987) sostiene que las consideraciones defensivas respecto a todo lo que sucedía en la periferia de su territorio, tenían para la URSS un carácter prioritario, razón suficiente para que lo que ocurriera en Iran le concerniera directamente. La revolución fundamentalista islámica encabezada por el Ayatollah Komeini que se había producido en este último país, presentaba altos riesgos de contagio a la población musulmana del Sur de la Unión Soviética, consideración que tuvo un gran peso a la hora de decidir la invasión a Afganistán. En los últimos años del gobierno del Sha, la Unión Soviética había intensificado sus esfuerzos para conseguir una aproximación a Iran, al menos en el área comercial, ya que las incompatibilidades ideológicas bloqueaban otras vías. El mencionado movimiento revolucionario, que desde principios de 1979 detentaba el Gobierno de Iran, se había pronunciado ferozmente antiamericano, aspecto que alentaba fuertemente las expectativas soviéticas para influenciarlo, como lo apreciaba el Partido Comunista Iraní (Tudeh), que luego de haber recobrado su existencia legal con el nuevo régimen, veía una supuesta identidad entre la revolución islámica y la comunista. Los islámicos no parecieron compartir esta apreciación, pues la virulencia de la campaña antisoviética tuvo un continuo crecimiento a través de denuncias contra la URSS, el segundo Satán, siguiendo al primero, EEUU. Con todo, Iran era el país más grande del Golfo Pérsico, del cual se podían esperar amplios beneficios cuando circunstancias más favorables le permitieran a los soviéticos un mejor acercamiento, razón suficiente para no responder a los supuestos agravios.

En relación a Irak, continua Coma (1987), había sido formalmente amigo de la URSS y uno de los puntales de la penetración de este país en el mundo árabe. En 1972, ambos estados habían firmado un tratado de amistad mutua y cooperación, habiendo sido también los soviéticos los grandes proveedores de armamento, como los principales socios en proyectos de desarrollo.

En el contexto de estas posiciones relativas de la URSS respecto a ambos contendientes, la primera reacción soviética fue declararse neutral ante la guerra y considerar al enfrentamiento como fruto de antagonismos históricos entre ambos estados, al tiempo que denunciaba a EEUU como el primer beneficiario de la misma.

Nos explica Coma (1988), que la URSS había confiado en el radicalismo panarabista del régimen iraquí para oponerse a las políticas americanas y de Israel en Medio Oriente, pero en 1975 las relaciones de Irak respecto a los soviéticos comenzaron a variar. Relacionado con ello, los iraquíes consiguieron llegar a un entendimiento con el Iran del Sha Reza Phalevi, con el fin de ganar la guerra contra los kurdos, a la vez de comenzar a prosperar a partir de las riquezas adquiridas con el petróleo. El régimen baasista comenzó sucesivamente a moderar sus posturas antioccidentales, diversificando hacia el Oeste su aprovisionamiento de armas y tecnología para el desarrollo y buscando un acercamiento a los países conservadores de la orilla meridional del Golfo. Asimismo, tiempo antes de la guerra, había criticado oficialmente la presencia soviética en Afganistán y en el cuerno de África, más allá de reprimir con suma dureza al Partido Comunista local.

Ante este cuadro de situación, la primera neutralidad soviética tuvo un claro sesgo proiraní. Como ya adelantamos, Iran era sin dudas el país de la región que mayores beneficios prometía a la URSS y al que aspiraba atraer como aliado. La invasión, en un primer momento victoriosa de Irak, ponía en peligro esa aspiración, razón por la cual, las ventas de armamento soviético disminuyeron sensiblemente en plena ofensiva iraquí y no se firmaron nuevos contratos en el momento en que estos más lo necesitaban. Iran, por el

contrario, comenzó a recibir armas soviéticas desde Libia, Siria y Corea del Norte, lo que era improbable haberse concretado sin la anuencia de Moscú. Aun así, la intransigencia islámica no hizo concesiones, continuando con una campaña antisoviética de tal magnitud, que hacia la primavera de 1981, impulsó un giro de la actitud de la URSS. A este cambio también contribuyeron los acontecimientos bélicos e internacionales. Desde el verano de ese año, el Ejército Iraquí en territorio iraní cedía terreno y un año después la situación había cambiado de tal forma, que ahora eran los iraníes los que amenazaban el equilibrio regional, con una fuerte presión sobre las fronteras iraquíes. “Su eventual victoria habría significado la afirmación de una ideología nada tranquilizadora para los soviéticos” (Coma, 1987: 1304).

Contando ahora con que la intransigente posición ideológica le impediría a Iran cualquier acercamiento a los occidentales, la URSS considero que había llegado el momento de honrar nuevamente el tratado de 1972 con Irak y apoyar a este país que formalmente seguía siendo amigo. Desde la primavera de 1981 se reanudaron los envíos importantes de armamento a los iraquíes, en el verano de 1982 ambos estados firmaron contratos de envergadura, aumentados en la primavera de 1984 y doblados más adelante a cambio de una campaña iraquí de halagos públicos a la URSS. “Este giro soviético, tras un corto periodo pro- iraní, y sin abandonar jamás el neutralismo oficial, se mantuvo hasta el fin de la guerra, manteniendo su carácter de elemento de presión sobre Iran, pues, la aspiración soviética fue siempre la de disfrutar de influencia sobre ambos bandos, estar presente en los acontecimientos persas, con vistas a sacar provecho de cualquier oportunidad que se presentara, y encontrarse en buena posición para tratar de mediar durante las negociaciones de paz” (Coma, 1987: 1304).

Países Árabes. Según Chubin (1986), la guerra entre Iran e Irak no fue ninguna sorpresa para los países del Golfo Pérsico, ya que desde febrero de 1979, asistían a escaramuzas fronterizas entre los futuros beligerantes. Asimismo, significó una nueva decepción para hacer realidad la tan ansiada unidad árabe. Países como Siria, Libia y Yemen del Sur, se alinearon contra Irak, alejando la concreción de esa antigua aspiración por intereses particulares. “Lo curioso del caso es que los países árabes recurren al nacionalismo árabe constantemente, pero en los hechos se afirman en sus intereses políticos inmediatos. En efecto, Siria y Libia, países árabes, apoyaron al Ayatollah Komeini, líder de un país no árabe, que está en guerra contra un país árabe, Irak” (Marini, 1988: 184). Así todo Jordania, enemistada con Siria y temerosa del radicalismo islámico, apoyo decididamente a Irak desde el principio del conflicto, ofreciendo toda clase de facilidades de tránsito e incluso, enviando voluntarios al frente. Otro caso es el de Egipto, quien vio la oportunidad en la guerra para dividir el Frente de Firmeza¹⁹ que lo había marginado del mundo árabe, luego de los Acuerdos de Camp David. Su apoyo a Irak ante los foros internacionales y con material de guerra americano, le valió la reanudación de las relaciones diplomáticas con el resto de los estados árabes.

Continua Chubin (1986), sosteniendo que un caso particular fue la posición de los estados árabes rivereños del Golfo Pérsico frente al conflicto, de por sí muy compleja. “En términos generales, les inspiraba más temor la revolución iraní, que el régimen del Partido Baath en Irak y les satisfacía que este último estuviera dispuesto a defender el Golfo,

¹⁹ Organización de estados árabes constituida en Trípoli, Libia, en diciembre de 1977, con el objetivo de combatir la política del Presidente egipcio Anwar el Sadat para arribar a un acuerdo de paz con Israel. Estaba integrada por Argelia, Libia, Yemen del Sur y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). (Diario “El País”, “*Cumbre en Trípoli del Frente de Firmeza*”, Madrid, España, edición del 12 de abril de 1980).

aunque temían también que el imperialismo iraquí aprovechara la ocasión para reemplazar al de Teherán. Para ellos, la mejor solución posible tenía que ser el establecimiento de un equilibrio estable entre Irán e Irak, sin que ninguno de estos países fuera capaz de imponerse al otro. Esta situación garantizaría la existencia y la seguridad de los Estados del Golfo” (Chubin, 1986:75). La esperanza de tal situación estuvo viva en el primer año del conflicto pero, al producirse la contraofensiva iraní, se comenzó a vislumbrar la temida amenaza iraní y el hundimiento de Irak. Ante esta situación, renació el proyecto de institucionalizar la cooperación entre los estados del Golfo Pérsico, el cual había sido objeto de constantes negociaciones durante la década precedente. Desde que se originó la idea a principios de la década de 1970, Irán e Irak habían apoyado la conformación de una organización que hiciera realidad tal propósito, a lo que paradójicamente se habían opuesto los estados menos poderosos, encabezados por Arabia Saudita. El motivo de ello se fundamentaba en que aquellos, los estados más fuertes de la región, habrían dominado la organización y asignado las funciones más importantes. El inicio de la guerra y su continuidad en el tiempo, ofreció el contexto ideal para que los estados menores conformaran la proyectada organización y se excluyera de la misma a Irán e Irak (y a Yemen del Norte y del Sur). El 25 de mayo de 1981, fue creado el *Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)*, compuesto por seis Estados: los Reinos de Bahrein y Arabia Saudita, el Sultanato de Omán, los Emiratos Árabes Unidos y los Estados de Qatar y Kuwait.

Esta iniciativa, continua Chubin (1986) explicando, respondía; por un lado, al deseo de reaccionar en conjunto contra los peligros inmediatos que se cernían sobre la región, que para ellos suponía la revolución iraní y la extensión de la presencia soviética a través de Afganistán y por el otro, ofrecer un principio de solución a la ya tradicional desunión general del mundo árabe. Para conseguir esto último, el CCG esperaba desempeñar el papel de árbitro imparcial, acrecentar la influencia relativa de los países del Golfo en el mundo árabe y conseguir, mediante la redistribución de los ingresos por el petróleo, que la estabilidad de los estados del Golfo Pérsico interesara al conjunto de las Naciones Árabes. En lo concerniente al conflicto, los Estados del Golfo decidieron prestar asistencia económica a Irak, a efectos de mantener el equilibrio entre los dos beligerantes²⁰, identificándose cada vez más con este país, pese a la existencia de una cierta oposición por parte de alguno de ellos. El alargamiento de la guerra constituía la amenaza más directa para estos países, pues, en numerosas ocasiones Irán bombardeó instalaciones petroleras de Kuwait y Arabia Saudita, como represalia por las ayudas prestadas a Irak, recibiendo amenazas de Teherán de continuar estos ataques si persistían en la misma conducta. El caso de mayor ambigüedad entre estos estados lo presentó Kuwait, el país más expuesto por su proximidad geográfica al área del conflicto. Apoyó financieramente al régimen iraquí, teniendo una población mayoritariamente shiita y ser objeto de reivindicaciones territoriales por parte de Irak (estas últimas y la enorme deuda iraquí con Kuwait contraída durante la guerra, fueron una de las causas de la invasión de Irak a Kuwait en agosto de 1990).

Israel y otros países con intereses en la región. Sostiene Coma (1987), que si bien para Israel ambos contendientes eran potenciales enemigos, en términos de comercio de armas, la diplomacia judía eligió silenciosamente bando desde el principio del conflicto, y ese fue Iran. Aunque uno de los objetivos generales de la revolución fundamentalista islámica de Komeini era liberar Jerusalén, su rechazo al Frente de Firmeza y el hecho de debilitar a Irak durante la contienda, fueron valiosos elementos de juicio para adoptar tal decisión. Así todo y por lo expresado al principio, “a Israel le interesaba el mantenimiento

²⁰ A finales de 1983, la asistencia ascendía a 30.000 millones de dólares.

del equilibrio regional, con ambos contendientes lo más desgastado posible por la guerra” (Coma, 1987: 1305)

Los aliados occidentales de los EEUU, incluido Japon, tuvieron que confiar en manos americanas las implicancias estratégicas de la guerra, preocupándose solo por las consecuencias económicas inmediatas en cada fase del conflicto. Francia, sin embargo, adopto una posición más comprometida. Con su política de asegurarse un trato preferencial por parte de algún productor importante de petróleo, se había convertido ya antes de la guerra, en el segundo proveedor de armas de Irak, país al cual le estaba construyendo además una central nuclear (fue bombardeada por Israel en junio de 1981). La guerra no modifico la política de Francia, lo que provoco que Irak se convirtiera en un deudor de aquel país por más de U\$S 5000 millones al fin del conflicto (Coma, 1987)

Turquía y Paquistán, sacaron ventajas comerciales desde la neutralidad, mientras que la diplomacia iraní dio muestras de realismo al pasar por alto los vínculos de esos países con los EEUU. Asimismo, como Iran contaba entre sus factores de fuerza para desgastar a Irak la rebelión de los kurdos iraquíes, se sintió molesto por el apoyo turco a Irak para combatirlos, aunque la necesidad de mantener buenas relaciones con los turcos prevaleció y también hubo colaboración de Turquía a Iran para combatir las rebeliones de los kurdos iraníes. (Coma, 1987)

El petróleo y el mercado de armas en el contexto de la guerra ²¹

Uno de los aspectos del conflicto que analizamos y que ha llamado la atención de muchos analistas, estuvo dado por la duración de la campaña, toda vez que se partía del supuesto de que una guerra entre países del tercer mundo no podría extenderse más allá de una o dos semanas. Esta apreciación tenía más verosimilitud si se tomaba en consideración la necesidad de reabastecimiento de insumos energéticos por parte del mundo desarrollado y la presión del mismo ante los organismos internacionales para concretar una salida pacífica. La realidad dio por tierra con esa especulación, y las razones posiblemente estuvieron vinculadas al petróleo y al mercado de armas. A continuación, desarrollaremos ambos temas para aproximarnos aún más a la comprensión del conflicto.

Petróleo. Las características posicionales y estratégicas del petróleo, sumadas a su alta acumulatividad, ha producido desde siempre la avidez de las grandes potencias y una creciente dependencia de este recurso natural por parte de los países productores, afectando sus posibilidades de desarrollo. En relación a esto último, la falta de diversificación económica, producto de sujetar el valor de las respectivas monedas a las ganancias de exportación del recurso, ha provocado que las economías de esos países estuvieran expuestas a grandes vulnerabilidades, resultantes de los vaivenes externos y eventuales fluctuaciones de la cotización internacional del petróleo. Similares consideraciones caben a las instituciones políticas, muchas veces arrastradas hacia agendas económicas privadas, en detrimento de los intereses nacionales y de la adecuada gobernabilidad de esos países.

Llevando el análisis al conflicto que nos ocupa y su relación con este recurso natural, la competencia por el acceso a las fuentes de producción y en definitiva a su posesión, estaba ligada al mantenimiento de la dinámica de la matriz energética - tecnológica de los países de

²¹ Los datos incluidos en el texto fueron extraídos del artículo “*Petróleo y Mercado de Armas: dos variables económicas de la guerra*”, del Capitán del Ejército Español NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús A, publicado en la revista de Aeronáutica y Astronáutica, España, diciembre de 1987. Pag 1307 a 1309.

Europa Occidental, EEUU y Japon, razón por la cual, la guerra entre Iran e Irak generaba condiciones para enfrentar en un futuro próximo, un incierto periodo de escasez del fluido, lo que en términos de seguridad, se traducía en una exacerbación de aquella y en consecuencia, de la conflictividad. Así, un conflicto local entre países de tercer orden, escalo a niveles de interes regional y aun mundial ante la probabilidad de que fuera afectado el abastecimiento y la posterior explotación del recurso, básico para el crecimiento y desarrollo de los mencionados Estados. Al respecto, es necesario apuntar que la protección del abastecimiento de este, como de otros recursos naturales, ha ocupado una parte importante en la planificación de defensa por parte de las grandes potencias, merced a la enorme importancia que adquieren para los actores centrales del sistema internacional y en el marco de un comercio cada vez más “securitizado”, siendo oportuno recordar el discurso del presidente de EEUU, Jimmy Carter, del 24 de enero de 1980 (ver página 29).

Desde otro punto de vista, Philippe Le Billon²² nos explica que ciertos conflictos armados y los recursos naturales, en este caso el petróleo, pueden estar relacionados de dos maneras: conflictos armados por el control de los recursos, y recursos integrados en el financiamiento de conflictos armados. Relacionado con ello y tal como hemos expuesto en el Capítulo I, el enfrentamiento entre Iran e Irak responde a una multiplicidad de diferencias geográficas y políticas, religiosas, ideológicas y también económicas, en las que si bien el recurso natural materializado por el petróleo ocupa un lugar central, no excluye a las demás, al punto de concluirse que esta guerra se originó a partir de un conflicto esencialmente político - ideológico consecuente de la revolución shiita fundamentalista iraní de 1979. Aun así, los elementos que ubican al mencionado recurso en un lugar central en el análisis de la guerra están relacionados, por un lado y como ya adelantamos en el párrafo anterior, al interes de EEUU y sus aliados occidentales para asegurarse el abastecimiento del fluido, muy particularmente a partir de 1984, oportunidad en la que las operaciones militares de ambos contendientes se trasladaron a las aguas del Golfo Pérsico y por otro, a la integración del recurso al financiamiento de las operaciones militares por parte de ambos beligerantes, lo que explica de sobremanera la prolongación de la guerra a lo largo de ocho años, un lapso demasiado extenso para países de segunda o tercera línea del tablero internacional. Referido a ello, Núñez Villaverde (1987), afirma que el petróleo fue la base económica fundamental y única de ambos contendientes, posibilito el sostenimiento de los costos de la guerra y tuvo una clara trascendencia internacional a través del precio, función del juego de la oferta y la demanda que se presentó en el contexto del conflicto. Esto último se aprecia aún más, si se considera que el petróleo del Golfo suponía el 40% del consumido en el mundo (Japon importaba el 50 % del total de sus necesidades, Europa Occidental un 25 % y EEUU un 10%). Aun así, la importancia de la dependencia internacional del recurso era menor que la década anterior, si se comparan los parámetros de producción de la OPEP a principios de los años 70, equivalentes a 30 mbd (millones de barriles diarios), con los de comienzos de los 80, de 17 mbd. Esto podría explicar el relativo desinterés que en varias fases del conflicto demostró Occidente, dando a entender que allí se estaba asistiendo a la confrontación de intereses locales que no afectaban a la seguridad internacional.

A principios de la década de 1980, continúa diciendo Núñez Villaverde (1987), las reservas confirmadas de Iran eran de 48.500 mbd y las de Irak de 44. 500 mbd y como adelantamos, sus economías estaban basadas exclusivamente en la exportación petrolífera, llegando al 98 % de las divisas que ingresaban a las respectivas arcas. Ello explica la razón por la que los cambios sufridos por los precios, tuvieron una incidencia directa en los

²² Apunte de la materia Geopolítica, Unidad Didáctica 4, Pag 14.

niveles de vida, como en la capacidad para mantener el esfuerzo bélico por parte de ambos adversarios.

Al inicio de las hostilidades, la situación de los dos países era muy distinta. Mientras que Iran sufría las consecuencias de un proceso revolucionario que lo había llevado al borde del colapso, con una caída de la producción petrolífera desde niveles que rondaban los 5 mbd, a finales del gobierno de Sha, hasta situarse en 1 mbd, con una inflación anual del 30 %, un nivel de paro laboral del 25 % y la mínima producción industrial, Irak mantenía una economía estable desde la asunción al poder de Saddam Hussein, en julio de 1979. Aun así, hay que resaltar que Irak presentaba una posición muy expuesta, materializada por su reducido acceso al Golfo Pérsico, el que se podía bloquear mediante el control de las terminales ubicadas en Bassora. Logrado ello, la capacidad exportadora iraquí quedaba en manos de Siria y Turquía, países por los que transcurrían oleoductos que le permitirían mantener un nivel de ingresos mínimo necesario para continuar la guerra. Por su parte, Iran poseía campos petrolíferos más diseminados, sus accesos al Golfo eran mucho más amplios y las terminales de carga ofrecían más opciones para el atraque de los buques petroleros.

Núñez Villaverde (1987) continua sosteniendo que el objetivo inicial de la ofensiva iraquí fue la conquista del triángulo petrolero iraní Abadam – Khorramshar - Ahwaz en el Khuzistan, con el propósito de estrangular la economía de Iran y contar con una posición de dominio ante eventuales negociaciones a la hora de poner fin al conflicto, sin dejar que el mismo se convirtiera en una guerra de desgaste. Los primeros ataques consiguieron dañar seriamente las instalaciones de Abadam, consecuencia de lo cual los ingresos de Iran por la venta de petróleo se redujeron desde 13.500 millones de dólares en 1980 a 9.300 en 1981. Con todo, la reacción iraní fue inmediata, consiguiendo poner fuera de servicio a las terminales de carga iraquí en los alrededores de Bassora. Con ello, Iran logro destruir totalmente la capacidad exportadora iraquí por el Golfo, reduciendo su producción desde 2,5 mbd hasta 1,3 mbd, con similar reducción de ingreso de divisas al señalado para Iran. A finales de 1981, ambos contendientes presentaban una crítica situación económica. Iran con una producción de 1 mbd y con fondos bloqueados por los EEUU a causa de no haberse solucionado aun la crisis de los rehenes, e Irak endeudándose en forma creciente, consumiendo sus reservas, para compensar las pérdidas emergentes del bloqueo de sus exportaciones a través del Golfo.

A pesar de que en 1982 Iran presentaba una tasa de inflación del 60 %, un desempleo superior al 25 % y fuertes recortes de ingresos como consecuencia de no disponer del petróleo de Abadam, conservaba el poder suficiente para impedir a su enemigo el tráfico marítimo por las aguas del Golfo Pérsico. Asimismo, produjo la entrada en servicio de la refinería de Shiraz para suplir a la de Abadam, con lo que la producción en conjunto aumento un 15 %. Por su parte Irak se encontró con que Siria, aliado de Iran, decidió anular en abril de ese año, el uso del oleoducto que transportaba petróleo iraquí al puerto de Baniyas, quedándole solo el oleoducto turco hasta el puerto de Dortyol, con una capacidad de transporte de 0,65 mbd, claramente insuficientes. Ante esta situación, ambos países buscaron diversificar las opciones de exportación de petróleo. Así, Irak acordó con Arabia Saudita para llevar su crudo hasta el puerto de Yanbu, en el Mar Rojo, a través de Kuwait, y por carretera hasta el puerto jordano de Aqaba. Iran extendió sus oleoductos a Turquía y hacia el Sur, lejos del alcance de la aviación iraquí. A fines de 1982, Iran había reducido su inflación al 30 % e incrementado su producción petrolífera a los 2 mbd. A su vez Irak, desde febrero de 1983 comenzó a recibir ayuda financiera de Kuwait y Arabia Saudita, en un equivalente a la exportación de petróleo en el mercado internacional de 0,3 a 0,4 mbd (Núñez Villaverde, 1987).

En 1984 comienza la llamada “Guerra de los Petroleros”, pues en el mes de abril, Irak decide provocar un cambio drástico en la guerra a partir de comenzar a atacar instalaciones y buque de transporte de petróleo iraní en aguas del Golfo Pérsico. El propósito perseguido, sostiene Núñez Villaverde (1987), fue poner fin rápidamente al conflicto, a partir de provocar una reacción iraní que cerrara el estrecho de Ormuz. Con ello se impedía las exportaciones petrolíferas hacia Japon, Europa Occidental y EEUU, con la consecuente intervención de Occidente en forma directa. La respuesta iraní fue muy cauta, mantuvo expedito Ormuz. Así todo, Irak consiguió dañar la capacidad exportadora de su adversario, dado que los ingresos iraníes de ese año por exportaciones de crudo fueron de 12.500 millones de dólares de los 20.000 millones previstos, además de verse obligado a aplicar descuentos en sus precios para paliar el incremento en las primas de los seguros de los buques. Uno de los objetivos fundamentales de los ataques iraquíes fue la terminal de la isla de Jarq, desde donde se exportaba el 85/90 % del petróleo iraní, aunque solo consiguieron reducir su capacidad en un 30 %. El ataque simultáneo a buques e instalaciones petroleras, logro reducir la producción de Iran en 1 mbd a principios de 1985, lo que alentó a este país de adoptar también la modalidad de atacar a buques de transporte de su adversario o de estados aliados al mismo. Petroleros de Kuwait y de Arabia Saudita fueron objetivos de los ataques iraníes, llegando a finales de 1985 a totalizar 150 los barcos afectados, aunque Irak mantuvo una ventaja al respecto, mejorando su situación hasta proponer a la OPEP un aumento en su cuota.

Continúa Núñez Villaverde (1987), diciendo que en 1986 la guerra de los petroleros recrudeció, llegándose a finales del año a un total de 300 buques de las más diversas nacionalidades afectados por los ataques. La mencionada situación provoco que los países occidentales decidieran incrementar su presencia en la zona con buques de combate para proteger la libertad de navegación. Durante la segunda mitad del año, Irak incremento su producción a 2 mbd, aunque ello no evito que los niveles de ingreso cayeran a 9.000 millones de dólares frente a los 15.000 previstos, debido al continuo descenso del precio del crudo. Esto último provoco que ambos países buscaran aumentar su producción para obtener ingresos adicionales. Así, Irak fue ayudado por Arabia Saudita para construir un nuevo oleoducto hasta el puerto de Yanbu, en el Mar Rojo, que entro en servicio durante ese año, mientras que firmaba un acuerdo con Turquía para construir otro con capacidad de 0,6 mbd, que comenzó a funcionar en 1987. Con todo ello, Irak recupero su capacidad de producción de 3 mbd, después de 5 años imposibilitado de utilizar el Golfo para sus exportaciones. Por su parte, Iran reconoció públicamente la imposibilidad de incrementar el esfuerzo bélico con los precios del petróleo vigentes en la oportunidad, consecuencia de los continuos ataques a los petroleros que transportaban su crudo y a los más de 100 ataque que Jarq había sufrido en el primer semestre de 1986, ampliados a otras terminales como las de Sirri, Larak y Lavan, lo cual había llevado su producción a niveles de 0,7/0,8 mbd en algún momento.

Núñez Villaverde (1987) agrega que desde fines de 1986, los ataques iraníes a buques y las amenazas de bloquear Ormuz se incrementaron sensiblemente, razón por la cual Kuwait solicito la protección de EEUU y de la URSS para sus buques. Mientras que la URSS envió tres petroleros propios para el transporte del crudo kuwaití, EEUU espero hasta mediados de 1987 para comenzar a escoltar los convoyes petroleros de Kuwait, bajo bandera americana. En la protección de sus buques, a ellos se sumaron Francia y Gran Bretaña, que también contribuyeron con otros países europeos a limpiar de minas las aguas del Golfo Pérsico. Parra (1993), concluye que el involucramiento de las grandes potencias, hizo que a mediados de 1988 el conflicto se escapara del control de sus protagonistas iniciales,

conduciéndolos a aceptar la Resolución 598 de la ONU, por la que se establecía el cese del fuego y en consecuencia, paso inicial para la finalización del mismo.

Mercado de Armas. En los primeros años de la década de 1960, se concreta la retirada británica de la región, comenzando la pugna por conseguir la hegemonía en el Golfo. Con ese objetivo, Núñez Villaverde (1987) sostiene que el Sha de Iran, Reza Phalevi, se embarca en un plan de adquisiciones para conseguir ser reconocido como estado gendarme de la zona, contando con la aprobación de EEUU, Francia y Gran Bretaña, los que se convierten en los principales proveedores de armamento de Iran. Tras los acuerdos de 1975 (Tratado de Argelia), Iran comenzó un nuevo plan para consolidar el predominio logrado, adquiriendo nuevo material occidental, pero abriendo también sus puertas a equipos soviéticos. Por su parte Irak, desde la llegada al poder del Partido Ba'th en 1968, emprendió un rearme de sus FFAA en base a materia soviético, con prioridad sobre las fuerzas terrestres, con el propósito de frenar el peligro que representaban las rebeliones kurdas para la gobernabilidad del país. Estabilizado el régimen y solucionados los problemas internos, acepta tácitamente la superioridad armamentística iraní, hasta que en 1977 comienza a recibir moderno material de procedencia francesa y soviética.

Continúa Núñez Villaverde (1987) diciendo que una vez que la ofensiva iraquí derivó en una guerra de desgaste, el mantenimiento e incluso el incremento de equipamiento, se convirtió en una gran preocupación para los dos contendientes, derivada del embargo oficial decretado por ambas superpotencias. Esta situación condujo a que los suministros llegaran a sus destinatarios a través de terceros países y sin un sistema claramente definido, con lo que la seguridad de contar en oportunidad con repuestos y munición fue mucho menor, repercutiendo negativamente en la capacidad de combate de los países enfrentados. Relacionado con ello, Iran empleó masas de infantería sin el adecuado apoyo de artillería y evitó el empeñamiento en masa del material blindado y mecanizado, por el temor a un desgaste excesivo. En cuanto al sistema logístico, las deficiencias eran evidentes, hasta el punto de no poder utilizar repuestos almacenados en la época del Sha. Esto obligó a los iraníes a buscar nuevas fuentes de suministros, adquiriendo material soviético a través de Libia, Siria y Corea del Norte. También Israel apoyó al régimen iraní desde un principio, suministrando material norteamericano. Por su parte Irak, a pesar del embargo soviético, siguió recibiendo materia de esa procedencia a través de Corea del Norte, Egipto, Vietnam del Norte, Yemen del Sur y Etiopía, así como de algunos países de Europa del Este (RDA, Polonia y Rumania). Cabe aclarar que un país que consiguió obtener grandes ventajas de esta situación fue Francia, quien ya en diciembre de 1980 entregó a Irak los cuatro primeros Mirage F1 de un contrato de 60 aviones, así como tanques AMX 30, logrando durante los tres primeros años de la guerra contratos por 5600 millones de dólares. Asimismo, a partir del ataque israelí a la planta nuclear iraquí de Osirak y su destrucción (Junio de 1981), la URSS reanudo los envíos directos a Irak.

En 1983, Irak alcanzó la superioridad en todos los sistemas de armas importantes, tanto terrestres como aéreos, merced haber gastado 17.600 millones de dólares en el periodo 1979 – 1983, frente a los 5400 millones por parte de Iran (de ellos 2000 fueron invertidos en época del Sha). El temor a una victoria iraní, luego de la contraofensiva de 1982, aceleraron las compras iraquíes. Al respecto, se vio apoyado financieramente en ello por Kuwait y Arabia Saudita y por el giro pro iraquí de EEUU, que presionó a sus aliados para que cesaran los envíos de armas a Iran, al igual que ocurría del lado soviético. Todo ello obligó a Iran a depender exclusivamente de proveedores privados o de países de segundo orden en el mercado, como Taiwán, Argentina, Sudáfrica, Paquistán y Siria.

Concluye Núñez Villaverde (1987) sosteniendo que durante el periodo 1985 - 1986, se evidenciaba una tendencia de recuperación por parte de Iran, pero sin ensombrecer la superioridad técnica iraquí, en el contexto de un acuerdo tácito entre los principales proveedores de armamento, de no vender material sofisticado y de alto poder destructivo, que pudiera llevar al conflicto a una escalada indeseada. En el periodo señalado y a pesar del embargo armamentístico que pesaba sobre Iran, Francia y EEUU enviaron armas a ese país con resultados políticamente negativos (Ver Anexo 1 - Ventas de armas a Iran por parte de EEUU (Irangate)) y operativamente de escasa significación.

Conclusiones Parciales

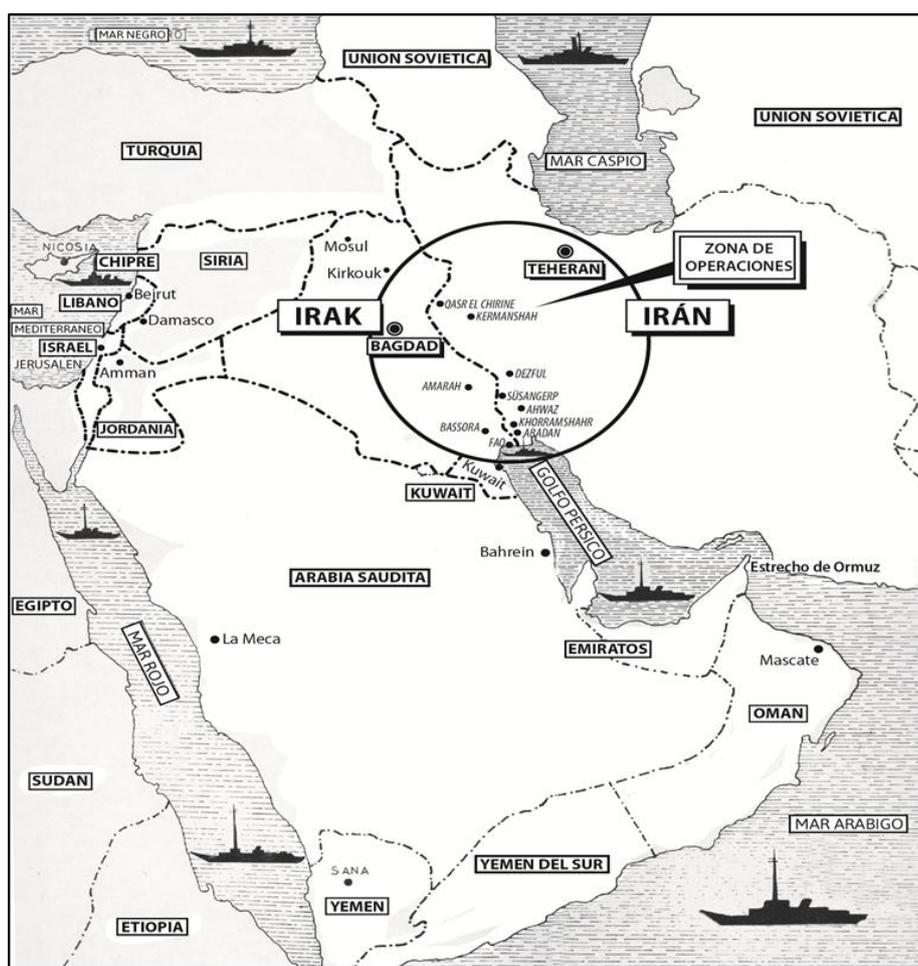
- La importancia geopolítica del Medio Oriente gira siempre en torno a los intereses de las grandes potencias y de las luchas que de aquellos se han derivado, en un principio, de los de Gran Bretaña, Francia, Rusia y Alemania y luego de la Segunda Guerra Mundial, de los de EEUU y la URSS, en el marco de la Guerra Fría, a los que deben sumarse los del Sionismo Internacional, siendo particularmente relevante en ello, la total prescindencia de las reivindicaciones y diferencias de los estados de la región, en este caso, Iran y los Países Árabes. Lo mencionado puede ser tomado como una constante, aplicable a otras regiones similares y a países en vías de desarrollo como los de referencia, más si son poseedores de materias primas vitales para los centros industrializados globales.
- En relación a la afectación de la guerra a los diversos actores con intereses en la región, concluimos que:
 - El interés de EE UU de asegurarse el normal abastecimiento de petróleo del Golfo Pérsico, para sí como para sus aliados occidentales y Japón, lo condujo a aplicar una política tendiente, por un lado, a tranquilizar a los países árabes, manteniendo el equilibrio regional y por el otro, conservar un prudente contacto con Irán a efectos de evitar la expansión revolucionaria hacia otros países del Golfo Pérsico, a la vez de no dar a los soviéticos excusas para intervenir, todo ello, sin verse implicado directamente en una guerra en la que no tenía relaciones ni capacidad de presión sobre ninguno de los dos contendientes. Los esfuerzos para incrementar la capacidad defensiva de los de los países árabes agrupados en el *Consejo de Cooperación del Golfo*, el apoyo armamentístico que alternativamente brindó a ambos contendientes conforme se desarrollaban las operaciones (a Irak en forma directa y a Irán a través de Israel) y la aplicación de una política de tolerancia y moderación ante el régimen iraní, materializaron el cumplimiento de aquel propósito.
 - El creciente interés de la URSS de controlar la producción y transporte del petróleo del golfo Pérsico hacia occidente, la condujo a ejercer una política de neutralidad ante el conflicto, a la vez de mantener buenas relaciones e influencia sobre ambos contendientes, a los que apoyo alternativamente conforme la evolución de las operaciones militares y explicable solamente por su disputa de poder con EEUU. Con Iran, esperando situaciones favorables para involucrarse en su política interna con el objetivo, no solo de lograr una aproximación al petróleo del Golfo y a las aguas cálidas del Océano Índico, sino también neutralizar una eventual expansión revolucionaria hacia países musulmanes bajo dominio soviético, y con Irak, la posibilidad de alentar su panarabismo, a efectos de contrarrestar a las políticas americana y de Israel en el Medio Oriente, todo ello dejando de lado los agravios antisoviéticos iraníes y el giro pro occidental operado por Irak a partir de 1975.

- La desigual respuesta de apoyo de los países árabes a Irak durante la guerra, fue una muestra más de la frustrada unión del mundo árabe, motorizada no solo por diferencias intrínsecas, sino también por el accionar de las grandes potencias, para las cuales el control de la OPEP y la lucha por el fluido, particularmente después de la crisis del petróleo de 1973, se convirtieron en verdaderos objetivos políticos (Marini, 1988). Así todo, la creación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) en 1981, les permitió a los países ribereños apoyar financieramente a Irak durante la contienda y mantener con ello un conveniente equilibrio regional, fortalecer a los estados menores y contar con un organismo que permitiera una eventual reacción en conjunto contra los peligros inmediatos que se cernían sobre la región: la revolución iraní y la extensión de la presencia soviética a través de Afganistán.
- Más allá que la conveniencia de Israel fuera el desgaste mutuo de los contendientes, ambos potenciales enemigos del estado judío, su inclinación para favorecer a Iran, comportándose como intermediario en la venta de armamento norteamericano al mencionado país por su posición ante el Frente de Firmeza, estaría indicando una particular aprensión hacia los árabes por sobre los iraníes y la probabilidad de su unión a partir del panarabismo pregonado por Saddam Hussein, si este salía triunfante de la guerra.
- La prolongación del conflicto por un lapso de ocho años, no solo fue la resultante de la intransigencia iraní para acceder a negociaciones de paz, sino también consecuencia de la riqueza y capacidad de pago con moneda fuerte por parte de ambos contendientes a través del petróleo.
- El mercado de armas estuvo orientado a mantener el equilibrio entre ambos contendientes, en un contexto de acuerdo tácito de no vender material sofisticado y de alto poder destructivo, esto es QBN, que pudiera llevar al conflicto a una escalada indeseada y dudosamente manejable.

Capítulo III: Análisis de la guerra desde el punto de vista militar

Introducción

Desde el punto de vista político, a la guerra Iran- Irak la hemos calificado como un conflicto originado por diferencias locales y particulares entre dos países de mediano potencial, pero con trascendencia regional y aun mundial por desarrollarse en un escenario de crucial valor económico y estratégico, fronterizo con la URSS y del que se abastecía de petróleo el mundo occidental industrializado.



Zona de Operaciones. A partir de 1986, la misma se expandió a las aguas del Golfo Pérsico, afectando el transporte petrolero hacia occidente, provocando la intervención directa de EEUU y otras potencias menores para protegerlo. (Fuente: Maffey, A.J. (1986). *La Guerra en el Golfo Pérsico*. Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Vol 724, Anexo).

Habiendo encarado ese análisis en los anteriores capítulos, una visión integral del mismo exige que también lo hagamos ahora desde el punto de vista estrictamente militar, en el marco del cual, si bien a primera vista aporta escasos elementos a la evolución del Pensamiento Militar, no deja de ser una interesante fuente de enseñanzas, un verdadero caso testigo a ser tenido en cuenta ante eventuales conflictos que se desarrollen en zonas y países similares a los de referencia. Sudamérica y los países que la componen es una de ellas,

donde las respectivas Fuerzas Armadas mantienen dependencias tecnológicas de las grandes potencias o bloque dominantes a nivel global, y que por importar doctrinas prescriptas sobre la base de experiencias emergentes de otros conflictos, normalmente librados por aquellas, se instruyen bajo postulados doctrinarios ajenos a sus reales posibilidades humanas y materiales e inadecuados para satisfacer las exigencias militares ante realidades geográficas generalmente muy distintas a las que le dieron origen.

Probables Objetivos Políticos de ambos contendientes

Según Maffey (1986), los Objetivos Políticos están muy estrechamente ligados con las causas de la guerra, pues, en general, en la práctica estas se traducen en la obtención de aquellos. En esta guerra, algunos de los objetivos políticos han sido claramente publicitados por ambos adversarios y otros han surgido del análisis de la forma en la que se desarrolló la lucha. En el caso de Irak, dichos objetivos habrían sido los siguientes:

- Derrocamiento del régimen teocrático iraní de Komeini y supresión del peligro de exportación de la revolución fundamentalista islámica al resto de los países árabes y en particular a la población shiita de Irak. Al respecto y como ya hemos analizado anteriormente, este objetivo era particularmente importante para Saddam Hussein, en vista a su proyectado liderazgo panarabista de tendencia laica y socialista, conforme a los preceptos doctrinarios del Ba'th. Complementariamente, obtener la supremacía árabe sobre los persas, antiguos enemigos raciales, culturales y religiosos.
- Obtención de una influencia militar decisiva en el Golfo, con poder para ejercer el control sobre sus aguas y del transporte petrolero a través del mismo, lo que se materializaría mediante la recuperación de sus derechos soberanos sobre Shatt el Arab y las islas Pequeña Tumb, Gran Tumb y Abu Mussa.
- Concreción de la vieja aspiración árabe de lograr la “liberación” y recuperación territorial de la provincia iraní de Khuzistan, con el apoyo de su población árabe pro iraquí, asentada allí.

En relación a Irán, prosigue Maffey (1986), sus objetivos políticos habrían sido:

- Derrocamiento del régimen socialista y laico liderado por Hussein en Irak y exportación de la revolución a todo el mundo árabe, preconizando un retorno al fundamentalismo islámico y la conformación de estados teocráticos similares al iraní. En ese marco y de modo particular, apoyar acciones subversivas del sector shiita de Irak. Complementariamente, obtener la supremacía persa sobre los árabes, antiguos enemigos raciales, culturales y religiosos y el retorno al “antiguo orden” en el Golfo, esto es, a tiempos similares a los vividos con el Sha, pero sin este.
- Mantenimiento del dominio territorial sobre Shatt el Arab y las islas Pequeña Tumb, Gran Tumb y Abu Mussa en el Golfo Pérsico, con el consiguiente control sobre sus aguas y el tránsito del transporte y la provisión de petróleo a países orientales y occidentales.

- Mantener el control territorial de la provincia de Khuzistan, reclamada desde tiempo por los árabes, neutralizando el eventual apoyo a Irak de la población de aquel origen asentada allí.

Nivel Estratégico Militar - Situación de las FFAA de ambos países para la campaña

Maffey (1986), sostiene que durante el gobierno del Sha Reza Phalevi y merced al abastecimiento armamentístico de EEUU y Europa, las Fuerzas Armadas iraníes habían alcanzado un poderío tal, que estaban consideradas entre las cinco primeras a nivel global y las más importantes del Medio Oriente (aparte de Israel), con centro de gravedad en sus fuerzas terrestres y aviación. A partir del acceso al poder de Komeini, los bloqueos y embargos de equipamiento, sumados a las purgas, destituciones, reemplazos, relevos y la desertión de efectivos especializados en el manejo de armas sofisticadas, habían reducido drásticamente sus capacidades operacionales. Así todo y como era lógico por su historia reciente, las FFAA iraníes estaban organizadas de acuerdo al modelo norteamericano²³.

Paralelamente a esta degradación de las FFAA iraníes y a medida que se consolidaba el nuevo gobierno revolucionario, se formaron milicias musulmanes fervorosamente ideologizadas, que en su conjunto conformaron el “Ejército de la Guardia Islámica Revolucionaria” (en su forma abreviada: Pasdarhan, que en farsí significa “guardia”). También se organizaron otras milicias subordinadas al Comando de los Pasdarhan, siendo relevante el caso de los Basizh (oprimidos), conformadas por individuos pertenecientes a las clases pobres urbanas y obreras y cuyas edades oscilaban entre los 12 y los 72 años. Estos recibían una formación militar básica de no más de tres meses, para operar en pequeñas unidades de 22 hombres, que durante el conflicto se destacaron por su marcado fanatismo religioso y desprecio por la vida.

En el caso iraquí, continua Maffey (1986), sus FFAA estaban equipadas por armamento soviético²⁴, presentaban un altísimo grado de profesionalismo, a excepción de las más altas jerarquías, donde los cargos eran detentados no por las aptitudes profesionales de los oficiales, sino por las muestras de lealtad al régimen gobernante. Esta práctica resulto rotundamente perjudicial a la hora de la toma de decisiones durante el conflicto, no debiendo dejar de destacarse que también el Ejército Iraquí había sufrido la pérdida de sus mejores oficiales producto de las sucesivas purgas ordenadas por Hussein. En la formación del personal superior persistía la tradición británica, aunque en los últimos años había recibido una fuerte influencia soviética, que impregnaba las enseñanzas de los niveles tácticos y estratégicos de la oficialidad. Asimismo, a la hora de la guerra enfrentaba el problema de depender logísticamente de la URSS casi con exclusividad, pues, la adopción de armamento occidental iniciado en 1978 y la consecuente adaptación de los medios de abastecimiento y

²³ Su ejército era de 150.000 hombres (más de la mitad del total de las FFAA iraquíes), organizado a 3 divisiones blindadas, 3 de infantería, 4 brigadas independientes y formaciones. Las grandes unidades blindadas y algunas formaciones estaban provistas con un millar de tanques Chieftain de fabricación británica y otro millar de los norteamericanos M 47, M 48 y M 60. Su Fuerza Aérea contaba con 445 aviones de combate y transporte, destacándose los F4D y los F5E estadounidenses. La Armada oficialmente contaba con 6 destructores, 4 fragatas y 4 corbetas aunque reducidas en su poder de combate. (Maffey. 1986: 124)

²⁴ De 200.000 hombres, contaba con 4 divisiones blindadas, 4 mecanizadas y 4 de infantería de montaña, equipadas con casi 3000 tanques soviéticos modelos T-34, T-54 y T-55, aunque pobremente equipados para el combate nocturno y desprovisto de tecnología láser para el tiro de precisión, lo que ocasionaría grandes limitaciones de empleo durante la guerra. La Fuerza Aérea Iraquí poseía 332 aviones de combate y transporte de origen soviético, destacándose a los MIG 23B, SU 28 y SU 20, además de un centenar helicópteros franceses Alouette. (Maffey, 1986: 125)

mantenimiento del mismo, no podía concretarse completamente hasta mediados o fines de 1980.

La evidente reducción de la capacidad operacional de las FFAA iraníes, producida a partir de la toma del poder por parte del gobierno de Komeini, llevo a Irak a apreciar un significativo cambio en la relación de fuerza a su favor, creciendo sus expectativas para iniciar una breve campaña que le otorgaría la rápida consecución de sus Objetivos Políticos. Creía que Irán, sumido en el desorden y en la inestabilidad revolucionaria, no podría resistir una acción ofensiva potente, sorpresiva y bien planeada. Sin embargo, en vista a los acontecimientos posteriores, en la apreciación iraquí se habrían subestimado algunos aspectos del futuro enemigo y simultáneamente, sobreestimado otros relacionados con las propias capacidades. Al respecto, es muy elocuente la apreciación que hace el entonces Coronel Alberto Jorge Maffey referido a este asunto: “La revolución iraní, que era una revolución cultural orientada a la recuperación de la identidad y religión de un pueblo y no una transformación social y económica profunda, se convirtió en un símbolo que equilibrio muy rápidamente la relación de fuerzas, que en principio pareció que le era desfavorable” (Maffey, 1986: 121) y más adelante agrega: “el éxito de todo plan depende en gran medida del estudio serio y honesto de las capacidades y debilidades de la propia fuerza, de los aliados y del enemigo” (Maffey, 1986: 123) . Dicho esto, cabe entonces preguntarse cuáles fueron esos aspectos de la situación iraní subestimados por Irak. Se aprecian dos:

- **Fanatismo de la población iraní.** Que por fervor revolucionario o patriotismo, ofrecería una tenaz resistencia a la invasión árabe, a veces contra toda lógica, debiendo buscarse las razones en la antigüedad y perennidad de las diferencias entre ambas naciones.
- **Tiempo de duración pronosticado al gobierno iraní.** Apreciado por los iraquíes de muy breve, esperando un colapso interno producto del boicot internacional que agravaría sus dificultades financieras, su incapacidad para adquirir armamento y munición suficientes, el deterioro de la situación económica y el descontento popular que se generaría por los millones de desocupados y refugiados de guerra, a lo que se agregarían las acciones de la guerrilla contraria a la revolución y eventuales rebeliones Kurdas. Sin embargo, la realidad demostró todo lo contrario y la adaptación a las exigencias de la campaña por parte de Irán fue lográndose con el paso del tiempo, atribuible al nivel profesional de sus oficiales y suboficiales y a la fe en la causa por la que luchaba.

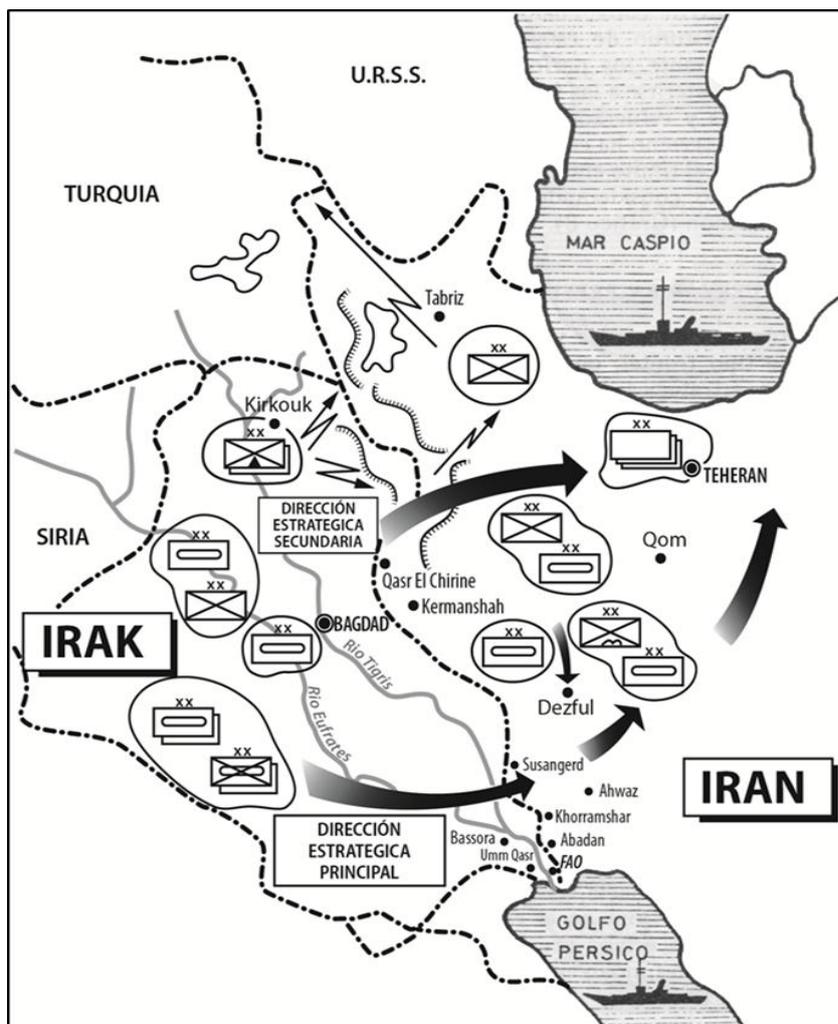
Cabría ahora también interrogarnos acerca de las causas que llevaron a Irak a apreciar erróneamente las capacidades de su adversario y en consecuencia, calcular inadecuadamente la relación de poder de combate. La respuesta más acertada nos la da Maffey (1986), cual sería una “sobreestimación de sus propias fuerzas”, producto de la extrema politización de su aparato militar y el “énfasis puesto en la moral, el fervor revolucionario y el nacionalismo exacerbado por sobre la instrucción y el entrenamiento físico”. Esta preponderancia de lo ideológico sobre el resto de los aspectos de preparación para la guerra y las purgas políticas constantes, llevaron a Irak a ignorar también la debilidad de su cadena de comando, como expusimos más arriba, y el verdadero grado de instrucción alcanzado por sus FFAA, creyéndolo óptimo.

Relacionado con los Objetivos Militares de Irán e Irak y en vista a como se desarrollaron las operaciones, Maffey (1986), sostiene que del lado Iraquí el Objetivo Militar era el Khuzistan y algunos sectores cercanos a la frontera (probablemente Qasr el Chirine), que permitían materializar la recuperación de los espacios territoriales que le habían pertenecido

y, por otra parte, dominar Shatt el Arab mediante la posesión de ambas riberas, con el consiguiente dominio del petróleo. Del lado Iraní y consumado el ataque de Irak sobre su territorio, el Objetivo Militar habría sido la recuperación del mismo y obtener aquel que garantizara su seguridad. Asimismo, Maffey (1986) opina que no existen evidencias ciertas de alguna intención iraní para ocupar territorios iraquíes, pues ello no era necesario para su política de “dominio del Golfo” y por el contrario, contraproducente para sus planes al convertir a ese hecho en un motivo de continua disputa que habría enfervorizado aún más a los combatientes iraquíes y alejado la posibilidad de contar con apoyo del interior de Irak.

Nivel Operacional – Los Planes de Campaña

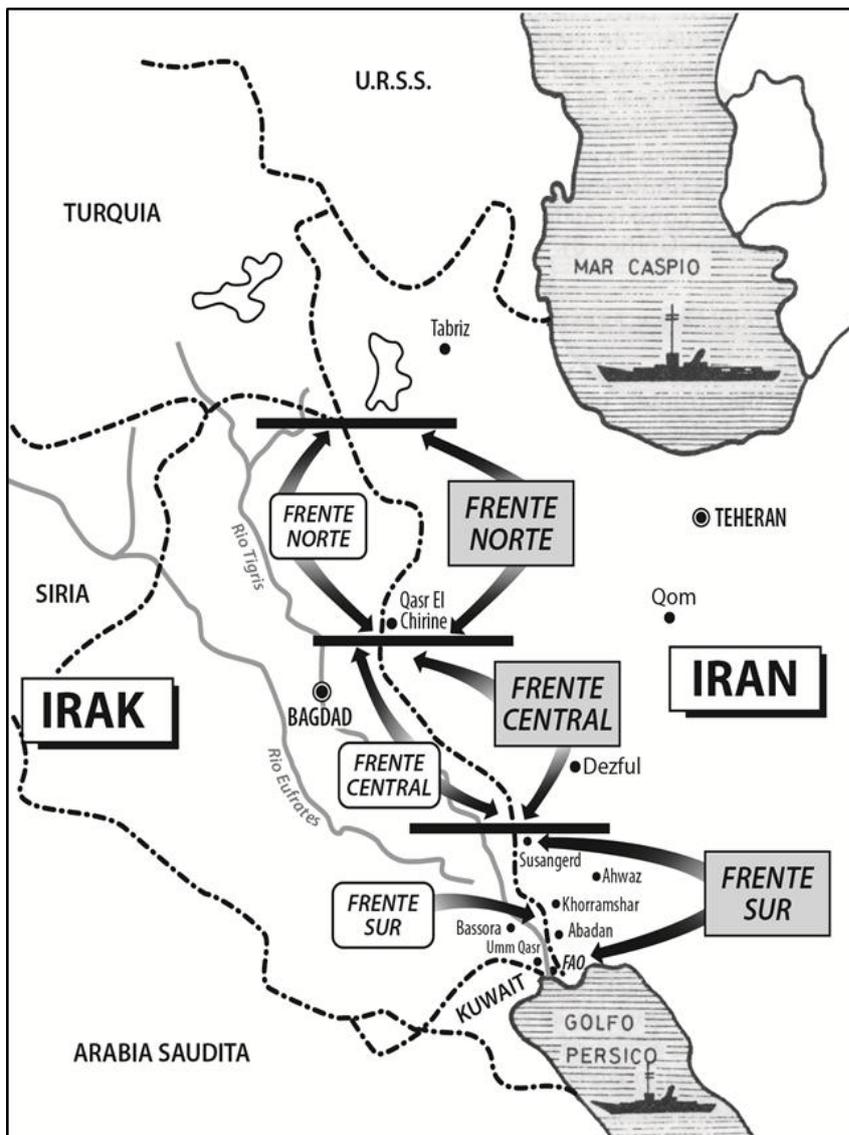
Según Maffey (1986), el Objetivo Estratégico Operacional fijado por Irak fue la conquista y ocupación de las ciudades de Abadan y Khorramshar, eventualmente Ahwaz y lo más importante, la ciudad de Dezful, la terminal petrolera de la isla de Khark y el puerto de Bandar Chapur, lo que permitía materializar la obtención de los Objetivos Político y Militar para los que se había lanzado la campaña, esto es, la conquista de Shatt el Arab y del Khuzistan. A pesar de haberse planeado una operación ofensiva, inconfundiblemente del tipo frontal, puede deducirse que existieron en principio una Dirección Estratégica Operacional Principal (DEOP) y otra Dirección Estratégica Operacional Secundaria (DEOS) y muy escasamente delineados ataques principal y secundario.



Direcciones Estratégicas Operacionales de las fuerzas en presencia. En el gráfico puede apreciarse la original intención iraquí de conquistar el área del Khuzistan, favorable a sus pretensiones a causa de la composición étnica de su población (mayormente árabe) y de su potencial económico, muy relacionado con la producción petrolífera. (Fuente: Maffey, A.J. (1986). *La Guerra en el Golfo Pérsico*. Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Vol 724, Pag 39).

La DEOP se orientaba en el Sur del territorio sobre el área del Khuzistan, discurriendo desde Basora hacia Abadan y Khorramshar y desde allí posiblemente hacia Ahwaz o más hacia el Norte, a Dezful. La DEOS se orientaba desde Bagdad y Kirkouk hacia Qasr el Chirine y desde allí a Hamadan, Teherán y Qom, en el centro del territorio Iraní. Así todo, en los hechos la máxima profundidad prevista alcanzar estaba a la altura de la ciudad de Qasr el Chirine, que por las características de su población, Irak apreciaba una potencial aliada.

Ahora, la simplicidad de las operaciones, la carencia de movilidad y la escasa penetración lograda en territorio enemigo durante las mismas, con los mencionados objetivos muy próximos a la frontera, hace pensar que la repartición estratégica no fue la más adecuada para la consecución de los mismos. En el sector Sur, considerado el más importante y decisivo, no se reunió todo el Poder de Combate que hubiera sido necesario para la conquista y ocupación de los objetivos. La distribución de fuerzas y su ubicación respondían, como dijimos, al concepto de un *ataque frontal* en la mayor parte del frente y no a una maniobra clásica de envolvimiento, rodeo o ruptura, que era lo aconsejable en esta clase de operaciones.



Sectores de Combate en el Teatro de Operaciones. Las razones de Irak para dividir el frente, habrían estado dadas por la necesidad de asegurar su frontera Norte, no solo de una penetración iraní, sino también de probables rebeliones kurdas (Frente Norte), proteger Bagdad de una ofensiva iraní a través de un terreno cuyas características le eran favorables (Frente Central) y reunir la suficiente cantidad de tropas y medios para una potente ofensiva que le permitiera alcanzar Ahwaz y Dezful en territorio iraní y asegurar la conquista del área petrolera localizada allí (Frente Sur). (Fuente: Maffey, A.J. (1986). *La Guerra en el Golfo Pérsico*. Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Vol 724, Pag 41).

Cabe preguntarse entonces, sobre los argumentos que tuvo el Estado Mayor iraquí para dividir el frente en tres sectores (Norte, Centro y Sur) y hacer tal distribución de medios, disipando toda sospecha de incapacidad profesional y asumiendo que se hizo por fundadas razones. Al respecto y sujetándonos a esto último, Maffey (1986), sostiene que se aprecia que la primera estaba relacionada a que el sector Norte de su frontera debía ser asegurado, no solo contra una probable invasión iraní que incursionara por allí, sino también en previsión de posibles rebeliones de las minorías kurdas asentadas en su territorio. La segunda razón habría estado asociada con la seguridad del sector Central, ya que Bagdad se encuentra a escasos 150 Km del límite con Irán, en medio de una planicie que facilita el desplazamiento desde la zona de Qasr el Chirine, en la frontera entre ambos países, hacia la capital iraquí. Esta característica del ambiente geográfico requería las fuerzas necesarias para conquistar la mencionada ciudad, y previo adoptar una actitud defensiva, cerrar el camino hacia Bagdad. El tercer aspecto habría respondido a la razón de que cualquier ataque en el sector Sur debía tener la fuerza necesaria para alcanzar Dezful y Ahwaz, a efectos de asegurar la conquista de las instalaciones petroleras iraníes asentadas allí, resistir la esperada reacción iraní y controlar Abadan y Khorramshar. En otras palabras, se planificó para obtener los objetivos reivindicados históricamente y en función a las efectivas capacidades que para ello se disponían, ejecutándose la maniobra frontal mencionada para lograrlos.

El momento preciso de la invasión se eligió en función de factores climáticos. Debía ser lanzada antes de la estación de las lluvias, que empiezan en noviembre y se extienden hasta abril. El Khuzistan meridional es una región anfibia, cruzado por cientos de cursos de agua, que puede ser fácilmente inundado abriendo ciertas esclusas. En ese medio, los desplazamientos militares resultan extraordinariamente difíciles. Por otro lado, los meses centrales del verano son excesivamente calurosos. Había que buscar condiciones de suelo relativamente seco y temperaturas moderadas. Justo el final del verano y comienzo del otoño. La fecha fue el 22 de septiembre.

Del lado iraní, continua Maffey (1986), el Objetivo Estratégico Operacional consistió en la recuperación de los territorios perdidos y en la ocupación de otros del enemigo, que junto a la destrucción de medios, debilitaran su capacidad ofensiva, contribuyendo así al mantenimiento del propio territorio. Entre ellos, se apreciaban compatibles con dicho propósito la Terminal de Fao, las instalaciones petrolíferas de Kirkouk, el oleoducto de Fao a Lataquia (Siria) y pasiblemente, como un reaseguro para el control de Shatt el Arab, la conquista y ocupación de Bassora.

La ubicación de las fuerzas iraníes previa al inicio de las operaciones, preanunciaba la conformación de un dispositivo defensivo escalonado, profundo y muy fuerte, con capacidad suficiente para acudir oportunamente con reservas a aquel sector que fuera necesario. El mismo evidenciaba que el Estado Mayor iraní no cayó en la común tentación de pretender cubrir todo el frente, estacionando la masa de las fuerzas sobre la frontera, lo que hubiera sido un error de fatales consecuencias, en vista a la gran cantidad de unidades mecanizadas y blindadas con que contaba Irak. Así, el dispositivo defensivo se conformaba con una división de infantería al Norte, próximo a la frontera con Turquía, ocupando Urumiyeh; en el sector Central, una división de infantería y otra blindada, asentadas sobre los Montes Zagros y próximas a Kermanshah, protegiendo Qasr el Chirine; y en el Sur, una división blindada en proximidades de Dezful, posiblemente con la misión de proteger la ruta Abadan – Ahwaz – Dezful, cordón umbilical de todo el régimen de abastecimiento desde el área del Kurdistán hasta la boca del Gofu Pérsico y la Terminal, en Fao. Más en profundidad, una

división blindada y una aerotransportada fueron mantenidas como reserva del sector, con la presumible misión de sostener Dezful, donde se localizaban los apoyos del sector clave de Abadan. La Reserva Estratégica, compuesta por dos divisiones mecanizadas y una blindada, fue mantenida en Teherán, presumiblemente para ser empleadas con prioridad ante una eventual penetración desde Qasr el Chirine.

Síntesis de las Operaciones Militares desarrolladas

Prolegómenos de la guerra. Maffey (1986), sostiene que a partir de la asunción del gobierno revolucionario iraní, muchos dirigentes y militantes musulmanes de medio Oriente y África comenzaron a visitar regularmente Teherán para luego volver a sus países de origen fortalecidos en su fe y en la creencia de que el regreso del Islam era una respuesta a los múltiples problemas temporales del mundo moderno. Fue creciendo el convencimiento de que en esos países podía lograrse lo que la revolución hizo en Irán, donde el nacionalismo y la religión se habían fundido en una sola idea. La revolución islámica, que no aceptaba al socialismo soviético porque el Corán garantiza la propiedad privada, había exacerbado la pasión nacionalista en muchos países y jaqueado a sus gobiernos, como ocurrió en Marruecos, Túnez, Kuwait, Paquistán, Argelia, África del Sur, el Líbano e inclusive, en las fuerzas de ocupación soviéticas en Afganistán. Todo ello hizo que en los días previos a la guerra, los líderes iraníes aguardaran con esperanza una sublevación religiosa de la mayoría shiita de Irak que les permitiera obtener sin sangre la caída de Hussein (hemos visto en el Capítulo I del presente trabajo las razones por las cuales ello no ocurrió).

Sin embargo, continúa Maffey (1986), esa revolución, que en un primer momento obtuvo importantes objetivos políticos, encontró una gran oposición en los grandes comerciantes al intentar la nacionalización del comercio exterior. El mencionado sector contaba a su favor con una buena parte de los diputados en el Parlamento y de los clérigos, a los que se sumaban los terratenientes, descontentos con la reforma agraria que el gobierno buscaba introducir en el país y que todavía mantenían en su poder al 80% de las tierras fértiles. Todo ello presagiaba una fuerte lucha por el poder, con la posibilidad de fracaso y la consecuente caída de Komeini a partir de la sublevación de los “disconformes” y “oprimidos”. A esto apostó Hussein antes de lanzar sus operaciones sobre Irán.

Con todo, durante el año 1979 y los primeros meses de 1980, se sucedieron numerosos enfrentamientos fronterizos. En marzo de 1980, los incidentes se incrementaron y en cuyo contexto, el puerto iraní de Ab – Shib fue destruido por Irak. El 1ro de abril se produjo un atentado en Teherán contra el Primer Ministro Iraquí Tarek Aziz, sin grandes consecuencias para él, pero con numerosas víctimas civiles y por el cual Irak acusó a Irán. Luego de una nueva escalada de incidentes fronterizos, Irán elevó una protesta a la URSS por su apoyo armamentístico a Irak, bajo el argumento de que ello solo conduciría a la guerra. Relacionado con esto último, el 27 de agosto de 1980 se concretó una reunión clave en Moscú entre Tarek Aziz con el Ministro de Defensa soviético Dimitri Ustinov, en la cual el primero habría revelado el plan iraquí de desconocer el Tratado de Argel de 1975 y solicitado que se acelerara el envío de armamento soviético a Irak. A partir de ello, la URSS comenzó a apoyar a Irak también con información sobre el territorio iraní, obtenida a partir de aviones espías que lo sobrevolaban. Esta actitud de la URSS fue considerada como una maniobra para acceder al Golfo Pérsico y controlar la salida de petróleo de la región pues, luego de Afganistán, la caída de Irán le dejaba abierto el camino.

Continúa la crónica de Maffey (1986), sosteniendo que en los primeros días de septiembre, Irak denunció ataques iraníes seguidos de fuego de artillería sobre las localidades de Kanekin, Mounzariya, Zorbatiya, Qata Mandali, Mustafha y las instalaciones petroleras de Naft – Khana en Bassora. Asimismo, Irak bombardeó instalaciones petroleras en el Khurdiztan, además de Qasr el Chirine y Manhran. El 8 de septiembre, Irán atacó los puestos fronterizos en Al Hussein, Kouteira y Houkel Ghazali. A mediados de septiembre, Irak desplegó grandes unidades sobre la frontera. El 19 de ese mes, a través de dos operaciones de comandos, Irak tomó las localidades de Sein el Qaws y Selsaad y reclamó a Iran la restitución de los territorios que estaba ocupando “en violación” al Tratado de Argel. En medio de crecientes amenazas por ambas partes, el 20 de septiembre se reunió en Bagdad el Consejo de Comandantes de la Revolución, en donde se decidió el desconocimiento del Tratado de Argel de 1975, lo que literalmente significaba la guerra contra Iran, país que inmediatamente llamó a la movilización de cien mil “Guardias de la Revolución Islámica” (Pasdarhan). El 22 de septiembre comenzaron las operaciones militares.

Primera Fase: Ofensiva de Irak (22 de septiembre de 1980/ enero de 1981). Parra (1993) hace una crónica de esta fase del conflicto sosteniendo que el 22 de septiembre de 1980, previo ataque aéreo a instalaciones petroleras y a más de diez instalaciones y bases de la Fuerza Aérea iraní en Kermanshah, Hamadan, Teherán, Dezful y Chirac, con la finalidad de destruir instalaciones petroleras, bases y aeronaves militares en tierra, Irak lanzó la Operación Kadisiya²⁵. En el Sector Norte, la actitud general defensiva se mantuvo por sobre los ataques con objetivos limitados que debió ejecutar. Disminuido el ímpetu del ataque en el Sector Sur por la inesperada resistencia iraní, Irak lanzó ofensivas hacia Judeimaniyeh y Marivan, tendientes a extender el territorio bajo propio control y crear mejores condiciones para futuras negociaciones. Alcanzados dichos objetivos, pasó a la defensa transitoria, de acuerdo a la actitud general adoptada en todo el frente para esa fecha.

En el Sector Central, continúa Parra (1993), durante la primera semana Irak conquistó Qasr el Chirine y Meheran, a partir de lo cual detuvo su ofensiva. Sea por previsiones contenidas en los planes o como consecuencia de un error, Irak desaprovechó una gran oportunidad de alcanzar mayores logros en el Sector, ante una defensa iraní que en un principio se mostró con respuestas inorgánicas y desprovistas de un plan que les diera coherencia y continuidad. En el Sector Sur, donde Irak aspiraba concretar la decisión de la guerra, rápidamente se alcanzaron los objetivos de Abadan y Khorramshar, donde comenzó una larga y costosa lucha, consecuencia de la resistencia iraní que los iraquíes no esperaban. En este Sector, durante la presente fase de la guerra y en el marco de las operaciones terrestres, se distinguieron tres hechos. El primero, la toma iraquí de Khorramshar (20 de octubre de 1980), después de un mes de lucha, convirtiendo a la ciudad en un verdadero símbolo. Para Irak significaba el paso obligado hacia Abadan y Ahwaz, más allá que control de estas ciudades representaba también el control del Khuzistan. Para los iraníes, por su especial convencimiento religioso, rayano en el fanatismo, ceder el terreno al enemigo era una forma de reconocer el triunfo del mal, de los apostatas por sobre los hijos de Ala, más allá que su conquista afirmaba el dominio iraquí

²⁵ Llamada así en recuerdo de la batalla en la que los árabes derrotaron a los persas en el 637 d.C. “Saddam Hussein invocó dicha batalla en las circunstancias que describimos, tratando de situar esta guerra en el contexto de la rivalidad histórica de ambos pueblos islámicos *para polarizar así el apoyo árabe a su favor*” (COMA, Manuel, “Guerra Iran - Irak – Los Orígenes del Conflicto”, Revista de Aeronáutica y Astronáutica, diciembre de 1987, España, Pág 1300).

de Chatt el Arab y aproximaba a las fuerzas de Hussein a Dezful. El segundo fue el ataque iraní a la terminal petrolera de Fao (28 de noviembre de 1980), consistente en una operación de Comandos iraníes, que produjo la inactivación del oleoducto más importante de Irak. Su ejecución fue más a debilitar económicamente al enemigo que a restarle capacidad militar. El tercero fue el ataque iraní a Susangerd (20 de enero de 1981), el que fue ejecutado más por el aliento que contagiaba la detención iraquí y las declaraciones de los líderes iraníes de llevar a cabo una contraofensiva, que por su efectiva capacidad y preparación. Iran llevo adelante esta operación que finalizo en un fracaso.

Esta fase finalizo, concluye Parra (1988), con los atacantes adoptando una actitud defensiva transitoria, la que habría respondido al hecho de que se habrían alcanzado los Objetivos Políticos de la campaña o estaba motivada por la repentina interrupción por parte de la URSS de la corriente logística de armamento y repuestos a Irak, impidiéndole alimentar su ofensiva. Sean cuales fueren los motivos, las Fuerzas Iraquíes iniciaron un periodo de reorganización de sus fuerzas. Asimismo, los defensores continuaron adaptando sus fuerzas regulares y a las Guardias de la Revolución a las exigencias de una contraofensiva destinada a recuperar el territorio cedido y en lo posible, afectar sensiblemente al enemigo. A partir de una errónea evaluación de la respuesta militar iraní, Irak no había ejecutado una campaña corta y decisiva como seguramente contemplaban sus planes, y evidenciaba faltas de previsión para afrontar una guerra de larga duración. Del lado iraní, el coraje y fanatismo de sus tropas suplió la falta de entrenamiento y organicidad para operar como fuerza armada, demostrando que Komeini había ido más lejos con sus palabras y acciones violentas en la frontera, que en una efectiva preparación de sus tropas para respaldarlas.

Segunda fase: Reorganización de fuerzas y contraofensiva iraní (enero de 1981/ diciembre de 1982). En enero de 1981, las tropas iraquíes habían detenido su ofensiva y adoptado una actitud defensiva a lo largo de más de 1000 km de frontera con Iran, habiendo conquistado objetivos terrestres colindantes con aquella. Como dijimos anteriormente, esto podía responder al plan inicial o estaba exigido por las circunstancias, a la luz de la férrea resistencia iraní que no había esperado afrontar Irak, sumado a las cuantiosas pérdidas humanas y materiales que había sufrido. Sostiene Parra (1993) que es probable que Irak comenzara a aceptar que ya no era posible ganar la guerra, al menos de la manera esperada en septiembre de 1980 y se impusiera entonces un replanteo, no solo de las operaciones militares, sino también de la estrategia de la guerra. Del lado iraní ocurría algo similar, como ya adelantamos al final de la fase anterior. Acaso por estas razones, entre enero y septiembre de 1981 no se ejecutaron operaciones de importancia y cada adversario se dedicó a reorganizar sus fuerzas y a trazar nuevos planes. Para Irak, la reorganización signifió la redistribución de tropas en el frente a partir de la creación del Cuerpo de Ejército IV, que asumió la responsabilidad del Sector comprendido entre Mehran y la carretera Amara – Ahmaz, con lo cual se extendía la misma sobre Dezful. Susangerd y Ahwaz. Para Iran la reorganización signifió poner a punto sus fuerzas para recuperar el territorio cedido, destacándose en ello la creación e incorporación orgánica de las unidades Pasdarhan²⁶ a nivel Brigada en cada Gran Unidad de Batalla.

²⁶ “ Su instrucción era deficiente comparativamente con las tropas regulares, su organización jerárquica muy particular y no poseían grado, pero su convicción y fanatismo constituían un verdadero elemento impulsor en aquellos días, y en aquella guerra, donde hasta entonces se había observado un verdadero derroche de valor, pero escasa asimilación y aplicación del nuevo arte de la guerra” (PARRA, 1993: 238)

En septiembre de 1981, continúa Parra (1993), iniciando la esperada contraofensiva iraní, sus fuerzas atacaron Susangerd, sin resultados favorables. En el mismo mes atacó la isla de Abadan, utilizando novedosos procedimientos de combate (“ataque nocturno de infantería, a manera de exploración, para determinar los puntos débiles del dispositivo enemigo, a fin de lanzar allí fuerzas de mayor magnitud” (Maffey, 1986: 74)) y con resultados exitosos. Si bien se recuperó una pequeña franja de terreno, sirvió de gran apoyo moral. Las operaciones iraníes continuaron con la toma de Bostan y Sheib en noviembre de 1981 y el rechazo de los ataques iraquíes a esas localidades tendientes a su recuperación, en febrero de 1982. En el mismo marco de la contraofensiva iraní, sus fuerzas atacaron en el mes de marzo la zona comprendida entre Dezful y Susa, con una completa derrota para Irak, que cedió más de 2000 Km cuadrados y perdió numerosos hombres, debiendo reorganizar su despliegue y conformar un frente continuo con los Cuerpos de Ejército III y IV. A partir de esta acción, comenzaron a definirse nuevos roles en los contendientes, en los términos de atacante – defensor.

Concluye Parra (1993), que por más importante que fuera Dezful – Susa, el nudo del problema lo constituía el Khuzistan y hacia allí se dirigió Iran en abril- mayo de 1982 para expulsar al invasor iraquí y recuperar el territorio cedido. Las operaciones dirigidas hacia Duerizeh, Hamid y Khorramshar, culminaron con la rendición de más de 12000 iraquíes y la captura de gran cantidad de material y equipo. Las fuerzas iraquíes se replegaron sobre propio territorio, pero reteniendo el área clave de Shatt el Arab. Los iraníes, ahora alentados por sus recientes triunfos y buscando explotar sus éxitos, lanzaron el 13 de julio de 1982 una ofensiva tratando de alcanzar la frontera iraquí a la altura de Bassora, sin éxito y con un elevado desgaste.

Así finalizó la segunda fase de esta guerra, donde quedó evidenciado que la euforia de una contraofensiva exitosa, no alcanzaba para reponer las grandes pérdidas sufridas y mucho menos, para ejecutar la continuidad de las operaciones en un terreno que todavía no había sido reconquistado plenamente y penetrar en territorio iraquí. Desde julio de 1982 hasta la finalización del año, Iran no ejecutó operaciones importantes que modificara su actitud defensiva transitoria, a la que estaba obligado por la necesidad de reorganizar sus fuerzas. Por su parte Irak, obligado a ceder terreno y a rectificar su despliegue comenzaba a analizar cómo enfrentar el desarrollo ulterior de la guerra, puesto que ahora había variado su rol inicial, adoptando claramente el de defensor.

Tercera fase: Debilitamiento mutuo y extensión de las acciones a las aguas del Golfo Pérsico (1983/ 1988). Desgastados ambos ejércitos después de dos intensos y largos años de guerra, iban a entrar ahora a una etapa de indefinición, de alargamiento de las operaciones, que reflejaban la incapacidad mutua de imponerse al adversario. En su crónica Parra (1993) apunta que en febrero de 1983, Iran lanzó la Operación “Wal Fajr” (Aurora) en el sector de Meisan, en la dirección Dezful (Iran) – Amarah (Irak) para recuperar propio territorio y amenazar desde posiciones favorable las vías de comunicaciones iraquíes. La acción fracasó, fundamentalmente porque los atacantes no constituían una fuerza homogénea, bajo un comando único y con procedimientos de combate estandarizados, teniendo particular influencia en ello la conformación de aquella, con unidades Pasdarhan y Basizh, caracterizados por su escasa instrucción y peor armados. También obrotó en ello la organización del terreno y la calidad de las fuerzas iraquíes. Por similares motivos, fracasaron otras dos ofensivas iraníes lanzadas a mediados de abril de 1983. En Julio de ese año Iran lanzó la Operación “Wal Fajr 2” en el Sector Norte, zona de El – Gharbi, en la dirección Khaneb – Rawandiz. Este cambio de frente obedecía, por un

lado, a enfrentar a Irak en un sector montañoso que obligaba a la dispersión de sus fuerzas y que restringía su superioridad en blindados y helicópteros, y por otro, extender el control en la región del Kurdistán, donde los kurdos iraníes con apoyo iraquí, habían retomado la lucha, amenazando el frente interno. Ambos efectos se lograron, aunque el de mayor beneficio fue el de haber interceptado las líneas de abastecimiento kurdas y aquietado la rebelión. Entre el 25 y 30 de julio, Iran desarrollo la ofensiva “Wal Fajr 3”, ahora en el Sector Central. Su finalidad fue la de recuperar parte del territorio cedido y aquí también, obligar a Irak a dispersar sus fuerzas en un terreno predominantemente montañoso. Los resultados fueron magros, merced al eficiente contraataque iraquí. Antes que finalizara 1983, el 19 de octubre, Iran ejecuto la Operación “Wal Fajr 4”, esta vez al Norte, con rechazo y detención de sus ataques por parte de Irak y sin ganancias visibles para alguno de los contendientes. En la oportunidad, Irak busco desequilibrar a la conducción enemiga atacando ciudades iraníes con aviones y misiles tierra- tierra, a la vez que en el frente utilizo agentes químicos (vesicantes – neurológicos), a lo que se debe agregar el empleo intensivo de helicópteros y elementos infrarrojos en apoyo a las operaciones nocturnas. Asimismo, las tropas iraquíes evidenciaron una mayor capacidad combativa y una notable adaptación al terreno que las iraníes.

El 16 de febrero de 1984, continúa Parra (1993), Iran retomo la iniciativa con la ejecución de la Operación “Wal Fajr 5”, consistente en una ofensiva en el Sector Central al sur de Mehran, en la zona de Changuleh River. Esta, como la Operación “Wal Fajr 6”, lanzada sobre el sector de Meisan el 22 de febrero, fueron rechazadas por los iraquíes. Asimismo, a fines de febrero Iran ejecuto la Operación “Kheibar”, con la finalidad de alcanzar el rio Tigris y Chatt el Arab. La misma consistió en un ataque a través de los pantanos de Hor – el Howeyseh, al Este de Bassora, con magros resultados en proporción a los costos en vidas humanas y materiales empeñadas, ante una defensa iraquí que aprovecho eficientemente a los cursos de agua a su favor. Estabilizadas las operaciones por un tiempo, el 18 de octubre de 1984, Iran lanzo un ataque en el Sector Central, al sur de la ciudad de Mandali, que fue rechazado por los iraquíes. Con ausencia de acciones importantes durante el resto del año, finalizo 1984 sin que alguno de los contendientes hubiera conseguido sus objetivos. Se estaba como al principio, pero ahora con un lastre cuantioso de pérdidas humanas y materiales. Los iraquíes no habían conseguido derrocar a Komeini y con ello, al peligro de la expansión fundamentalista, con el agravante que ahora el pueblo iraní se había aglutinado monolíticamente alrededor de su líder, a lo que se sumaba que Irak, no solo había cedido los territorios inicialmente ganados, sino que luchaba para que Iran no cruzara a propio territorio. Iran, por su parte, si bien había conseguido recuperar el territorio cedido al inicio de las operaciones, no había podido doblegar a Irak a través de las múltiples ofensivas ejecutadas, como hemos visto.

En la presente secuencia del conflicto, un párrafo aparte merecen las acciones aéreas realizadas por ambos contendientes sobre centros urbanos y objetivos de valor económico del adversario, materializando la denominada “*Guerra de las Ciudades*”, que extendida a Teherán y Bagdad, también se la conoció como “*Guerra de las Capitales*”. Rubio Villamayor (1987), afirma que el propósito fue el de obligar al enemigo a negociar a través del efecto psicológico que los ataques aéreos producirían en la población, presionando así a sus dirigentes a sentarse en la mesa de negociaciones. Continua diciendo este autor que La “*Guerra de las Ciudades*” comenzó en febrero de 1984, si bien antes se habían producido esporádicos ataques aéreos de este tipo. En respuesta al asedio iraní a Bassora, entre el 11 y el 14 de febrero Irak lanzo ataques aéreos sobre siete ciudades iraníes, destacándose Khorramshar y Abadan. Iran replico atacando Bassora, Mandali y Jormal. A partir de esa

oportunidad, estas acciones fueron intermitentes hasta el fin del conflicto. Si bien Irak normalmente utilizó su fuerza aérea clásica, Irán complementó los medios aéreos con misiles de fabricación soviética suministrados por Libia. Relacionado con ello, Bagdad fue sometida en abril de 1985 a un bombardeo misilístico que se extendió por el lapso de 12 días. También en febrero de 1984 y con el mismo propósito de obligar a Komeini a negociar, los iraquíes concibieron la estrategia de extender las acciones bélicas a las aguas del Golfo Pérsico. Su objetivo no solo era el de hacer colapsar la economía iraní, evitando la producción y exportación de su petróleo, sino también forzar a los países occidentales (consumidores del 80% del petróleo de la zona) a involucrarse y obligar a Irán a sentarse a negociar la paz o intervenir directamente por la fuerza.

El año 1985 se inició con la continuidad de las operaciones ofensivas iraníes, esta vez en el Sector Sur, entablándose lo que se conoce como la Batalla de las “Marismas de Howeszah” o Wal Fajr 7 (11/18 de marzo). Parra (1993) sostiene que el mando Iraní, atacando a través de dichas marismas, buscaba alcanzar en una primera fase, el borde occidental de las mismas, y en una segunda, la carretera que une Bassora con Bagdad en territorio iraquí, previo forzar el paso del río Tigris en varios puntos. Esta ofensiva iraní, considerada por ambos bandos la mayor batalla aeroterrestre de la guerra, fue rechazada tras un fuerte contraataque iraquí, destacándose las incursiones aéreas de ambos bandos en la profundidad del territorio enemigo y el uso del Tigris como obstáculo por parte de los iraquíes. Durante el resto de 1985, no se produjeron acciones de importancia, ratificando solo la incapacidad de Irán para quebrar el frente defensivo de Irak y la eficiencia de este para rechazar los ataques iraníes mediante contraataque fuertemente apoyados por el fuego de artillería y helicópteros. Esta situación propiciaba llegar a un acuerdo de paz que Irak alentaba, pero que era rechazado por Irán, confiado en su mayor disponibilidad de recursos humanos, gran fanatismo ideológico y una incipiente recuperación económica. Con la ayuda de donaciones y préstamos de los países árabes vecinos y el suministro de armamento de otros países como la URSS, EEUU y Francia, Irak resistió en tierra la embestida iraní, mientras que su fuerza aérea atacaba ciudades iraníes e instalaciones petroleras en el Golfo Pérsico.

El año 1986, continúa Parra (1993), comienza con el lanzamiento por parte de Irán de la operación Wal Fajr 8, un asalto anfíbio iniciado el 9 de febrero en el que las fuerzas iraníes atravesaron Chatt el Arab por varios puntos al Sureste de la ciudad costera iraquí de Fao, con la finalidad de cortar la salida al Golfo de Irak. Tras una semana de dura lucha, la ofensiva fue detenida con un número muy elevado de bajas iraníes. Aun así, Irán rechazó los contraataques iraquíes para reconquistar Fao y las islas de Mashnoom y Umm-Al-Rattas situadas al Norte de Fao. Según denuncias de Irán, resurgió en la oportunidad la utilización de armas químicas (gases mostazas y nerviosos) por parte de Irak, hecho que fue rechazado por este país. El año finalizó con la promesa propagandista iraní de una gran ofensiva.

El año 1987 comienza con la ejecución de la Operación “Kerbala V” por parte de Irán, desarrollada entre el 8 de enero y el 26 de febrero de 1987, con el objetivo de tomar Bassora. Conocida por la extensión de sus bajas y por las muestras de valor evidenciadas por ambos bandos, fue la de mayor magnitud de la guerra, culminando con un nuevo fracaso iraní y marcando el principio del fin de la contienda. Aun así, en abril se desarrolló la operación iraní “Conquista 5” a fin de apoyar acciones subversivas originadas en el Kurdistán iraquí. De allí en más, las acciones estarán orientadas más a desestabilizar el frente interno y al quiebre económico del adversario, que a obtener concretos resultados en

el frente. Ya no se buscaba imponer la propia voluntad en combate, ahora se quería obligar al enemigo a pedir la paz. Esta era la naturaleza de las acciones en 1987 y 1988. Los iraquíes extendieron sus incursiones aéreas a las aguas del Golfo Pérsico, atacando a los buques petroleros, mientras que Iran minó las aguas y amenazaba con sus lanchas petroleras hostigar no solo a las fuerzas iraquíes, sino también a los buques de otras banderas, en particular de EEUU. En 1987, este último país y otras potencias menores, asumieron la responsabilidad de proteger el tránsito de buques petroleros en el Golfo.

Concluye Parra (1993), que en julio de 1988, el conflicto había escapado de las manos de sus protagonistas iniciales, por lo que una fuerte presión internacional de países vecinos, aliados, y de las grandes potencias, llevaron a ambos contendientes a acatar la Resolución Nro 598 de la ONU estableciendo el cese del fuego. El 17 de julio, Irak y el 18 de julio Iran, comunicaron formalmente su aceptación. El 9 de agosto de 1988, por Resolución Nro 619 del Consejo de Seguridad de la ONU, se conforma el Comando UNIMOG (United Nations Iran – Irak Military Group Observer) que por un periodo de seis meses controlaría el efectivo cumplimiento de la resolución.

Conclusiones Parciales

- Desde el punto de vista militar, se trató de un conflicto librado con modernos medios convencionales, doctrina ajena y mentalidad antigua, por parte de dos países escasamente desarrollados, obligados a superar ingentes problemas técnicos y logísticos para mantener una cierta continuidad en las operaciones, las que fueron evolucionando desde unas primeras fases, en las que se sucedieron sangrientos choques entre las fuerzas terrestres, sin alcanzar objetivos realmente válidos, a otra, en que la actividad se centró preferentemente en acciones aéreas y navales contra objetivos urbanos y económicos, estos últimos pertenecientes frecuentemente a países neutrales, lo que provocó la intervención de las grandes potencias, y con ellas, el precipitado fin de la guerra con intervención de la ONU.
- La mayor disponibilidad de recursos humanos por parte de Iran y el mejor adiestramiento de las tropas iraquíes, no pesaron como ventajas durante la guerra y en consecuencia, en la capacidad para imponerse el uno sobre el otro. La intromisión de consideraciones políticas e ideológicas en los cuadros de las otrora poderosas Fuerzas Armadas Iraníes y el favoritismo implementado en las iraquíes, resultaron en purgas, destituciones, reemplazos, relevos y desertiones, que no permitieron contar con los mejores comandos a la hora de la operaciones y por ende, tampoco con los conocimientos y experiencias para una adecuada explotación de aquellas.
- En su teoría sobre la guerra, Clausewitz explica que “si por medio de la acción militar obligamos a nuestro oponente a hacer nuestra voluntad, debemos o bien desarmarlo de hecho, o bien colocarlo en tal posición que se sienta amenazado por la posibilidad de que lo logremos. De aquí se desprende que el desarmar o destruir al enemigo (cualquiera sea la expresión que elijamos), debe ser siempre el propósito de la acción militar”. Sobre esta base, podemos enunciar como sentencia válida para ambos adversarios, el no cumplimiento de esa ley fundamental de la guerra, esto es, haber buscado prioritariamente la destrucción del ejército enemigo para luego, con libertad de acción, ir a la conquista de los espacios terrestres que permitieran concretar el objetivo fijado por la política. Del lado iraquí, ello hubiera significado conquistar el Khuzistan (Arabistan para Irak) y algunos sectores cercanos a la frontera (presumiblemente Qasr el Chirine), que materializaban la recuperación de terrenos que le habían pertenecido y poseer ambas riberas de Shatt el

Arab, con su consiguiente dominio y del petróleo que por allí se transporta. Asimismo, la fijación de objetivos materiales tan próximos a la frontera, y durante la campaña, la interrupción voluntaria de las operaciones una vez conquistados, marcaban una estrecha relación con el probable objetivo de guerra iraquí, desechando toda intencionalidad de proyectar sus operaciones hacia el interior de Irán. Para este último, la destrucción del Ejército Iraquí, no solo hubiera significado recuperar el propio territorio, sino también la ratificación del Tratado de Argel, con el consecuente control de Shatt el Arab y la caída de Hussein y del Ba'th, permitiéndole imponer al fundamentalismo islámico en Irak, con proyección hacia el resto de los países árabes.

- Independientemente de las sobradas muestras de pasión, coraje y desprecio por la vida, que en pos de posturas ideológicas y políticas, expusieron ambos contendientes, los preceptos tácticos y procedimientos aplicados durante las operaciones fueron propios de las pasadas conflagraciones mundiales. Relacionado con ello, los parámetros fijados por pensadores como Williams Lind en su artículo "*El cambiante rostro de la guerra: Hacia la IVta Generación*", ubicaría a esta guerra como de IIIra Generación, con elementos de la IIra, toda vez que se considera que al empleo de elementos blindados en el marco una deslucida aplicación de los principios de iniciativa y libertad de acción por parte de ambos contendientes, se sumó el uso de armas químicas contra hombres aferrados al terreno, tal como en la Primera Guerra Mundial.
- La dependencia armamentística y doctrinaria de las potencias dominantes que observaron ambos contendientes a lo largo del conflicto, los fue convirtiendo progresivamente en verdaderos instrumentos de los intereses de aquellas en la región, los que independientemente de cualquier consideración humanitaria, estaban dirigidos solo a asegurar el recurso natural por excelencia de la misma, el petróleo, previendo aun la intervención directa. Esta situación es absolutamente válida como hipótesis de aplicación a la realidad sudamericana, donde las dependencias marcadas para Iran e Irak no son ajenas a los países latinoamericanos, verdaderas fuentes de recursos naturales necesarios para los centros industrializados globales.

Conclusiones Generales

Conclusiones Finales

En nuestra Introducción, nos habíamos planteado que a lo largo del trabajo discerniríamos cuales habrían sido las causas del conflicto, que además de llevar a la guerra a Iran e Irak, proyectaron la gravedad del mismo a nivel regional y global, por afectar intereses de los países árabes, de Israel y de las grandes potencias (URSS y EEUU y sus aliados, incluido Japon). Hemos expuesto que las mencionadas causas estaban relacionadas, por un lado, con diferencias ideológicas que surgieron entre ambos Estados a partir del triunfo de la Revolución Islámica Iraní en 1979 y que el elemento de extrapolación del conflicto a nivel global estaba dado por los objetivos ecuménicos que contemplaban ambas posturas, particularmente sobre el mundo árabe. (Capítulo I) y por el otro, con disputas de carácter económico, que por estar íntimamente relacionadas con la importancia geopolítica del área geográfica donde se desarrollaron las operaciones, esto es, el Medio Oriente en General y el Golfo Pérsico en particular y con su principal recurso natural, el petróleo, catapultaron la guerra a niveles extraregionales (Capítulo II) . Complementariamente, se trató al conflicto desde el punto de vista militar para determinar su aporte a la evolución del Pensamiento Militar o al menos sus enseñanzas a la luz de nuestra realidad sudamericana (Capítulo III). Expuesto en forma sintética el contenido del presente trabajo, concluimos que:

En lo relativo al Capítulo I (Las Causas de la Guerra Iran – Irak)

- Este largo conflicto iniciado en 1980 y finalizado ocho años después, fue una de las consecuencias de la revolución iraní, que derribo brutalmente a un estado laico, estable, pragmático y militarmente fuerte, gobernado por el Sha Reza Phalevi, para dar paso a un régimen teocrático, revolucionario, dogmático y militarmente débil, encabezada por el Ayatollah Komeini. Las diferencias que existían hasta fines de la década de 1970 entre Irán e Irak, eran fundamentalmente territoriales y políticas, las que podrían haber sido resueltas a través de la negociación. A partir de la mencionada revolución, las mismas adquirieron una naturaleza ideológica, materializadas en el enfrentamiento del Islamismo shiita revolucionario iraní y el nacionalismo laico Iraquí, en el que ambos tenían objetivos ecuménicos, Irak en el mundo árabe (Panarabismo) e Irán en el mundo islámico (Panislamismo). En otras palabras, la mutua incompatibilidad política - ideológica entre el régimen Iraquí de Saddam Hussein con el iraní encabezado por el Ayatollah Komeini, constituyo entonces la principal causa de la contienda, entremezclada con las mencionadas diferencias de naturaleza política, geográfica, religiosa o étnica, que por sí solas, no eran tan irreductibles como para llevar a ambos países a la guerra. El proyecto iraní de desatar una marea islámica fundamentalista en el mundo árabe, de modo de conformar en él repúblicas islámicas similares a Irán, con regímenes teocráticos en cada una de ellas (Pan islamismo), se oponía de raíz con las aspiraciones panarabistas, socialistas y laicas con las que Hussein buscaba liderar a los árabes, conforme con los lineamientos del Ba'th. El grado de antagonismo de estas posturas fue el contexto que condujo a apreciar a ambos contendientes que la prevalencia de uno necesariamente exigía la desaparición del otro, siendo ello más marcado del lado iraní, como lo demostró su intransigencia durante la guerra para aceptar condiciones que pusieran fin al conflicto.
- El ecumenismo de las mencionadas posiciones ideológicas, Irak en el mundo árabe e Irán en el mundo islámico, condujo a ambos regímenes a contemplar el ejercicio de un poder hegemónico en la región, en la que los países árabes eran el objetivo común, esto considerando que en el caso particular del fundamentalismo islámico, podría extenderse también a otros países musulmanes no árabes, periféricos de la URSS. La probabilidad de

prevalencia de uno u otro régimen al fin del conflicto y la eventual influencia de las directrices políticas - ideológicas de cada postura sobre los intereses de las grandes potencias, de Israel y de los países árabes, catapultó la contienda a un nivel global. Es así que en relación a:

- EEUU y sus aliados occidentales, incluido Japon, ambos regímenes profesaban un marcado antioccidentalismo, surgido a partir de considerar al colonialismo occidental como el responsable de la estratificación de los países del Medio Oriente, particularmente los árabes, de su subdesarrollo y dependencia y a Israel como el enclave occidental en la región, protegido fundamentalmente por EEUU. También para ambos, el Estado judío era el símbolo más acabado de la humillación árabe y el que buscaba alcanzar la paz en Medio Oriente en base a sus términos particulares a expensa de los derechos de los palestinos y de los intereses musulmanes. Relacionado con esto último, también se encuadraba en ello la postura de la dirigencia revolucionaria iraní de considerar a la distinción entre Shiitas y Sunnís, como producto de una política occidental anti islámica.
- La URSS, si bien ambos regímenes presentaban *similares posturas antisoviéticas*, variaban en los argumentos ideológicos para sostenerlas: el Ba'th a partir de las características de su *nacionalismo panarabista* y el islamismo iraní, como consecuencia de su marcado *fundamentalismo*. Como ya hemos expuesto en el desarrollo, el Ba'th se presentaba como un movimiento orgánico, revolucionario y con un fuerte contenido social centrado en la clase trabajadora. La dimensión de su nacionalismo abarcaba a la totalidad de la nación árabe y rechazaba todo aquello que rebasara sus límites, como los partidos comunistas y religiosos. A aquellos, por perseguir los objetivos de la URSS ante que los árabes y a estos últimos, por no separar la religión del estado y de la política, principio básico del Ba'th que lo diferencia sustancialmente del régimen iraní, aun reconociendo al Islam como uno de los componentes esenciales de la personalidad árabe, respetando y manteniendo su vigencia, pero traducida en formas modernas y actualizadas de vida. Por su parte, el *fundamentalismo* de la revolución islámica iraní marcaba una profunda diferencia con el Marxismo Leninismo sostenido por la URSS y por lo tanto, la imposibilidad de complementar a las dos posturas ideológicas. “Como todo fundamentalismo doctrinario, el iraní respondía a una *naturaleza política – religiosa*, esto es, a un sustento o apelación trascendente que lo convertía en un *dogma sagrado*, de donde se sostenía el carácter fundamental, esencial, de última razón, indiscutible e intergiversable “(Cerdea Bozzo, 2000: 38). El dogmatismo doctrinario de carácter ateo del comunismo hacía imposible encontrar puntos de contacto ideológicos comunes entre ambos regímenes.
- Los Países Árabes, la prevalencia del panislamismo de la revolución iraní sobre el Shiismo y los nacionalismos y el consecuente rechazo a toda noción de fronteras nacionales, la condujo también a no sentirse ligada a los usos y costumbres del Derecho Internacional, pretendiendo pasar por sobre los gobiernos existentes y hacer uso de la fuerza contra estos. Ello constituía una amenaza contra el statu quo vigente en el Medio Oriente, a partir del hecho de que Irán se considerara con el derecho de discutir la autenticidad de la legitimidad islámica de los otros estados de credo similar, entre ellos, los países árabes. Por otro lado, el alejamiento de cualquier fundamentalismo religioso de la postura iraquí y su apelación al nacionalismo para unir a la nación árabe bajo postulados socialistas adaptados a su realidad lograron, en términos generales, que tuviese un importante grado de aceptación entre los países

árabes, con algunas excepciones como Siria, Libia y Yemen del Sur. Así todo, el temor de que el imperialismo iraquí aprovechara la ocasión de un eventual triunfo en el conflicto para reemplazar al de Teherán, hizo que se contemplara que la mejor solución posible, que garantizaba la existencia y la seguridad de los mismos, era el establecimiento de un equilibrio estable entre Irán e Irak, sin que ninguno de estos países fuera capaz de imponerse al otro.

En lo relativo al Capítulo II (La zona del conflicto)

- La sucesión de conflictos que se han desarrollado en el Medio Oriente, tiene su origen en la competencia entre una variedad de protagonistas con diferentes objetivos políticos, cuya relevancia aparece con total nitidez durante la segunda mitad del siglo XIX y se proyecta con fuerza en el siglo XX. A la caída del Imperio Otomano, después de la Primera Guerra Mundial, surgen en este escenario, por un lado, las nuevas nacionalidades árabes, demandando su independencia política de Francia y Gran Bretaña, y por el otro, el Sionismo Internacional, con la intención de crear un estado judío en Palestina. De esta forma, durante la primera mitad del siglo XX, se enfrentaron en este territorio los intereses geopolíticos de los imperios europeos francés y británico, del Sionismo Internacional y de los antiguos pueblos árabes asentados en la región.
- Durante la Segunda Guerra Mundial, la región fue objeto de disputas entre los grandes bloques enfrentados, y en el transcurso de la paz posterior y como consecuencia de las tendencias nacionalistas que se generaron, testigo de la independencia de la mayoría de los países que la integraban, en el marco de la política de descolonización implementado por las Naciones Unidas. Por otra parte, en el contexto de la Guerra Fría entre EE UU y la URSS, en el Medio Oriente las diferencias bipolares se dirimieron alrededor del conflicto árabe – israelí y del potencial energético de la región, a lo que la Guerra entre Irak e Irán no fue ajena, más allá de las motivaciones particulares que el enfrentamiento tuvo. Relacionado con esto último, cabe preguntarse entonces ¿En qué medida el conflicto de referencia afectó los intereses de las grandes potencias en la región, a los objetivos políticos del Estado de Israel y cuáles eran las perspectivas de los países árabes ante la posibilidad de un triunfo de uno u otro contendiente? En respuesta, concluimos que en relación a:
 - EEUU, su objetivo de defender sus intereses y la de sus aliados en la región, esto es, asegurar el normal flujo de petróleo hacia Europa Occidental y Japon y no verse implicado directamente en una guerra en la que no tenía relaciones ni capacidad de presión sobre ninguno de los dos contendientes, lo condujo a buscar el mantenimiento del equilibrio regional. Vinculado con ello, las directrices de la política norteamericana durante la contienda estuvieron dirigidas a conservar abierto el Estrecho de Ormuz, tranquilizar a los aliados árabes, reducir al mínimo su intervención directa y contener a los soviéticos, evitando cualquier tipo de provocación hacia la URSS.
 - La URSS, orientada por el objetivo de acceder al Golfo Pérsico y a las aguas cálidas del Indico, con el consecuente control del flujo de petróleo hacia Occidente y Japon, sus actitudes estuvieron dirigidas a influenciar sobre ambos bandos, posicionarse favorablemente para tratar de mediar a la hora de las negociaciones de paz y seguir de cerca los acontecimientos revolucionarios iraníes, con vistas a sacar provecho de cualquier oportunidad favorable que se presentara para incrementar su presencia. Según Chubin, (1986), esta política ambivalente se justificaba, primero, porque una eventual derrota de Irak suponía una pérdida de influencia en la región, pues, este país le había

servido como punta de lanza para insertarse en el mundo árabe y con el cual nunca dejó de relacionarse, más allá de los altibajos que experimentó el apoyo soviético durante la contienda, y segundo, porque un triunfo de Irán que se completara con la conquista del Golfo Pérsico, provocaría sin dudas la intervención de EEUU. La amenaza que representaba Irán, comenzaba a justificar la conformación de una fuerza militar occidental destinada a defender a los intereses norteamericanos, europeos y de Japón en la región

- Lo expuesto evidencia que los intereses defendidos por los EEUU y por la URSS no diferían en gran medida. Por temor a un riesgo de escalada, las dos superpotencias preferían que el conflicto finalizara sin vencedores ni vencidos, aunque ambas no querían verse apartadas de los asuntos de la región. La desconfianza mutua les impidió buscar en común una solución a un conflicto del que ninguna de las dos potencias obtenía un provecho cierto.
- Israel, su objetivo político de consolidarse como estado independiente en Palestina y el logro de un perímetro fronterizo seguro, lo llevó a concretar una política tendiente a apoyar acciones conducentes al mantenimiento del equilibrio regional y al desgaste por igual de los contendientes, ambos potenciales enemigos. Aun así, su apoyo a armamentístico a Irán, no escapaba a una forma de retribución a las acciones de este país para oponerse a los objetivos del Frente de Firmeza.
- Los Países Árabes, la división surgida del apoyo dado a uno u otro contendiente durante la guerra, estaría indicando que el Islamismo pregonado por Komeini no fue lo suficientemente aglutinante como para impedir que la masa de ellos apoyaran al régimen laico y socialista de Hussein. La misma observación es válida para el nacionalismo árabe del partido Ba`th gobernante en Irak, quien fue incapaz de lograr la unidad del mundo árabe en su lucha en contra del milenarismo enemigo persa. Esta realidad, caracterizada por la imposibilidad por parte de los árabes del Medio Oriente y del Magreb de conformar una misma comunidad política, estaría evidenciando la ausencia de un proyecto común de vida que complementara al Islam y que les permitiera superar las disidencias, las presiones del mundo industrializado del Norte, tanto comunista como capitalista y las propias contradicciones del subdesarrollo en el que estaban sumergidos. Asimismo, también indicaría una falta de conjugación de los nacionalismos locales con uno más amplio, propiamente árabe, que aspirara a la reconstrucción de la unidad perdida. Asimismo, el apoyo de los países árabes ribereños del Golfo Pérsico a Irak durante la contienda y su posterior reunión para conformar el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), evidenciaba claramente la aprensión que les causaba la revolución fundamentalista iraní y la necesidad de lograr no solo un equilibrio estable en la región, sino también la de concretar la proyectada unión de los árabes para afrontar amenazas comunes a todos.
- En relación al petróleo de la región y el comercio de armas durante la contienda, concluimos que:
 - La prolongación del conflicto por un lapso de ocho años, no solo fue la resultante de la intransigencia iraní para acceder a negociaciones de paz, sino también consecuencia de la riqueza y capacidad de pago con moneda fuerte por parte de ambos contendientes a través del petróleo, a lo que debe sumarse la conveniencia e interés de algunas potencias en la continuidad de la guerra, como forma de equilibrar sus balanzas de pago a través del redituable mercado de armas.

- El petróleo, como principal fuente de ingreso económico de Iran e Irak, a la vez que generador de fricciones desde mucho antes de 1980, y durante la guerra, objetivo de operaciones militares de ambos contendientes, a la vez que recurso estratégico a asegurar por parte de los países desarrollados, puso de manifiesto que era una de las causas del conflicto, que proporcionaba los medios para sostenerlo y que en defensa de su preservación, las grandes potencias emplearon todos los medios que fueron necesarios, guiadas solamente por sus intereses particulares o de bloque ideológico.
- Históricamente, la satisfacción de las necesidades armamentísticas por parte de las principales potencias mundiales a uno u otro país, sea en forma directa o a través de terceros estados, respondió al objetivo de buscar la prevalencia hegemónica de alguno de ellos que favoreciera sus intereses en la región. Declarada la guerra, el mercado de armas estuvo orientado a mantener el equilibrio entre ambos contendientes, en un contexto de acuerdo tácito de no comercializar material sofisticado y de alto poder destructivo, esto es QBN, que pudiera llevar al conflicto a una escalada indeseada y dudosamente manejable.

En lo relativo al Capítulo III (Análisis del conflicto desde el punto de vista militar)

- La guerra que enfrento a Iran e Irak, se trató de un enfrentamiento librado entre países del tercer mundo, provistos de armamento convencional moderno, en la que se aplicaron tácticas y procedimientos propios de las pasadas conflagraciones mundiales, en un contexto donde las muestras de pasión, coraje y desprecio por la vida en pos de los principios ideológicos, fueron expuestas por ambos contendientes por igual. En otras palabras, no aportó absolutamente nada a la evolución del Pensamiento Militar y más aún, evidencio un retroceso en la aplicación de los principios doctrinarios que caracterizaron las campañas del Ejército Alemán durante la Segunda Guerra Mundial, luego brillantemente adoptados y ejecutados por los israelíes en sus guerras contra los árabes, de las cuales indudablemente ni iraníes ni iraquíes extrajeron debidas enseñanzas. Basada en la profundidad de la maniobra y la velocidad para la obtención de la sorpresa, en un contexto de libertad de acción para afrontar riesgos y explotar éxitos en pos del objetivo, los alemanes suplieron **con nuevas ideas** las debilidades de su industria para aportar el material suficiente que los igualara a sus enemigos. Similar situación era la que vivían Iran e Irak antes y durante la guerra, esto es, países débiles, dependientes de otros en lo que a reposición de material bélico y abastecimientos se tratara y por ende, acuciados por la necesidad de aplicar ideas operacionales novedosas que les permitiera suplir esas circunstancias y lograr sus objetivos. Nada de ello ocurrió en Iran ni en Irak
- Las Fuerzas Armadas de ambos países estaban formadas bajo los postulados de los principios doctrinarios aliados de la Segunda Guerra Mundial, similares a los alemanes, pero con diferencias sustanciales, que se materializaban en verdaderas fallas, que norteamericanos y rusos suplieron con el tremendo peso de su poderío material, lo cual no era precisamente la realidad de los países de referencia. “La doctrina aliada y en particular la rusa, era bastante similar a la alemana, pero con un mal congénito incurable, cuál era su falla en la elección del objetivo al hacerlo poco profundo, con poca debilidad y falta de sorpresa. Era por lo tanto, la victoria por el tremendo peso del poder material aplicado a la campaña que, obviamente, podría ser utilizado solo por países con capacidad para hacerlo, pero que llevaba inmediatamente a la derrota, y por eso era incurable, a países débiles, dependientes de otros para la reposición de su material y abastecimiento” (Maffey, 1986: 144).

- Ninguno de los dos países aplico la maniobra como elemento motor para incidir con el Poder de Combate en objetivos vitales del enemigo. Las ofensivas se limitaron a la ejecución de ataques frontales, golpeando con la misma fuerza a lo largo de todo el frente, que solo podían tener la aspiración de conquistar objetivos cercanos a la línea fronteriza y estar destinados a empantanarse ni bien el enemigo presentara una resistencia organizada. Del mismo modo, la velocidad estuvo ausente del planeamiento, permitiendo al oponente a adoptar las contramedidas adecuadas, dejando de lado el principio por el cual la velocidad de la acción debe ser más rápida que la apreciación, resolución y ejecución de la reacción del enemigo, esto es, la óptima aplicación de la sorpresa.
- Las falencias de adiestramiento y organización de los respectivos instrumentos militares que evidenciaron ambos contendientes al inicio de la guerra, resultantes fundamentalmente de las purgas ideológicas de las que fueron objeto y las consecuentes faltas de eficiencia operacional indicarían que “a falta de mayores enseñanzas en el plano táctico, las grandes lecciones del conflicto Iran – Irak parecieran estar relacionadas con la adecuación y entrenamiento de las estructuras de guerra, el ejército es una de ellas, a las necesidades y objetivos que se fijan los estados en tiempo de paz. Y ya que la perspectiva de una guerra justifica la existencia de los ejércitos, así como los dinamiza la perspectiva de la derrota, solamente la transformación del pensamiento y de las estructuras constituye el reaseguro para enfrentar viejos problemas y nuevos desafíos” (Parra, 1993: 312)

Aporte profesional que se ofrece

Las particularidades políticas, económicas y militares de la guerra entre Iran e Irak, ponen en evidencia y ofrecen elementos de juicio validos que podrían ser aplicados a la hora de analizar las consecuencias de un eventual conflicto entre países sudamericanos, al menos los más relevantes. Antiguas diferencias geográficas y políticas no resueltas, minorías étnicas asentadas en territorios sobre cuyos estados ejercen acciones reivindicatorias, independentistas o a favor de otro estado vecino, movimientos ideológicos con objetivos ecuménicos a nivel regional, países subdesarrollados o en vías de desarrollo poseedores de recurso naturales de vital importancia para las potencias industrializadas, son algunos de esos elementos que configuran un cuadro de similitudes entre el Medio Oriente y en especial el Golfo Pérsico y Sudamérica, que por separado o combinados, pueden ser causas de conflictos regionales.

La guerra analizada nos enseña que los mencionados conflictos pueden ser provocados por diferencias intrínsecas entre ambos contendientes, en un principio indiferente a las grandes potencias, hasta que el mismo afecta sus intereses. Estos, comúnmente ligados a recursos considerados vitales, las llevan a involucrarse con el solo propósito de su preservación, con total prescindencia de consideraciones humanitarias sobre los contendientes y aun mas, aprovechando la contienda para llevar adelante un lucrativo comercio como el de las armas, apoyando a uno u otro beligerante, en función a sus objetivos políticos o económicos. En otras palabras, volvemos a revalidar una de las reflexiones incluida en nuestra introducción, cuyo autor es uno de los referentes consultados para elaborar el presente trabajo y que dice: “Los países en desarrollo, antes que protagonistas son víctimas de una superestructura a nivel planetario que los cuenta como miembros numerarios, pero en la que no deciden y en la que sus reivindicaciones e intereses, no siempre coinciden con los de los países desarrollados” (Parra, 1993: 311). Las numerosas víctimas humanas, las cuantiosas pérdidas materiales, el estado económico calamitoso con el que ambos Estados finalizaron la guerra y la presencia permanente de allí en adelante de la potencia dominante en la región, son muestras de ello. Como contrapartida, lo apuntado es lo suficientemente

elocuente para nuestro subcontinente, sirviendo como incentivo para la progresiva solución de las diferencias, a efectos de alejar las probabilidades ciertas de conflictos y para buscar la unidad política de la región, como presupuesto básico para el desarrollo económico individual y colectivo de sus Estados, a la vez de oponer un poderoso bloque de negociación y en el caso extremo, militar, a las apetencias de potencias extraregionales, particularmente las más poderosas.

Desde una perspectiva más restringida, esto es desde el punto de vista militar, las consideraciones incluidas en el presente trabajo, particularmente en su capítulo III, ponen en relieve dos enseñanzas dignas de ser tenidas en cuenta para nuestra realidad sudamericana y sobre todo argentina, mas sabiendo que fueron falencias evidenciadas por las propias tropas en la dura experiencia de la Guerra de Malvinas. Ellas son:

- La imprescindible preparación del Instrumento Militar en función a las exigencias de la campaña y a las particulares del ámbito geográfico donde se desarrollaran las operaciones, en la que la capacitación de cuadros y tropa, la adecuación de los medios y el accionar conjunto, cobran gran relevancia. Relacionado con ello, el contar con un plexo doctrinario adecuado a la propia realidad de personal y medios y aplicable a las exigencias de los eventuales Teatros de Operaciones donde probablemente se operara, es singularmente importante.
- La necesaria prescindencia del Instrumento Militar de los avatares políticos e ideológicos gubernamentales y su apego al mérito y a la aptitud profesional de sus miembros, particularmente de aquellos con responsabilidad de comando en todos los niveles.

REFERENCIAS

- BOKHARI, I.H. (1986). Reto Militar Soviético en el Golfo Pérsico. *Military Review Volumen LXVI*, Numero 1- 2, Paginas 81 – 93. Kansas, EEUU.
- CERDA BOZZO, J. (2000). El fundamentalismo Islámico ¿Una nueva amenaza para Occidente? *Military Review*, marzo-abril. Páginas 37 a 47, Kansas, EEUU.
- CHOMSKY, N. (2013). *Cómo Funciona el Mundo*. Buenos Aires, Katz Editores.
- CHUBIN, S. (1986). La guerra entre Irak e Irán y sus repercusiones en la seguridad del Golfo Pérsico. *Manual de Información, Volumen XXVIII – Numero 4- julio – agosto*, Paginas 71 – 79. Buenos Aires, Argentina.
- COMA, M. (1987). Guerra Iran - Irak: Los Orígenes del Conflicto. *Revista de Aeronáutica y Astronáutica, diciembre*, Paginas 1300 – 1302. Madrid, España.
- COMA, M. (1987). Guerra Iran - Irak: Dimensiones Internacionales del Conflicto. *Revista de Aeronáutica y Astronáutica, diciembre*, Paginas 1303 – 1305. Madrid, España.
- MAFFEY, A.J. (1986). *La Guerra en el Golfo Pérsico*. Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Vol 724.
- MARINI, J. (1988). *Geopolítica en el Medio Oriente*. Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Vol 738.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, J. (1987). Guerra Iran - Irak; Petróleo y Mercado de Armas: dos variables económicas de la guerra. *Revista de Aeronáutica y Astronáutica/ diciembre*, Paginas 1306 – 1309. Madrid, España.
- PARRA, R. D. (1993). *De Kadisiya a Khorramshar (Historia de la Guerra Irán- Irak)*. Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Vol 752.
- OLSON, W. (1984). La Guerra entre Irán e Irak y el Futuro del Golfo Pérsico. *Military Review, Volumen LXIV - enero-febrero*. Número 1-2, Paginas 2 – 15. Kansas, EEUU.
- RUBIO VILLAMAYOR, R. (1987). Guerra Iran – Irak: Operaciones Aéreas. *Revista de Aeronáutica y Astronáutica/ diciembre*, Paginas 1324 – 1333. Madrid, España.

BIBLIOGRAFIA

- CURSO DE MANDOS SUPERIORES. (1990). Intereses de los principales actores involucrados en el conflicto del Golfo Pérsico. *Revista de la Escuela Superior de Guerra, Numero 501- abril-junio*. Páginas 27 – 44. Buenos Aires, Argentina.
- ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA (2011). *La Táctica en las Batallas de la Historia*. Tomo III. Buenos Aires, Editorial Universitaria del Ejército.
- OZARAN, C. A. (1988). *Influencia de las religiones en los conflictos del Cercano y Medio Oriente*. Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Vol 737.

SITIOS WEB (caso Iran – Contras (Anexo 1))

- https://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1555_corrupcion/page2.shtml (Corrupción: Seis casos emblemáticos – Caso Iran - Contras).BBC Mundo.com
- <http://carpetahistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-3/notas/el-escandalo-iran-contra> (El escándalo Iran – Contras). Historia del Mundo Contemporáneo – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
- <https://cepr.net/todavia-un-escandalo-la-presencia-de-washington-en-nicaragua-20-anos-despues-del-caso-iran-contra/> (Todavía un escándalo: La presencia de Washington en Nicaragua 20 años después del Caso Iran – Contras) por WEISBROT, Mark.

Anexo 1: Caso Iran – Contras: Venta de armas estadounidenses a Iran y financiamiento de la guerrilla de derecha nicaragüense (20 de agosto de 1985/ 03 de abril de 1987)

Introducción

El caso Iran – Contras fue un acontecimiento político desarrollado entre 1985 y 1987, en el cual altos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, en la oportunidad bajo la administración de Ronald Reagan, facilitaron la venta de armas a Iran para que parte de las ganancias producidas en ella financiaran a grupos contrarrevolucionarios de derecha (Contras), opuestos al gobierno de orientación marxista del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, en el poder desde el 20 de julio de 1979. La operación produjo más de 47 millones de dólares, recursos que fueron gestionados y hechos llegar a sus destinatarios mediante un entramado de cuentas bancarias en Suiza por parte del Teniente Coronel de la Infantería de Marina norteamericana Oliver North, uno de los principales acusados del escándalo político que originó el hecho.

Contexto Político

La venta de armas a Iran se enmarca en la guerra que este país estaba librando contra Irak desde septiembre de 1980 y en las dificultades emergentes que enfrentaba para encontrar estados occidentales en donde adquirir armamento, en vista que pesaba sobre él un embargo armamentístico decretado por el mismo Congreso de Estados Unidos. Este país había apoyado a Irak al comienzo de la guerra, después de haber cortado relaciones con Iran como consecuencia de la ocupación de su representación diplomática en Teherán, la toma como rehenes de su personal y la interrupción del suministro de petróleo a los norteamericanos. A comienzos de 1985, otra vez fueron secuestrados en el Líbano media docena de ciudadanos estadounidenses, aunque esta vez no por parte de entes gubernamentales, sino por la organización chiita libanes Hezbollah, íntimamente relacionada con sectores fundamentalistas del gobierno revolucionario islámico de Iran. Ante la crisis política desatada, informaciones provenientes de los gobiernos iraní e israelí, convencieron a los funcionarios responsables de la política exterior norteamericana que el suministro de armas al gobierno de Iran favorecería la liberación de los rehenes en el Líbano, mediante la influencia que Teherán tenía sobre el grupo secuestrador. Uno de los principales sostenedores de esta tesis fue el Teniente Coronel Oliver North, asistente militar del Consejo de Seguridad Nacional de EEUU, lo cual estaba en contra de la posición oficial del gobierno norteamericano, esto era, el rechazo de cualquier trato con terroristas y no vender armas a Iran. La acción debía realizarse a espaldas al Congreso y sin garantías de que el Hezbollah accediera a liberar a los rehenes presionado por el gobierno Iraní. De hecho, entre 1985 y 1986, mientras que los norteamericanos suministraban armamento a Iran, se produjeron más secuestros de ciudadanos estadounidenses en el Líbano.

En otro orden, el apoyo estadounidense a los Contras nicaragüenses se desarrolló en el contexto de la reanudación de la Guerra Fría después de la etapa de Distensión o Detente, a fines de la década de 1970, durante la cual se evidenció una importante pérdida de la posición internacional de EEUU en favor de la URSS. Al respecto, se había consolidado la influencia soviética en África con la valiosa ayuda cubana y comenzado a penetrar en América, más precisamente en Nicaragua, a través del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que accedió al poder el 20 de julio de 1979 y se extendió en el mismo hasta febrero de 1990. El gobierno del FSLN estaba conformado por un amplio espectro ideológico, contándose entre sus componentes a representantes del marxismo ortodoxo, socialdemócratas

y miembros de la Teología de la Liberación en el plano religioso. Durante su desempeño, esta verdadera coalición de izquierda introdujo en el país reformas en los aspectos socioeconómicos y políticos del estado nicaragüense, destacándose las promovidas en el agro, la educación y la salud, de clara tendencia socialista.

Dispuesto a frenar el expansionismo global soviético, el gobierno republicano de Ronald Reagan había adoptado un conjunto de políticas, entre las cuales se contaba la de apoyar a grupos opositores a la consolidación de gobiernos de orientación marxista en América, lo que en nuestro caso, se tradujo en la financiación que la administración norteamericana realizó a la guerrilla contrarrevolucionaria de derecha nicaragüense conocidas como Contras. Estos grupos operaban política y militarmente desde bases ubicadas en Honduras y estaban conformados mayoritariamente por efectivos provenientes de la desmantelada Guardia Nacional Nicaragüense, que había mantenido en el poder con procedimientos pretorianos a la familia Somoza desde 1934, oportunidad del asesinato de Augusto Cesar Sandino. También se sumaban a los Contras, grupos descontentos con las reformas sandinistas, pero que originariamente los habían apoyado, como el liderado por Edén Pastora, con base en Costa Rica y grupos étnicos como los Miskitos.

El apoyo financiero y de adiestramiento de EEUU a estos grupos había comenzado en 1979, durante la administración de Jimmy Carter y se incrementó con la llegada al poder de Ronald Reagan. A partir de excesos cometidos por los mencionados grupos, hechos públicos durante la lucha contra el ejército sandinista en territorio nicaragüense, en sectores gubernamentales norteamericanos se comenzó a cuestionar el apoyo que se les prestaba, por lo que el Congreso de los EEUU lo restringió en 1983 a 24 millones de dólares, hasta llegar a prohibirlo en 1985²⁷. Este presupuesto era gestionado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense, pero a partir de 1985, con la finalidad de saltar las limitaciones impuestas por el Congreso, las acciones de financiamiento de los Contras pasaron a ser administradas por el Consejo de Seguridad Nacional.

Un tercer elemento que habría compuesto este contexto político de apoyo a la Contra nicaragüense, está relacionado con el narcotráfico y los contactos que con el habrían tenido funcionarios norteamericanos, aspecto que no abordaremos en esta crónica por escapar al tema que nos ocupa, cual es, los efectos políticamente negativos de la venta de armamento estadounidense a Iran.

Sucesión de los hechos

Como se expuso en el cuerpo del presente trabajo, si bien durante la guerra Iran – Irak la conveniencia de Israel era el mantenimiento del equilibrio regional con los dos contendientes, ambos potenciales enemigos, lo más desgastados posibles, su elección a favor de Iran fue evidente, lo que se tradujo en la venta de armamento norteamericano a ese país, cuando pesaba sobre el mismo un embargo estadounidense. El rechazo iraní al Frente de Firmeza y la posibilidad de debilitar a Irak, un probable líder de la unidad árabe, fueron fundamentos suficientes para prestarse como intermediario a la mencionada venta. En los primeros meses de 1985, los miembros del Consejo Nacional de Seguridad de EEUU, Michael Ledeen y Robert Mc Farlane, respondieron a una petición que al respecto realizó el Primer Ministro israelí Simón Peres, consistente en que la venta de armamento a Iran se hiciera a través de un intermediario israelí, identificado como Manucher Ghorbanifar, con un grado de amistad con

²⁷ En la realidad, el apoyo de EEUU a los Contras se mantuvo hasta la salida de los Sandinistas del poder en 1990, siendo este de tal magnitud que fue condenada por la Corte Internacional de Justicia en fallo del 27 de Junio de 1986. (Chomsky, 2013: 62 - 63)

el Primer Ministro iraní Hosein Musaví, a un grupo político iraní opuesto al Ayatollah Komeini. La idea consistía en que Israel suministrara las armas a través del mencionado intermediario y luego, EEUU las repondría con el producido de la venta cobrado a los iraníes. La operación requería del visto bueno del gobierno de EEUU, lo que Mc Farlane aseguro a los israelitas que estaba dado.

En los primeros días de julio de 1985, Mc Farlane se reunió con el presidente Reagan manifestándole que Israel mantenía relaciones con un grupo opositor al Ayatollah Komeini, los cuales intentaban entablar relaciones con EEUU y que para demostrar sus buenas intenciones, exponían estar dispuestos a hablar con el Hezbollah para intentar la liberación de los rehenes norteamericanos que estos mantenían prisioneros. Reagan justifico luego esta relación en la creencia de que el restablecimiento de relaciones con Iran beneficiaba estratégicamente a EEUU, además de evitar que la URSS hiciera lo mismo. Aun cuando la negociación se hiciera con un grupo opositor a Komeini, esta se hacía con Iran. Más tarde, Israel solicito permiso para venderle al grupo de referencia una pequeña cantidad de armamento y así demostrarle sus conexiones con EEUU, lo que Reagan en un primer momento rechazo hasta no recibir garantías israelíes de la oposición de este grupo a Komeini. Recibidas las satisfacciones de Israel, autorizo la transacción. Horas después de recibir las armas, la Yihad islámica libero a uno de los rehenes, Benjamín Weir.

El 5 de diciembre de 1985, Robert Mc Farlane, alegando problemas personales renuncio a su cargo, siendo sustituido por John Poindexter, quien le propuso a Reagan cambios en las transacciones de armas a Iran: en vez de remitir armamento al grupo opositor a Komeini, se mandarían a un grupo político moderado iraní. El presidente norteamericano autorizo el plan, aun con la oposición del Secretario de Estado, George Shultz y del Secretario de Defensa, Caspar Weinberger. Mc Farlane, ahora afuera de la administración, viajo a Londres para negociar con los Israelíes y con el intermediario Manucher Ghorbanifar, a efectos de que este último persuadiera a Iran para que utilizara su influencia ante el Hezbollah para lograr la liberación de los rehenes antes de la nueva entrega de armas. Ghorbanifar rechazo el plan.

Ante la situación planteada, el Tcnl Oliver North, asistente militar del Consejo de Seguridad Nacional, propuso al organismo que EEUU vendiera directamente las armas a Iran y que una parte de las ganancias fuera a financiar a los Contras nicaragüenses. En un primer momento, North propuso 15 millones de dólares, a lo que Ghorbanifar sumo el 41 % de sus propios beneficios. El plan conto con el apoyo de varios miembros del Consejo y con la aprobación de Poindexter, pero sin la notificación correspondiente al presidente Reagan. El 7 de enero de 1986, Poindexter propuso al mandatario la modificación al plan: en vez de negociar con el grupo político iraní moderado, se lo hiciera con miembros moderados del gobierno iraní. Poindexter manifestó a Reagan que Ghorbanifar tenía buenas conexiones dentro del gobierno iraní para lograr que el plan tuviera éxito, razón por la cual, con la esperanza de la liberación de los rehenes, Reagan lo aprobó. En febrero de 1986, las armas fueron enviadas directamente a Iran por los EEUU, cumplimentando la parte del plan de North que Reagan ignoraba: el destino de las ganancias.

En Julio de 1986, el Hezbollah libero a otro rehén, Lawrence Martin Jenco. Después de ello, el Director de la CIA, Williams Casey solicito que se autorizara el envío de pequeñas piezas de misiles a Iran, como forma de expresar gratitud y prevenir probables ejecuciones. Entre septiembre y octubre de 1986 se secuestraron a tres estadounidenses más, luego el Hezbollah libero a David Jacobsen y aunque prometió liberar a los dos restantes del grupo original, ello sucedió mucho más tarde, en 1991.

El 5 de octubre de 1986, el ejército sandinista derribo un avión de transporte estadounidense en el espacio aéreo de Nicaragua con cargamento de armas con destino a los Contras. Uno de sus tripulantes, Eugene Hasenfus, fue capturado con vida y reconoció ante la prensa que tanto él, como sus compañeros Máximo Gomez y Ramón Medina, trabajaban para la CIA. El 3 de noviembre de ese año, el periódico libanés Ash – Shiraa reveló el tráfico clandestino de armas entre EEUU y la República Islámica de Iran. Días después, el Gobierno Iraní confirmó la revelación periodística y el 13 de noviembre de 1986, el Presidente de los EEUU Ronald Reagan lo confirmó oficialmente desde su despacho en la Casa Blanca. Ante el escándalo político suscitado, Oliver North destruyó documentos oficiales del Consejo de Seguridad Nacional de EEUU, argumentando luego durante el juicio, que era para proteger la vida de algunas personas implicadas en Iran y en las operaciones de los Contras²⁸. El 25 de noviembre, el Procurador General de la Republica, Edwin Meese, admitió que parte de las ganancias de la venta de armas a Iran se habían empleado para financiar a los Contras. Ese día dimitió Poindexter y North fue destituido por Reagan. El Director de la CIA, Williams Casey, admitió ante la prensa en febrero de 1987, que él era consciente de las acciones que la CIA estaba realizando en favor de los Contras. Cuando se lo comenzaba a investigar, falleció en mayo de 1987.

Consecuencias

El 25 de noviembre de 1986, el presidente Reagan conformó una comisión de investigación, encabezada por el ex senador John Tower (Comisión Tower), que comenzó sus tareas el 1 de diciembre de 1986, siendo la primera que investigó asuntos relacionados con el Consejo de Seguridad Nacional desde su creación en 1947. El 26 de febrero de 1987, la comisión entregó su informe al presidente después de interrogar a 80 testigos, al propio Reagan y a dos de los intermediarios en el comercio de armas, Adnan Khashoggi y Manucher Ghorbanifar. Puso en tela de juicio el accionar de Poindexter, North, Weinberger y otros y determinó que el presidente Reagan no tenía conocimiento detallado del programa y en especial de la financiación con esos fondos a los Contras nicaragüenses, aunque lo acusó de no tener un acabado control de las acciones del Consejo de Seguridad Nacional.

El 4 de marzo de 1987, Reagan se dirigió a la opinión pública por primera vez luego de que se originara el escándalo, diciendo que no había hablado antes al pueblo norteamericano por no tener información completa y totalmente verídica para hacerlo, que se hacía responsable de todos los actos cometidos y que sus declaraciones anteriores respecto a que los EEUU no negociaron armas por la libertad de los rehenes, eran incorrectas. El hecho afectó sensiblemente su popularidad. El 16 de marzo de 1987, Oliver North fue acusado de múltiples cargos, aunque condenado por tres cargos menores. Acogiéndose a la quinta enmienda constitucional, las penas fueron declaradas vacantes. John Poindexter fue condenado por conspiración, mentirle al Congreso de EEUU, obstruir la justicia y destruir documentos públicos. Fue sobreseído cuando apeló. Weinberger fue condenado por mentirle al consejero independiente, pero en 1992 fue absuelto por el Presidente George H W Bush.

²⁸ Se destruyó lo que pudo ser una única copia firmada de un decreto de carácter secreto de la presidencia de los EEUU, autorizando la participación de la CIA en el envío de armas a Iran.